ORIENTACIÓN VOCACIONAL Y PROFESIONAL

ERWIN JEANGROS

KAPELUSZ

ORIENTACIÓN VOCACIONAL Y PROFESIONAL

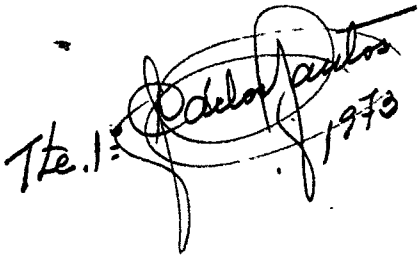
por Erwin Jeangros

Uno de los problemas que se presenta a la juventud contemporánea, al término de sus estudios o al interrumpirlos por la necesidad de trabajar para ganarse el sustento, es el de elegir la profesión o el oficio para el que cree estar mejor capacitado.

Este problema rebasa por su índole los límites de la enseñanza y el ámbito del estudiantado y afecta a las actividades y a las preocupaciones económico-sociales del país. Interesa, en suma, a toda la comunidad, aunque especialmente, a los padres y maestros del estudiante o del aprendiz en trance de iniciar esta etapa, quizá la más importante de su vida.

Erwin Jeangros desarrolla, en forma clara y práctica, los lineamientos generales de la orientación profesional en Suiza. En el texto se agregan cuestionarios y fichas para facilitar a los padres, maestros y directores la realización de interrogatorios y procedimientos tendientes a valorar eficazmente las aptitudes, inclinaciones y posibilidades de los jóvenes a su cargo.

Los psicólogos, y los técnicos, hallarán en estas páginas sugestiones para perfeccionar sus procedimientos, mediante la confrontación de los métodos utilizados en Suiza, uno de los países precursores de estas técnicas.



Orientación vocacional y profesional

Erwin Jeangros

EDITORIAL
KAPELUSZ
Moreno 372 • Buenos Aires

Título de la edición original:
BERUFSBERATUNG UND BERUFSWAHL

Publicada por **Kantonales Amt für Berufliche Ausbildung,** Berna, 1951

Traducción de MARIA RUTH R. DE MARGRETT

Todos los derechos reservados por (©, 1959)
EDITORIAL KAPELUSZ, S. A. — Buenos Aires.
Hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Publicado en julio de 1959.

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

ÍNDICE

PÁG.

Prólogo 1

CAPÍTULO I

Desarrollo histórico de la elección libre de profesiones 3

CAPÍTULO II

Sobre la historia de la orientación profesional 11

CAPÍTULO III

Elementos de la orientación profesional 23
a) Conocimiento de las profesiones 23
b) Conocimiento de los hombres 32
1. Datos personales, situación familiar, instrucción, tiempo libre 40
2. Aspecto exterior y estado físico 47
3. Conducta psicológica 54
c) Vocación profesional, aptitudes e inclinaciones del joven 80
d) La entrevista 92
e) Restricciones y libertad 100

CAPÍTULO IV

La tarea de orientación profesional 105
a) Información general para la elección de una profesión 105

PÁG.

1. Conferencias escolares 105
2. Reuniones de padres y otras medidas 106

b) Orientación profesional personal 107
1. Referencias e informes de los padres 108
2. Calificaciones escolares 109
3. Informe del maestro 110
4. Cuadernos escolares, dibujos y trabajos en horas libres 112
5. Revisación médica 113
6. Visitas domiciliarias 114
7. Determinación de aptitudes e inclinaciones por medio de tests 115
8. Conversación sobre la elección profesional 123
9. Provisión de plazas para el aprendizaje .. 124
10. Resumen 126

CAPÍTULO V

Manifestaciones de la juventud sobre la orientación profesional 129

CAPÍTULO VI

Futuro de la orientación profesional 141

Bibliografía 165

PRÓLOGO

La orientación profesional y la elección de una profesión son anteriores al aprendizaje profesional. El asesoramiento se dirige a los jóvenes antes de iniciar el aprendizaje, ayuda al aspirante en la elección de un oficio adecuado y a la empresa a beneficiarse con el ingreso de un elemento apto. A la elección de la profesión, le sigue la instrucción profesional, la que se interesa por los jóvenes durante el aprendizaje.

La orientación y la formación profesionales son dependientes entre sí: la primera debe contar con las posibilidades del aprendizaje y la segunda con aspirantes aptos. Ambas sirven a un mismo fin: el de que los jóvenes hallen satisfacción en la profesión elegida y que sepan desempeñarse en la misma.

La formación y la enseñanza profesionales tienen una historia muy nutrida y pueden aprovechar la experiencia de muchas generaciones. La orientación profesional, en cambio, existe desde hace solamente una generación y aún se está procurando experiencia y ambiente para su desarrollo.

Por ello, los educadores profesionales toman parte activa en la obra que realizan los orientadores y, de acuerdo con sus experiencias personales, la aprecian o critican. Sus razonamientos los llevan a formularse múltiples preguntas: ¿En qué contribuye la orientación al aprendizaje profesional? ¿Es deseable, o aun necesaria? ¿Cómo se originó? ¿Cómo trabajan los orientadores profesionales? ¿Qué puede lograr la orientación y cuáles son los límites que le han sido impuestos? ¿Cómo se refleja el actual desarrollo profesional y económico en la orientación profesional? ¿Puede hallar el hombre satisfac-

ciones en el desempeño de profesiones especializadas? ¿Es posible elegir libremente una profesión en la actualidad? ¿Cómo será la orientación profesional en el futuro?

Nuestros colegas expresaron ya varias veces el deseo de contar con una reseña sobre la naturaleza, misión y práctica de la orientación profesional y motivaron con ello la preparación de este libro. No es una exposición exhaustiva de la orientación y de sus problemas. Tampoco pretende ser una norma de conducta para los que a ella se dedican. Finalmente, no ha surgido de la experiencia propia, sino de la observación del trabajo de los orientadores, de lo que éstos lograron en la formación de la cultura profesional, y de la necesidad de penetrar más profundamente en la materia, así como de aclarar sus problemas.

La presente obra y el informe que el señor Albert Münch publica, al mismo tiempo, sobre la orientación profesional en Berna (1917 a 1950), por iniciativa del director de economía Dr. Gafner, forman con nuestros anteriores trabajos una unidad que sólo pudo realizarse gracias a la amistad que nos unió durante los dos decenios en que nos desempeñamos en nuestros respectivos cargos oficiales.

Esperamos que este libro, además de informar a nuestros maestros, ayude a desarrollar una mayor comprensión y colaboración entre los educadores y orientadores profesionales, y lleve al público en general conocimientos sobre la formación intelectual. Con tales propósitos lo dedicamos a los educadores profesionales de Berna.

CAPÍTULO I

DESARROLLO HISTÓRICO DE LA ELECCIÓN LIBRE DE PROFESIONES

Quien no tiene posibilidad de elegir, entre las distintas profesiones, la que le resulte más adecuada, no necesita orientación. Toda orientación presupone una libre elección.

La libre elección de profesión es un hecho reciente que se ha impuesto en el transcurso del siglo XIX. Anteriormente no era la juventud la que, por regla general, elegía su profesión. En el estado organizado en corporaciones cerradas, tal cual existió hasta el advenimiento de la revolución francesa, el hombre nacía en la profesión y posición de su familia: el hijo del campesino sería también campesino; el hijo del artesano aprendería el oficio paterno; el del comerciante se dedicaría al comercio; el descendiente de una familia de abolengo sería, como lo habían sido sus antepasados, servidor del estado en algún cargo militar, administrativo o gubernativo... Así se transmitían por herencia las profesiones y cargos de padres a hijos en una viva tradición profesional. En muchas familias que contaban con numerosos hijos, no todos podían aprender el oficio paterno. Ya desde la antigüedad se había impuesto entre los campesinos el derecho del hijo primogénito o del menor para suceder al padre en su propiedad y prevenir la perjudicial subdivisión de bienes, que hubiera resultado del reparto equitativo entre todos los hijos, con los mismos derechos; los excluídos permanecían como servidores en el solar paterno, o desempeñaban diversos oficios en fincas señoriales o en familias gobernantes, siempre que no los sedujeran

los viajes de aventuras o los servicios guerreros. En la época anterior de la revolución francesa, el ejército, las nacientes industrias y la emigración ofrecían posibilidades de evasión y de empleo a aquellos que no podían quedarse en la profesión de sus mayores o en las tierras heredadas. Las hijas solteras permanecían en el hogar paterno, desempeñaban servicios domésticos en otras casas o ingresaban en conventos. Los hijos menores de artesanos tenían la posibilidad de iniciar el aprendizaje en casa de otro artesano amigo o pariente. El fomento del estado absoluto al comercio y las manufacturas y la consiguiente necesidad de poblar y de abastecer de mano de obra a las nuevas actividades económicas, debilitaron naturalmente las restricciones profesionales y ofrecieron posibilidades de trabajo y de progreso. La burguesía se convirtió en el portador de la economía pujante así como de la ilustración del pueblo, y luchó cada vez con más energía por la eliminación de las restricciones sociales y por el libre despliegue de las aptitudes individuales.

Ya antes de la revolución francesa hubo espíritus liberales que se interesaron en las cuestiones referentes a la enseñanza profesional, a la elección de las profesiones y hasta a la orientación profesional. Leibniz (1646-1716) reconoció la necesidad de una preparación especial para las distintas profesiones. John Locke (1632-1702) exigió una formación práctica y utilitaria junto a la antigua instrucción docta. Federico el Grande conocía las desventajas de la organización social rígida y planteó el problema de la elección de profesiones en su intercambio epistolar con Voltaire: "Una causa principal de miseria es que muchas personas no están en su verdadero sitio. Algunos comerciantes debieran haber sido labradores, algunos funcionarios estatales, caballerizos, algunos cardenales, sacristanes. Constituyen minoría los que han elegido su lugar en el mundo. Su nacimiento, o cualquier otra contingencia, determina su posición. Por ello hay tantos malos zapateros, clérigos, ministros y príncipes". También Pascal (1623-1662) se preocupó por lo casual de la elección de las profesiones: "El azar decide. La costumbre hace albañiles, soldados, plomeros... y la fuerza de la costumbre es tan

grande que hay poblaciones enteras en que todos son albañiles, en otras todos soldados. Sin duda alguna, la naturaleza no es tan uniforme." Y agrega: "Lo más importante de toda la vida es la elección del oficio."

Pero estos reconocimientos teóricos no lograron un efecto práctico porque la época aún no había llegado, y se estaba lejos de poder imaginar una transformación revolucionaria. La situación existente era considerada como cosa del destino; Pascal menciona precisamente el destino que otorga "la profesión y la patria". Y si bien el Código de Federico el Grande, de 1794, regula las obligaciones culturales y educativas del maestro, deja en cambio su supervisión a los gremios tradicionales y se apoya enteramente en las organizaciones sociales tradicionales del pueblo y del estado.

La referencia al tema se encuentra además en las obras de los pedagogos, pues la elección de una profesión así como la orientación profesional son problemas educacionales. En las postrimerías del siglo XVIII, con su nueva fe en la razón y las posibilidades de desarrollo del hombre, se despliega una abundancia desbordante de ideas nuevas. Sería tentador seguir los conceptos sobre profesiones, trabajos profesionales, elección de oficios y enseñanza profesional de la literatura pedagógica y filosófica, así como los escritos poéticos, de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Debe mencionarse a Juan Jacobo Rousseau, quien en el *Emilio* parece ya moderno y alude a diversos tipos de trabajo, tanto respecto de su psicología como de la posible orientación. Parte de la idea fundamental de que toda cultura es el resultado de la autoformación al desenvolverse las aptitudes naturales.

En la vida y las obras de Pestalozzi se juntan, como en un punto luminoso, las ideas pedagógicas de la época, enriquecidas por los pensamientos propios de su genio original y por las experiencias educacionales e históricas de su laboriosa existencia. Pestalozzi descubre en sus finos relatos psicológicos al hombre sencillo, a las individualidades de aquellos que no se distinguen ni por sus dotes especiales ni por sus destinos fuera de lo común. Hoy, más que nunca, su obra constituye un hallazgo para el entendimiento diferencial del

llamado hombre común, que vive en constante peligro de sucumbir en la multitud, de ser considerado en su profesión solamente como un factor de producción, de ser un simple engranaje en el aparato social del estado. Pestalozzi reconoció claramente la vocación y la aptitud como criterios para la adecuada elección profesional. Observaba a sus pupilos para descubrir indicios que señalaran una concordancia especial de sus disposiciones innatas con tareas determinadas. Sabía, como lo comprueba Gertrud Renggli-Geier en su interesante obra sobre los informes de Pestalozzi a los padres de sus alumnos (Frauenfeld, 1950), que la elección y la adopción de una profesión, si quiere darse este paso en condiciones favorables, debe exigir cierta madurez; ante todo quería evitar que los padres destinarán a sus hijos prematuramente a una profesión y los inducía a posponer la elección definitiva hasta que el mismo desarrollo de los niños indicara la dirección de sus inclinaciones y aptitudes. "Realmente es delicado dar una opinión prematura sobre el mayor o menor índice de idoneidad de un joven para el puesto al que se lo desea destinar, antes de que sus aptitudes se desarrollen hasta cierto grado y que sus conocimientos, o mejor dicho los progresos que realiza en sus estudios, y la predilección con la que se entrega a los mismos, indiquen con cierta probabilidad la dirección en que la naturaleza y su propia individualidad parecen señalarle como de su preferencia. Raras veces los jóvenes de la edad de su hijo permiten reconocer una vocación pronunciada, y yo me guardaría bien de decidir con respecto a la pregunta que usted formula. Sólo deseo hacer notar que aún no hemos descubierto en él nada de ese empuje de carácter y poder de decisión rápida que señalarían una tendencia temprana hacia una carrera profesional que requiera un carácter emprendedor y mucha presencia de espíritu. Su naturaleza parece ser algo tímida y reservada, aunque, sin embargo, le repito que por el momento no puedo ni quiero anticiparme en decir nada al respecto." (Carta de Pestalozzi a los padres de un alumno, en el mencionado libro, pág. 103).

Fellenberg, en *Landwirtschaftliche Blätern von Hofwil* (II y IV), exigía directamente orientación profesional oficial,

y describió sus funciones del modo siguiente, aún válido para nuestros días:

"Solamente se requiere que cada uno pueda cumplir hasta un cierto grado con la tarea profesional propia, suponiendo que tampoco se descuidan sus relaciones morales y religiosas, para que no necesite ni demande más que el fruto de su cumplimiento profesional. Y por eso es primordial, desde el jornalero más ínfimo hasta el más alto rango de la escala social, desterrar de todas partes la maldita incapacidad por la que nadie sabe ni puede hacer lo que tiene a su cargo. Pero es deber del estado arbitrar disposiciones generales mediante las cuales, bastante tiempo antes de la elección de la profesión, pueda descubrirse hacia cuál debería orientarse al pupilo aún maleable, en su interés y en el de la sociedad, de acuerdo con las condiciones naturales que le concedió el Creador. Cada persona debería ser guiada por la sociedad para que pudiera satisfacer sus propias necesidades y ejercer una influencia benéfica a su alrededor."

Con la revolución francesa cayó el orden corporativo; el grito de libertad e igualdad abolió las barreras que habían impedido la libre elección de profesiones y los integrantes de todas las clases sociales pudieron fluir a los oficios que comenzaron a brindárseles. Con la libertad de actividades, las mayores ganancias y la posibilidad de escalar posiciones, el siglo XIX trajo el despligue total de esta tendencia hacia el desarrollo individual. El espíritu burgués progresista invadió todas las profesiones y se impuso en todas las clases de la población, desde la obrera, pasando por la burguesa, hasta la aristocrática.

En lugar de transmitir el oficio heredado durante generaciones, se formó una nueva ambición familiar, que utilizó la menor o mayor prosperidad recientemente adquirida o trasmitida, para dar una "mejor" escuela e instrucción a los hijos: éstos debían "progresar más" y "vivir mejor" que sus padres.

También el movimiento obrero afirmaba que cada individuo tenía derecho natural e inalienable a desarrollar libre y personalmente su individualidad. A principios de este siglo

los movimientos juveniles bregaron tempestuosamente por sus derechos humanos y exigieron también libertad en la elección de su profesión: ésta no debía ser resuelta por la familia, sino por los mismos jóvenes. Sólo entonces cobró pleno estado de conciencia en la juventud el derecho a elegir libremente una profesión.

Con este progreso no se creó, sin embargo, una nueva situación general. La reglamentación jurídica de los derechos había abolido, disminuído o atenuado, ciertamente, las antiguas barreras. Pero no podía ofrecer más que el marco para la reivindicación fundamental de la libertad de elegir una profesión y continuó siendo deber de la gente activa y de la vida misma hacer realidad la libre elección del trabajo. Entran en juego aquí restricciones debidas a los modos de vida y a la mentalidad de las personas participantes. Ya en 1898 el rector Philipp Lothmar, de Berna, mostró en un discurso (*Die Freiheit der Berufswahl*, Leipzig, 1898) las restricciones reales de tipo convencional y económico que en la práctica muchas veces limitan, y aun impiden, el derecho a elegir libremente.

Los conceptos antiguos y las barreras convencionales se prolongaron hasta la época de la primera guerra mundial y, en ciertos casos, aún hasta nuestros días. Conocemos por la literatura, y quizá también por experiencias personales ocurridas en el seno de la propia familia, lá lucha de algún joven por conseguir el consentimiento para ejercer una profesión artística y especialmente teatral; en muchas partes aún no se ha impuesto el reconocimiento de carreras como éstas, sobre todo cuando se trata de los propios hijos. Existen todavía círculos "cultos" que aprecian cualquier carrera académica, pero no toman en serio los estudios tecnológicos o de ingeniería. En las familias más "encumbradas" un oficio manual equivale muchas veces a un descenso; quizás a lo sumo la instrucción comercial podría llegar a ser tolerada, por considerársela de algún modo como "correspondiente a su posición". En el campo, en general, se reconoce la profesión de maestro —o, en todo caso, la de sacerdote— como la única verdadera, si un niño da muestras de tener aptitudes intelectuales espe-

ciales y "posee condiciones para ser algo más que un campesino o un artesano". Deben mencionarse también los egoísmos sutiles por los que el hijo debe aprender o ser aquello que le gustaría haber sido al padre. Aún hoy puede suceder en el consultorio del orientador que sean los padres quienes empiezan a hablar, tratando de ocupar el lugar del hijo. Cuando por fin se los logra hacer callar, el niño se limita a decir: "mi mamá cree", o "mi tía me aconsejó", o "mi padre me ha dicho".

A las barreras convencionales se suman las económicas. Siempre hay situaciones donde sigue siendo problemática la libre elección de una profesión: un niño campesino con aptitudes para idiomas, dibujo o actividades intelectuales, ¿cómo podría recibir una instrucción adecuada si sólo ha de concurrir a la escuela primaria, pues no existe una secundaria cercana y los medios económicos para enviarlo a estudiar a una ciudad no alcanzan o no pueden ser reunidos? Y aún cuando por medio de subsidios se hace posible una ayuda, no siempre puede llegar a ser eficaz porque los padres del niño quizá no vislumbran sus dotes especiales o porque el niño mismo no conoce sus aptitudes y las posibilidades de utilizarlas, al no tener la ayuda de un maestro comprensivo o de un orientador profesional.

Por cierto que las dificultades han disminuído desde el discurso de Lothmar. Ambas guerras mundiales destruyeron ampliamente, con sus cambios, las barreras convencionales. El hombre actual no puede imaginarse a sí mismo sin alguna profesión, y la profesión es lo único que da a la existencia humana, con su seguridad económica y su prestigio, un cierto apoyo exterior y un cierto contenido interior. También se han nivelado mucho las condiciones de vida y los ingresos en las diversas profesiones; la instrucción se volvió menos costosa y más accesible en muchos sentidos, facilitándosela además, de diversas maneras, por medio de subsidios.

Sin embargo, la libre elección de profesiones sigue siendo, más que algo realizado, una meta a alcanzar. En el momento actual, en que se impone en cierta medida, surgen nuevos interrogantes. Desde el punto de vista del individuo, ¿có-

mo puede llegarse a una profesión adecuada, suficientemente remunerada y satisfactoria? Desde el punto de vista de la economía, ¿cómo pueden conseguir las distintas profesiones trabajadores adecuados? Y, en general, ¿qué influencia ejerce la transformación técnica de las profesiones sobre las exigencias personales y económicas? Así, por su doble aspecto individual y general, la libre elección de profesión exige la orientación profesional.

La orientación profesional se desarrolló, como idea y como institución, en el momento en que se impuso la libre elección de profesiones y cuando surgieron, para el hombre, el interrogante de la profesión más adecuada, y para las ramas económicas el de los trabajadores calificados. La idea de la orientación profesional cobró impulsos a fines del siglo XIX y principios del XX y se institucionalizó en tiempos de la primera guerra mundial, en que los duros factores del desempleo en algunas profesiones y la escasez de personal en otras, crearon el problema concreto de la renovación de trabajadores.

CAPÍTULO II

SOBRE LA HISTORIA DE LA ORIENTACIÓN PROFESIONAL

Cuando un joven, de acuerdo con su origen y costumbre, se dedica a una profesión, no necesita elegir; tampoco se le presenta la necesidad de una orientación. Existen aún familias en las que se considera como cosa natural continuar en la profesión paterna o en las que una situación agobiante o un vegetar apático no hacen surgir la idea de una elección ni mucho menos la de una orientación. Algunos jóvenes se deciden por una profesión en base a su impulso interior al sentimiento de su propia seguridad, y no necesitan, o creen no necesitar, consejos. Pero actualmente, para la mayoría de las familias y de los jóvenes, la elección de profesión es un problema serio y la orientación se ha hecho una necesidad. Por otra parte, los oficios, el comercio y la industria, al incorporar constantemente crecido número de trabajadores, requieren el auxilio de la orientación profesional, que guía a los jóvenes hacia las distintas actividades.

Hacia 1900 se promulgaron en Suiza las leyes cantonales de aprendizaje. Al mismo tiempo, algunas sociedades de utilidad pública fundaban en distintas ciudades suizas el llamado Patronato de Aprendices para el cuidado y socorro de los de ambos sexos. Aun antes de empezar este siglo existió en Herisau una Sociedad de Ayuda para aprendices pobres, y en 1894 se fundó el Patronato de Aprendices de Zurich. Este Patronato destinaba a cada aprendiz un protector o tutor, generalmente un maestro o un hombre retirado con mucha expe-

riencia, un empleado, artesano o comerciante. El protector se interesaba por la situación del aprendiz, se informaba en el taller o en la escuela de artesanías sobre la marcha del aprendizaje, mediaba con mesura en algunas situaciones entre las partes que contrataban sobre el aprendizaje y ayudaba al aprendiz con consejos y socorros; su tarea principal fué la de asistencia.

El Patronato fundado en 1897 en Schaffhausen tomó otro rumbo: daba ante todo informes y consejos sobre aprendizaje a padres y tutores, estaba informado sobre plazas para aprendices y, principalmente, se dedicaba a su colocación. Las comisiones de Berna, que fueron creadas por la ley del año 1905 para la vigilancia de las condiciones de aprendizaje, reunían en su actividad el cuidado de la enseñanza profesional con la asistencia y colocación de los aprendices.

En los patronos y comisiones ya se vislumbraban las tareas que más tarde tomó a su cargo la orientación profesional; la asistencia de los aprendices, su colocación y un rudimentario asesoramiento para la elección adecuada de una profesión. También en otros lugares se crearon patronatos, y ya en 1902, se fundó en Zurich la Liga de Patronatos de Aprendices Suizos, con 21 representantes de 15 cantones. En sus asambleas anuales se trataron asuntos relacionados con la elección y la orientación profesionales y la Liga editaba un boletín en el que se ofrecían puestos para aprendices. Ya en 1916 estaba tan adelantada la comprensión pública de la formación profesional, que al año siguiente, en 1917, se pudo reorganizar la Liga de Patronatos como Liga Suiza de Orientación Profesional y Asistencia de Aprendices, la que, ádemás de los patronatos, comprendía a diversas asociaciones y autoridades dedicadas a la asistencia de los jóvenes y a la enseñanza profesional; en fin, todas las entidades interesadas en la elección y la orientación profesionales. La asistencia de los aprendices conducía naturalmente a la demanda de una orientación profesional organizada. Como iniciador y primer secretario de la nueva Liga debe nombrarse con reconocimiento a Otto Stocker, de Basilea, quien después de una labor incan-

sable y fecunda de toda su vida como orientador profesional, al aparecer este libro celebra su octogésimo aniversario.

La orientación profesional recibió también un empuje poderoso de parte de la economía. Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la época de la primera guerra mundial, la gente más capacitada buscaba mejores salarios y mayores posibilidades de progreso en la industria, la que prefería reclutar sus obreros entre los artesanos de mayor iniciativa y renunciaba en muchos casos a la formación de sus futuros operarios. Los artesanos tenían dificultades para conseguir aprendices y obreros. Ya en 1890, el primer secretario suizo de artesanía, Werner Krebs, exigía una orientación profesional que asegurara la futura obtención de aspirantes para ocupaciones manuales y artesanas. Sus ideas influyeron, en parte, en la fundación de la primera oficina de orientación profesional en el cantón de Berna (1917), en Thun. Aquí las actividades militares de la Confederación y ante todo la fábrica de municiones, atraían poderosamente a jóvenes de todos los alrededores, y las demás ramas profesionales encontraban con dificultad aprendices y obreros. Con el fin de conseguir aspirantes para los oficios artesanales, pero sobre todo para dirigir a los jóvenes hacia el aprendizaje y la profesión y evitarles las desventajas del trabajo en tareas no especializadas, unos artesanos, un médico, un sacerdote y un maestro fundaron en 1917 una oficina privada de orientación profesional. Pronto se convirtió en una necesidad, especialmente cuando en 1918, después de terminar la guerra, las industrias bélicas despidieron a muchos jóvenes obreros no calificados, los que permanecían sin trabajo, mientras que los artesanos calificados seguían siendo reclamados y progresaban más. Como cofundador y primer orientador profesional en Thun se desempeñó Albert Münch, quien más tarde pasó a actuar como orientador principal de la oficina central de la ciudad y del cantón de Berna, la que dirigió durante muchos años.

La iniciativa para la creación de las oficinas de orientación profesional salió también de las bolsas de trabajo. La primera de éstas se fundó en Berna en 1888 y la institución se propagó desde allí por Suiza hasta el sur de Alemania. Una

bolsa de trabajo no puede limitarse al simple papel de intermediaria en el suministro de empleos y de trabajadores; por un lado necesita conocer de cerca las características de las ocupaciones y lo que exigen del trabajador, y por otro la idoneidad de los aspirantes. En las bolsas de trabajo se muestran claramente los resultados favorables de una adecuada elección de profesión y su aprendizaje, así como las consecuencias de una mala elección para el individuo y para la economía nacional. Aquí se evidencian los problemas de las profesiones superpobladas y las desiertas: por un lado los desocupados, por el otro los oficios con escasez de personal. Se impone la idea de una elección de profesiones dirigida según las necesidades personales y las de la economía nacional; y, acorde con ella, una eficaz orientación profesional. En Suiza, durante la primera guerra mundial, obró como una sacudida la emigración de muchos extranjeros; los empleos que éstos dejaban vacantes no podían ser cubiertos puesto que miles de jóvenes debían cumplir con sus obligaciones militares y eran alojados lejos de sus empleos, aunque fuera por poco tiempo. De pronto se percibió la relación entre la elección de profesiones, su valorización, el mercado laboral y el número excesivo de extranjeros en algunas profesiones. Un examen nuevo de la relación entre estos factores fué originado en 1918 por la desocupación en muchas ramas económicas y al mismo tiempo por la escasez de personal adecuado en otros oficios, aun en aquellos en los que había desocupación. Era claro que la población suiza no se repartía entre las distintas actividades económicas de acuerdo con las necesidades de la economía nacional. Se buscó remediar esta situación y se requirieron de la orientación profesional una valorización y una repartición profesionales más adecuadas, junto con una contención del número de extranjeros que iba en aumento en algunas profesiones, en tanto que los suizos emigraban.

En el desarrollo de la orientación profesional en el cantón de Berna, también influyó la necesidad de crear oportunidades de aprendizaje y retribución para niñas, como las que habían sido requeridas por las maestras de Hamburgo en 1908. Las mujeres de Berna contaron con la creación, por el

municipio de esa ciudad, de la oficina de orientación profesional. En 1913 se creó la Asociación de Empleadas de Comercio, la que bregaba por la educación y el progreso de la juventud femenina, por iniciativa de la señorita Rosa Neuenschwander, quien más tarde se hizo cargo de la dirección en la división para niñas de la oficina de orientación profesional del municipio. En la agencia de colocaciones establecida por la Asociación se evidenciaba la poca instrucción de las niñas en perjuicio de su progreso. La Asociación envió en el invierno de 1915/16 una circular a los profesores de la ciudad de Berna con el pedido de que orientaran a las niñas en el último año escolar hacia el aprendizaje de una profesión, para que no aceptaran ciegamente cualquier trabajo. La señorita Neuenschwander, primera presidenta de la Asociación, atendía en las horas de la noche, gratuitamente, numerosas consultas, primero en forma particular y luego en el edificio de la escuela primaria de la calle Speicher. En el invierno de 1917/18 se realizó la primera reunión de padres de todos los distritos escolares de la ciudad. Al finalizar la primera guerra mundial, las mujeres de Berna organizaron una lotería que les rindió 22.000 francos, que fueron destinados a la organización de una oficina de orientación profesional. La Asociación de Orientación Profesional y Asistencia a los Aprendices, creada en la ciudad en 1918, fundó luego, en 1921, una oficina central de orientación profesional, que contenía una división para niñas y otra para varones, bajo la dirección de una orientadora y un orientador principales; en 1932 la comuna de Berna se hizo cargo de ella y la amplió, convirtiéndola en la Oficina Comunal de Orientación Profesional.

La competencia económica exigía cada vez más una mayor y mejor producción. El salario y la capacidad productiva se convirtieron en factores determinantes para la posibilidad de competencia entre las industrias. Los dirigentes de las empresas artesanas e industriales reconocían que el grado de capacidad de las máquinas y la organización del trabajo, como factores externos, no determinaban por sí solos la productividad. Ésta dependía igualmente de factores internos, de la aptitud, del aprendizaje, de toda la constitución moral y físi-

ca del trabajador, puesto que éste conserva durante las horas de trabajo su propio modo de ser y su espíritu, y continúa siendo un hombre con toda su humanidad. Las máquinas y herramientas, la organización y los lugares de trabajo se adaptaron cada vez más a las necesidades físicas y morales de los trabajadores, después de que durante decenios la maquinaria y el trabajo efectuado en la misma eran lo que más se cotizaba y el obrero debía amoldarse a ella, con el peligro de convertirse en un accesorio mecánico vivo. La psicología del trabajo, las protecciones para resguardar la salud y evitar los accidentes ayudaron a la adaptación del trabajo al operario. La psicología del trabajo estimuló la mutua adaptación del hombre y trabajo, y la psicología de la empresa impulsó la armonía del hombre que trabaja con sus colaboradores. Finalmente, la psicotécnica, que aprovechaba y aumentaba estos conocimientos, demostró la importancia de la orientación profesional para solucionar su problema: elegir la persona adecuada para el trabajo adecuado en la empresa; esto supone una elección entre los aspirantes y con ello cobraron significado la elección y la orientación profesionales para el logro de operarios éficaces.

Este desarrollo fué fomentado por la primera guerra mundial, la que impuso una gran economía de hombres y de materiales. Las autoridades militares utilizaron procedimientos de selección para reclutar aviadores, conductores de autos, observadores, etc., y después de la guerra se hizo necesario devolver a los heridos e inválidos nuevamente a sus ocupaciones profesionales. Por excepción, la guerra contribuyó en esto a una realización positiva, fomentando la orientación y la formación profesionales.

La orientación profesional fué requerida también por otro hecho especial: la necesidad de informar a la gente acerca de las profesiones y la enseñanza profesional. La división del trabajo hacía imposible conocer la casi innumerable cantidad de oficios con sus requerimientos especiales. Para las estadísticas laborales, la Oficina de Empleos de la Confederación Helvética suministró ya en 1924 un índice con 4.130 profesiones masculinas y 1.160 femeninas, de las cuales cerca de 1.000

correspondían a actividades de la industria metalúrgica; actualmente se estima la cantidad de profesiones entre 10.000 y 18.000. El conocimiento directo de los oficios se hizo cada vez más difícil. Antiguamente, debido a las condiciones de vida, los niños podían observar a sus padres desempeñando su trabajo de artesano y así se establecía una relación íntima con dicha actividad; podían observar, también, varias otras actividades en los talleres de la vecindad. En cambio, la fábrica, la moderna actividad de industrias y oficinas cerró su trabajo al mundo exterior: la entrada está prohibida a las personas ajenas, y los niños siempre son personas ajenas. De la profesión del padre y de su trabajo, los niños sólo escuchan la sirena de la fábrica; saben de su cansancio al final de la jornada y conocen únicamente las penas y las preocupaciones. Con ello se rompió la antigua asociación con la vida del trabajo y desapareció una casual, pero fructífera información profesional. La orientación profesional tiene a su cargo, ahora, las tareas de aclarar problemas sobre las profesiones, sus exigencias y posibilidades de aprendizaje.

En épocas de crisis se ha evidenciado siempre que los obreros calificados en los empleos elegidos de acuerdo con sus aptitudes quedan desocupados con menos frecuencia y durante un lapso menor que los no calificados, lo que es tan significativo para el individuo como para la comunidad. F. Syrup, en un artículo sobre los fines de la organización profesional (en la obra colectiva *Berufsberatung, Berufsauslese, Berufsausbildung*, Berlín, 1925) da a conocer las siguientes cifras correspondientes a una gran ciudad renana, cifras que también podrían comprobarse entre nosotros:

Grupo	*Cantidad*	*Cambio de empleo*	*Desocupados*	*Duración total de la desocupación*
Varones con aprendizaje	567	415 ninguna vez 114 una vez 28 varias veces	76	20 años
Varones sin aprendizaje	313	81 ninguna vez 81 una vez 151 varias veces	196	95 años

Grupo	*Cantidad*	*Cambio de empleo*	*Desocupados*	*Duración total de la desocupación*
Mujeres con aprendizaje	296	223 ninguna vez 54 una vez 19 varias veces	34	12 años
Mujeres sin aprendizaje	150	56 ninguna vez 37 una vez 57 varias veces	82	30 años

Un índice de la industria de confecciones para damas (1924), según la misma fuente de origen, señala la siguiente desocupación:

Obreros calificados:

1.000 obreros modelistas **promedio 2** meses
3.000 obreros de 1ª .... **promedio 3** meses
4.000 obreros de 2ª .... **promedio 4 ½** meses

Obreros no calificados:

2.000 obreros de 1ª .... **promedio 4** meses
7.000 obreros de 2ª .... **promedio 5** meses
3.000 costureras sin aprendizaje ..... **promedio 7** meses

Aunque no poseemos datos más exactos, las experiencias indican que los obreros calificados en la profesión adecuada contravienen menos veces las leyes que los obreros desocupados o insatisfechos. Las estadísticas sobre pobreza también lo demuestran, así como las experiencias realizadas por la asistencia social: la elección adecuada de la profesión es una medida de prevención contra la desocupación, el empobrecimiento y los delitos; con ello también se contribuye a conseguir la felicidad personal y el bienestar general.

Grupo	*Cantidad*	*Cambio de empleo*	*Desocupados*	*Duración total de la desocupación*
Mujeres con aprendizaje	296	223 ninguna vez 54 una vez 19 varias veces	34	12 años
Mujeres sin aprendizaje	150	56 ninguna vez 37 una vez 57 varias veces	82	30 años

Un índice de la industria de confecciones para damas (1924), según la misma fuente de origen, señala la siguiente desocupación:

Obreros calificados:

1.000 obreros modelistas promedio 2 meses
3.000 obreros de 1ª .... promedio 3 meses
4.000 obreros de 2ª .... promedio 4 ½ meses

Obreros no calificados:

2.000 obreros de 1ª .... promedio 4 meses
7.000 obreros de 2ª .... promedio 5 meses
3.000 costureras sin aprendizaje ..... promedio 7 meses

Aunque no poseemos datos más exactos, las experiencias indican que los obreros calificados en la profesión adecuada contravienen menos veces las leyes que los obreros desocupados o insatisfechos. Las estadísticas sobre pobreza también lo demuestran, así como las experiencias realizadas por la asistencia social: la elección adecuada de la profesión es una medida de prevención contra la desocupación, el empobrecimiento y los delitos; con ello también se contribuye a conseguir la felicidad personal y el bienestar general.

Después de efectuar estas comprobaciones, todavía debemos referirnos a ciertos hechos que sólo se comprendieron con más claridad en los últimos años, pero que ya anteriormente hacían aparecer como necesaria a la orientación profesional.

La profesión es algo más que una simple fuente de ingresos; según su naturaleza, el hombre exige un trabajo al cual se sienta en cierta forma atraído, con el cual sus aptitudes y sus esfuerzos tengan una afinidad íntima y que, aparte de los ingresos materiales, le ofrezca otro género de satisfacciones. Si no adquiere una profesión tal, entonces fracasa el acuerdo entre su trabajo y su condición humana; su profesión y su vida se separan, su personalidad se desgarra, hasta el punto de alterarse y aun descomponerse; se originan, en consecuencia, profundas perturbaciones para el interesado y el mundo que lo rodea, tales como achaques repetidos, tendencia a enfermedades físicas y psíquicas, manías, accidentes, actitudes antisociales, etc. La elección equivocada o falsa de la profesión puede llevar muy fácilmente al obrero a la pérdida de la propia felicidad y a ser una pesada carga para los demás, desde la familia hasta la comunidad nacional. Así, en la elección de la profesión hay algo fatal, como en la elección del cónyuge, de los amigos, etc.

La técnica moderna ha dificultado en muchos campos de actividad, y para muchas personas, el acuerdo entre la profesión y la vida. Esta dificultad no surge solamente de los trabajos desmembrados, especializados, con poco campo de acción, incompletos, monótonos o unilaterales; sino también del hombre moderno. La vida actual, con sus movimientos en masa, su esquematismo, su desasosiego, perturba y disminuye cada vez más el campo de acción individual de los niños, los jóvenes y los adultos; la gente se aleja de la naturaleza y de la vida. El hombre solamente se llega a conocer a sí mismo cuando actúa, realiza y crea, en comunicación multiforme con hombres y cosas; y cuando no puede hacerlo en medida suficiente, entonces se atrofia, se vuelve incomprensible e indeciso, cada vez se entiende menos a sí mismo y al mundo

que lo rodea; de esta manera, la elección de una profesión se hace difícil y trascendente y necesita una ayuda.

Sin embargo, no basta únicamente encontrar una profesión adecuada en la que el individuo pueda encontrar satisfacciones. El ser humano no es sólo un elemento de trabajo, no sólo vive de la profesión y para ella; también vive una parte de su existencia, no menos considerable, cumpliendo con sus obligaciones en el círculo familiar, en el de los amigos, etc. La existencia humana no puede dividirse en vida profesional y vida personal; en ambas está la misma persona. No sólo hay perjuicio en la carencia de satisfacción en la vida profesional, que se busca compensar con la vida personal; también lo hay cuando, a pesar de encontrar completa satisfacción en el desempeño de su profesión y ejercer una actividad útil y benéfica para sí y la comunidad, al hombre no le quedan fuerzas suficientes para desarrollar plenamente su vida personal. Por ello se malogran actualmente cada vez más personas y muchas veces también las más próximas y ligadas a ellas por la amistad o el matrimonio. Con el andar del tiempo, esto perjudica a toda la población, por más que la vida exterior parezca muy exitosa, pues no se asienta sobre una base firme y no puede establecer una prosperidad durable.

El conocimiento de los efectos de la vida profesional moderna son de importancia para la elección y la orientación profesionales y están sólo en sus comienzos. La misma orientación profesional es joven; apenas existe desde hace una generación, lo que es poco en comparación con las fuerzas seculares que actúan en las profesiones, en la economía y en la comunidad nacionales, y que continuamente las modifican.

Actualmente hay en cada cantón suizo y en los lugares importantes, orientadores que se dedican exclusivamente a tal tarea; en los distritos rurales estos cargos se desempeñan junto con otros; algunas oficinas surgieron por iniciativa privada y luego fueron ayudadas por los poderes públicos o tomadas a su cargo; las otras las crearon las organizaciones de asistencia social o fueron fundadas desde el principio como

oficinas de orientación profesional. La Confederación, los cantones y las comunidades aportan subsidios. La Liga Suiza de Orientación Profesional y Asistencia de Aprendices promueve el intercambio entre los orientadores profesionales y los círculos económicos, lleva a cabo cursos de aprendizaje con ayuda de la Confederación y de los cantones y promueve, en distintas formas, la orientación profesional. A la par de las instituciones oficiales, existen organizaciones particulares, como institutos psicotécnicos, secretarías juveniles de asociaciones de beneficencia o confesionales, que se dedican a dicha actividad. También debemos citar la orientación profesional y la política de renovación del personal que por intereses especiales o parciales, realizan los círculos económicos y, por último, la orientación "espontánea", practicada por una diligente tía, por parientes, amigos o compañeros, o por el bienintencionado maestro o sacerdote.

Hugo Münsterberg, que fué un precursor en el campo de la psicotécnica, describe en su obra *Psychologie und Wirtschaftsleben* el siguiente suceso, que hizo historia y que proporciona al mismo tiempo un informe interesante sobre el primer intento conocido de orientación profesional.

"El movimiento se inició con una experiencia práctica. El profesor Parsons, de Boston, que se ocupaba de problemas sociales, invitó un día a una reunión en una modesta parte de la ciudad a todos los muchachos que pensaban abandonar sus estudios primarios a fin de año y que estaban dispuestos a iniciarse en la vida práctica. Su intención era consultarles si tenían proyectos razonables para su futuro. En la bien concurrida reunión, Parsons pudo decir muchas cosas en conjunto a aquellos muchachos, y más aún individualmente, lo que para ellos fué del todo novedoso y sumamente útil. Sabían muy poco de las particularidades y las condiciones de aquellas profesiones a las que se proponían dedicar y menos aún se habían preocupado por averiguar si realmente poseían las condiciones necesarias para dichas actividades. De esta semilla, surgió una pequeña oficina que Parsons inauguró en 1908 y que, en forma gratuita, aconsejaba individualmente a muchas niñas y varones de Boston en cuanto abandonaban

la escuela, para orientarlos hacia profesiones razonables y en concordancia con sus posibilidades personales".

La primera oficina de orientación profesional que se conoció en Europa (según el *Lexikon der Pädagogik*, tomo 1, pág. 160, Editorial Francke, Berna) fué creada en Nuremberg en 1910. Por iniciativa de los patronatos de aprendices se fueron desarrollando en Suiza oficinas de orientación profesional en Basilea en 1908, en Hinwil en 1916, en Zurich en 1917; en el cantón de Berna se fundó en 1917 la ya nombrada oficina en Thun, y en Ginebra, a partir de 1918, también se dedicó a la orientación profesional el Instituto Juan Jacobo Rousseau.

La segunda guerra mundial sacudió la vida cultural y económica y abrió el camino a profundos cambios cuyo sentido todavía no se vislumbra claramente. Las profesiones, las actividades profesionales y los conceptos que se tienen de las mismas, se hallan en un nuevo desarrollo; con lo cual también se alteran los problemas de la elección y la orientación profesionales.

CAPÍTULO III

ELEMENTOS DE LA ORIENTACIÓN PROFESIONAL

Los jóvenes buscan profesiones adecuadas y las profesiones necesitan aspirantes capacitados. Como intermediaria, la orientación profesional desea ser, por un lado, de utilidad a los jóvenes aspirantes en la elección de su profesión y en su aprendizaje, y, por el otro, ayudar a la economía nacional y sus ramas con una cantidad suficiente de trabajadores aptos. Trata de servir, al mismo tiempo, al aspirante individual como a toda la economía nacional; tiene simultáneamente un objetivo individual o personal y un fin social o general.

El orientador actúa con miras a un fin y de acuerdo con un plan e intenta con métodos especiales y propios realizar el encuentro de la juventud y la profesión. Por consiguiente su trabajo ostenta determinados rasgos o elementos fundamentales.

a) Conocimiento de las profesiones

El orientador, con el fin de relacionar los jóvenes y las profesiones, debe conocer ampliamente la vida profesional y las características esenciales de cada profesión.

Los tipos de profesiones son muchos y muy variados. Fritz Moll llegó a contar 18.000 en su nuevo *Wörterbuch der Berufsbezeichnungen*. Cada profesión, como trabajo planeado y regular, tiene por un lado particularidades que la distinguen de las demás; pero, por otra parte, puede tener afini-

CAPÍTULO III

ELEMENTOS DE LA ORIENTACIÓN PROFESIONAL

Los jóvenes buscan profesiones adecuadas y las profesiones necesitan aspirantes capacitados. Como intermediaria, la orientación profesional desea ser, por un lado, de utilidad a los jóvenes aspirantes en la elección de su profesión y en su aprendizaje, y, por el otro, ayudar a la economía nacional y sus ramas con una cantidad suficiente de trabajadores aptos. Trata de servir, al mismo tiempo, al aspirante individual como a toda la economía nacional; tiene simultáneamente un objetivo individual o personal y un fin social o general.

El orientador actúa con miras a un fin y de acuerdo con un plan e intenta con métodos especiales y propios realizar el encuentro de la juventud y la profesión. Por consiguiente su trabajo ostenta determinados rasgos o elementos fundamentales.

a) Conocimiento de las profesiones

El orientador, con el fin de relacionar los jóvenes y las profesiones, debe conocer ampliamente la vida profesional y las características esenciales de cada profesión.

Los tipos de profesiones son muchos y muy variados. Fritz Moll llegó a contar 18.000 en su nuevo *Wörterbuch der Berufsbezeichnungen*. Cada profesión, como trabajo planeado y regular, tiene por un lado particularidades que la distinguen de las demás; pero, por otra parte, puede tener afini-

dades o relaciones con otras actividades. Esto permite una clasificación de acuerdo con diversos caracteres o puntos de vista (materiales de trabajo, ramas de producción, tipos de productos, sistemas de trabajo, formas de empresa, etc.) como base para el conocimiento de las profesiones, así como para la comprensión de sus problemas.

De este modo, las profesiones pueden clasificarse según los grupos económicos: agricultura, minería, oficios manuales y artesanías, industria, comercio, transporte, servicios públicos, economía doméstica, profesiones liberales, etc.

Estos grupos pueden subdividirse a su vez: la agricultura en agricultura propiamente dicha, economía forestal, horticultura, etc.; los oficios manuales y artesanías en ramas industriales como producción alimentaria, del vestido, de la construcción, metalúrgica, etc.

La subdivisión puede seguir: la producción alimentaria, por ejemplo, comprende las molinerías, panaderías, confiterías, queserías, los tambos, etc.; la industria del vestido se compone de sastrerías, lencerías, sombrererías, zapaterías, etcétera.

Los oficios pueden clasificarse, además, según los sistemas de explotación, en industrias fabriles, artesanales y caseras; y pueden subdividirse aún más según el volumen industrial, el empleo de fuerzas mecánicas (motores, máquinas) y la ubicación.

La clasificación también puede efectuarse teniendo en cuenta la situación del personal en la industria, y así resultan grupos que trabajan independientemente o no, como propietarios, directores, jefes, personal comercial, técnico o artístico, obreros, jornaleros, etc.

Es útil tener en cuenta la clasificación de las profesiones de acuerdo con las distintas maneras de formación profesional: el aprendizaje en la fábrica o taller, con un artesano maestro, en la enseñanza superior, en la escuela técnica o los estudios académicos.

Pueden agruparse, además, de acuerdo con la cultura previa que exigen (escuela primaria, secundaria u otros estudios). A ello hay que agregar consideraciones sobre puntos

de vista sociales; duración del aprendizaje y de los estudios, costo de los mismos, jornada y condiciones de trabajo, remuneración, escalafón, insuficiencia y abundancia de mano de obra, oportunidades de promoción en los mismos oficios o los afines.

Los censos de población y de industrias, así como las estadísticas de trabajo, contienen abundancia de datos para un mejor conocimiento de las profesiones. Estas indagaciones y compilaciones siempre parten de ciertos puntos de vista y llevan a una mayor o menor esquematización de los datos individuales; por lo tanto, deben ser "interpretadas" para que las cifras cobren vida y valor.

El orientador profesional no debe conformarse con conocer las profesiones y los trabajos sólo como factores económicos y sociales o como instituciones externas. Debe interesarse por la unión entre los mismos y los aspirantes, por las relaciones internas entre el trabajo y el trabajador, por las exigencias físicas y morales de las distintas ocupaciones, por la profesión como centro de vida. Por ello, le será útil una clasificación de las profesiones de acuerdo con los distintos requerimientos, en cuanto a la modalidad y al grado de particularidades físicas y anímicas, necesarias, deseables, indeseables o excluyentes. Esta parte de la investigación de las profesiones aún se halla en sus comienzos.

Médicos, fisiólogos y psicólogos del trabajo, psicotécnicos y peritos industriales, han reunido múltiples experiencias y las han clasificado y presentado de acuerdo con determinados puntos de vista. Existen ya gran cantidad de esquemas, bosquejos y cuadros sinópticos para profesiones aisladas o grupos de profesiones, que ilustran sobre las exigencias o las particularidades de los respectivos empleos. La Liga Suiza de Orientación Profesional publica regularmente una serie de informes sobre empleos, constantemente renovada y mejorada, que orienta sobre el ambiente profesional (lugar de trabajo, elementos, posición), aptitud profesional (condiciones necesarias o propicias, obstaculizadoras, excluyentes), cultura, aprendizaje, aranceles o remuneraciones, posibilidades de promoción, ocupaciones afines, perfeccionamiento. La ficha

profesional para torneros que se transcribe a continuación nos servirá de ejemplo:

Liga Suiza para la Orientación Profesional (11ª serie, diciembre de 1949.) *Tornero*

1. *Ambiente profesional:* El trabajo se realiza de pie, es tranquilo, completamente independiente y variado, generalmente a destajo, en toda clase de fábricas desde medianas a muy grandes. Las actividades del tornero comprenden torneado en largo, redondo, extendido, plano, así como tornear con forma y hacer cortes rápidos. El perforado, el taladrado y el afilado son tareas propias del tornero.
2. *Aptitud profesional:*

   Necesaria o favorable;

   a) *aspecto físico:* constitución y altura medianas, pies y piernas sanos, manos libres de transpiración (los zurdos no están en desventaja);

   b) *aspecto moral y carácter:* cualidad de observar y comprender, buen trato para el material, paciencia, perseverancia, rapidez, sentido de la exactitud, ser capaz de inspirar confianza, gusto por el trabajo independiente, facilidad para calcular;

   a) *aspecto físico:* defectos tales como várices, pies planos que no permiten permanecer mucho tiempo de pie, o también aquellos que dificulten el empleo de ambas manos; fuerte transpiración de las manos;

   b) *aspecto moral y caráoter:* no inspirar confianza, intranquilidad, ansiar mucha variación, nerviosidad.
3. *Instrucción:* Escuela primaria. Para ascensos posteriores es muy ventajosa la concurrencia a la escuela "secundaria" (intermedia) o del distrito.
4. *Aprendizaje:* 4 años (de acuerdo con el reglamento federal suizo).
5. *Oportunidades de aprendizaje:* Ante todo en fábricas de máquinas y armazones, eventualmente también en talleres mecánicos más grandes.
6. *Costos del aprendizaje:* No son comunes los empleos de aprendiz que incluyen alimentación y vivienda.
7. *Remuneración:* 1er. año de aprendizaje 0,15 a 0,27 Fr. por hora.
   2º año de aprendizaje 0,20 a 0,32 Fr. por hora.
   3er. año de aprendizaje 0,30 a 0,40 Fr. por hora.
   4º año de aprendizaje 0,35 a 0,50 Fr. por hora.

   A partir del segundo año, los aprendices, por regla general, tienen una participación parcial en el trabajo a destajo, de modo que sus

ingresos aumentan considerablemente, en especial durante los dos últimos años de aprendizaje.

8. *Posibilidades de ascenso:* Trabajador preparador, tornero y taladrador horizontal, tornero mayor, tornero de ondulación, inspector, maestro tornero, calculista, técnico constructor preparador, maestro de obra.
9. *Empleos relacionados:* Mecánicos, mecánicos en fino y chico, obrero de herramientas, trabajador de máquina, taladrador, carpintero cepillador, afilador de precisión, *décolleteur*.
10. *Perfeccionamiento:* Cursos, escuela de artesanos Winterthur, escuelas tecnológicas Winterthur, Burgdorf o Biel, escuela especializada Hard Winterthur. La Secretaría Central de la LSOP suministra en cualquier momento informaciones sobre escuelas técnicas nacionales y extranjeras, en Zurich 8, Seefeldstrasse 8.

Cada ficha proporciona datos valiosos acerca de la situación de la profesión respectiva en el momento de ser confeccionada, y constituye una ayuda para el conocimiento de la misma. Sin embargo, cada profesión es algo dinámico; no un producto determinado de una vez para siempre. Cada profesión se desarrolló gracias al trabajo de generaciones y cada generación la continúa formando. Nuevas necesidades, nuevos materiales, inventos y descubrimientos, nuevos métodos de trabajo, como también cambios económicos, sociales y políticos en las relaciones laborales, en la organización de las empresas o en los mercados de consumo, transforman las profesiones aisladas o en conjunto, rápidamente o con lentitud, hacia una u otra dirección. Desaparecen unas y van surgiendo otras nuevas; a veces, queda la denominación, pero la substancia del trabajo varía. Y con la transformación de la profesión cambian las exigencias, el aprendizaje y las perspectivas.

Aun las denominaciones aparentemente exactas, como carpintero, cerrajero o mecánico, son abreviaciones globales, conceptos que sirven para entenderse mutuamente; siempre hay que buscar el contenido y el significado del concepto. Así como el oficio de mecánico comprende variedades distintas, como la mecánica general, especial, fina y de precisión, tornería y cerrajería mecánica, el oficio de carpintero comprende la carpintería de obra, de muebles, la ebanistería fina y

de modelos, las que se distinguen en forma múltiple por los productos, materiales, procesos de elaboración y otras características. Estas variaciones se evidencian claramente en la diferente exactitud de los diversos trabajos: lo que para el carpintero de obras es preciso, para el de muebles es impreciso y para el modelista ya resulta descuidado. Además, las variedades profesionales que llevan en común un nombre colectivo no se diferencian solamente por tales elementos, también el ambiente laboral de cada actividad particular, la magnitud de la empresa y de su personal, su organización y aun su clima, determinan en cada caso una afinidad con la profesión y sus actividades y la modifican con cada transformación de uno u otro factor.

Cada profesión no solamente exige una serie de condiciones que deben poseer, utilizar y demostrar los que se desempeñan en ella; sino que además vuelve a influir también sobre el profesional, favorece o reprime, atrofia o fomenta cualidades particulares para su provecho o desventaja, y aun muchas veces actúa decididamente en la formación y en el destino de una personalidad. La inclinación a deambular se fortalece en oficios con poca inspección y por ello fracasan muchas veces personas bien dotadas en las profesiones en que deben efectuar trabajos poco vigilados, como en la construcción de edificios, depósitos, etc. Quien no distingue claramente "lo mío y lo tuyo" y posee una honradez no muy resistente o se deja seducir fácilmente, cae en la tentación con objetos de valor situados a su alrededor o en lugares sin vigilancia; están en tal peligro los joyeros, vendedores, decoradores, tapiceros, instaladores de toda clase que trabajan en casas ajenas, etc. Los oficios gastronómicos tientan a la gente glotona, los institutos de belleza, de adornos o de modas, muchas veces seducen a personas de disposición superficial. Los puestos en ventanillas y conmutadores, con trato de público y control de clientes, los de instructores con deberes y obligaciones reglamentarios, tienen una influencia disciplinaria y fortificante sobre muchas personas que los ejercen, mientras que sobre otras su influencia es opresora y agobiante.

El orientador tiene ante sí una enorme obligación profesional. De ahí que deba estar de algún modo informado sobre los siguientes puntos:

a) *peculiaridades y naturaleza de las profesiones:* finalidades, materiales, medios, posición, procedimientos y desarrollo del trabajo; ambiente laboral, particularidades, enfermedades, peligros y circunstancias favorables; desarrollo, significado económico y cultural de la profesión; ética profesional, relación entre las profesiones, etc.;
b) *exigencias somato-psíquicas de la profesión y su repercusión en el trabajador:* cualidades necesarias, deseables, indeseables o excluyentes en lo físico, moral e intelectual;
c) *Formas de preparación profesional:* instrucción común, aprendizaje en el taller, estudio técnico. cursos de perfeccionamiento;
d) *Situación económico-social:* duración y costo del aprendizaje, horario de trabajo, remuneración y situación laboral, situación profesional, carrera y oportunidades de progreso, oficios relacionados, perspectivas, ejercicio de la profesión, asociaciones profesionales, evolución de la profesión, necesidad de aspirantes.

Cada una de estas cuestiones es un tema científico y para su conocimiento a fondo demandaría a veces la labor de muchos años. El orientador profesional no puede prepararse durante muchos años antes de comenzar con su actividad ni esperar a conocer todos esos datos de cada una de las muchas profesiones. Debe iniciar su tarea después de un período de aprendizaje relativamente corto, encontrar la relación con la vida profesional y continuar aprendiendo para estar siempre bien informado. Para ello cuenta con muchos medios.

Por eso se trataron de obtener datos sobre las distintas exigencias profesionales por medio de cuestionarios dirigidos a la gente de los mismos oficios. En casi todos los casos el resultado fué pobre. Los profesionales, en su mayoría gente

práctica, no tienen inclinaciones a la comprensión teórica de su trabajo. No dan valor a los cuestionarios y, de por sí, ya tienen bastante con el aumento de los formularios sobre la vida económica (impuestos, seguros, estadísticas de toda clase). También es difícil ponerse de acuerdo sobre conceptos generales y claros. Cada profesional juzga naturalmente los temas desde el punto de vista de su oficio, de su experiencia y de su posición; tienen poca o ninguna posibilidad de comparación con otras profesiones. Todo ello ha influído en el valor de tales declaraciones.

El trabajo práctico en un oficio básico o en distintos oficios otorgaría un valioso conocimiento profesional. Pero el aprendizaje de un oficio básico (como ebanista, mecánico) requiere tiempo, y aunque un individuo se desempeñara en el mismo durante mucho tiempo, apenas llegaría a dominar el oficio básico en todos sus renglones. Una corta práctica en algunos oficios básicos (madera, hierro, cuero, hilado, papel) puede otorgar un conocimiento valioso; pero existe una gran diferencia entre la práctica pasajera y el trabajo continuo de un oficio como ocupación vital. Los orientadores profesionales casi siempre carecen de condiciones para poder realizar un aprendizaje a fondo en corto tiempo, y las industrias, por razones comprensibles, no aceptan tales aspirantes. Como para ejercer el cargo se requieren, además, cierta edad y madurez, antes de iniciarse en sus tareas el orientador tendrá que haber trabajado en alguna profesión durante un tiempo prolongado y habrá podido adquirir así abundante experiencia. Cada profesión tiene múltiples conexiones con otras, y todas, además con sus diferencias, muestran rasgos afines o aún relacionados, de modo que cada oficio, ejercido con seriedad, posibilita una cantidad de conocimientos sobre otras profesiones.

Quien realmente adquiere experiencia en su propio oficio, quien observa y presta atención al ambiente que lo rodea, ensanchará y profundizará sus conocimientos profesionales en el trato con otros profesionales, por la observación atenta de los obreros y sus tareas, inspeccionando las industrias y concurriendo a exposiciones, conferencias, cursos y demostra-

ciones. Igualmente, son fecundas la cooperación en comisiones de aprendizaje y en escuelas de oficios, la relación personal con las asociaciones profesionales y el interés por los jóvenes y su vida profesional.

Una información valiosa encuentra el orientador en las obras y revistas técnicas y publicaciones de asociaciones, en las estadísticas y encuestas sobre ocupación y sueldos, en las distintas ramas económicas. Sin embargo, los conocimientos sobre las profesiones no se extraen sólo de libros técnicos. La poesía misma es esencialmente vida condensada y estructurada y comprende todo aquello que conmueve al corazón humano, lo que importa sentimiento y esfuerzo para el hombre, incluyéndose en ello a la vida profesional. Para demostrar cómo la poesía puede brindar una abundancia de conocimientos llenos de vida y de profundas experiencias, señalaremos solamente las obras de Gotthelf y Gottfried Keller que, en un cuadro poético, nos dan a conocer a los campesinos y obreros mucho mejor de lo que podría hacerlo una obra científica especializada.

Es un consuelo para el orientador no necesitar conocer las 18.000 profesiones para desarrollar su actividad; la época y el lugar en que trabaja le exigen tratar con una cantidad pequeña, la que en el correr de los años puede ampliarse con el conocimiento de muchas otras. El orientador aprende y se perfecciona en el ejercicio mismo del trabajo, siempre que lo realice a conciencia y medite sin cesar sobre él. Los mejores cuadros de profesiones muestran sólo una verdad indirecta, transitoria y pronto envejecida; por eso el orientador está obligado a investigar constantemente por su cuenta. Así es como saca sus conocimientos de las preguntas y respuestas, precisas o torpes, correctas o incorrectas, de los aspirantes a las profesiones y de sus padres. Cada conversación referente a la elección de una profesión estimula, enriquece, complementa, informa o confirma sus propios conocimientos sobre las profesiones. Lo mismo puede decirse cuando interviene en la colocación de aprendices, cuando trata con profesionales, o cuando coopera en la inspección de las condiciones del aprendizaje, en la enseñanza y en los exámenes profesionales.

Y finalmente queda, como un hallazgo valioso, el propio control de los resultados, del éxito o del fracaso de sus consejos y del aprendizaje elegido; muchas veces se logra un conocimiento más profundo de los errores propios y ajenos.

b) Conocimiento de los hombres

Las profesiones son creaciones humanas en las que el individuo y la comunidad intervienen de generación en generación y en modo variado, directa e indirectamente. La información profesional reúne las manifestaciones técnicas, económicas, legales, sociales y culturales de las profesiones y de la vida profesional, en su calidad de manifestaciones objetivas de la vida.

La profesión y el trabajo son, además, fenómenos vitales subjetivos, exteriorizaciones del hombre, expresiones de su fuerza interior y escenario de sus vivencias. En la orientación profesional debe lograrse el acuerdo de cada aspirante con las necesidades de la vida profesional, para que pueda elegir el trabajo afín con sus aptitudes, en el que éstas podrán ser desarrolladas y en el que hallará satisfacciones, realizará una obra útil y ganará su sustento.

Para realizar sus investigaciones sobre las profesiones y reunir sus conclusiones, el orientador no puede prescindir del conocimiento de los hombres, pues trata de compenetrarse con la vida y el trabajo profesionales con intención de ayudar al aspirante. Para auxiliar a los jóvenes, en la elección de sus profesiones, a reflexionar sobre las cuestiones esenciales y hasta para contribuir eventualmente con un consejo, debe conocer al consultante. Sin conocimientos sobre la personalidad del joven, el consejo es casual: podría resultar desacertado y con ello perjudicarlo, o aún dañarlo.

En cada conversación el orientador advierte qué diferentes son cada uno de los jóvenes y sus progenitores, cómo ninguna persona es igual a otra, hasta qué punto son variadas y diferenciadas las aptitudes e inclinaciones individuales, cómo se manifiestan en distintas formas y cuántas veces en-

gañan las apariencias; cómo diversos tipos de fuerzas y resortes conducen a una misma forma de expresión o conducta y cómo esa misma manifestación tiene distinto significado· cuán complejas son muchas cualidades y funciones que en la vida diaria manejamos y consideramos como hechos sencillos y naturales. El orientador debe poseer habilidad en el trato con la gente, don de observación y sensibilidad, experiencia y capacidad de aprovecharla; en resumen, un conocimiento práctico de los hombres que le resultará en todo tiempo una valiosa ayuda. Pero esto no resulta suficiente; ese conocimiento es concreto, pero proviene de hechos e intuiciones momentáneos. Le falta elaboración lógica, integración razonable de las distintas observaciones en un cuadro general. La observación libre y el conocimiento práctico, a pesar de todos los aciertos en casos particulares, no conducen a la certidumbre ni a comprobaciones generales, inequívocas y seguras, y no excluyen tampoco los fracasos.

También en la orientación profesional tiene valor la vieja experiencia de que no se conoce bien a una persona hasta no haber compartido con ella algún hecho desagradable. El orientador debe aconsejar a muchos jóvenes; en la mayoría de los casos los ve por primera vez en el consultorio y dispone de un tiempo relativamente corto para tratarlos. No sólo esta escasez de tiempo, sino también la situación especial de la consulta dificulta la accesibilidad a la personalidad del joven. En el transcurso de la conversación éste se encuentra cohibido, por circunstancias externas o internas, y la conducción consciente de la conversación hacia el tema de la elección de una profesión dificulta asimismo una comprensión más amplia. Se presenta por ello la necesidad de hallar medios que en poco tiempo permitan efectuar comprobaciones que otorguen al asesor y al consultante un criterio seguro para sus reflexiones, y sobre las cuales se podrán apoyar confiadamente en sus deducciones.

Las comprobaciones conseguidas en base a la observación libre deben ser aclaradas, ordenadas, reunidas e interpretadas comprensivamente, para que faciliten un cuadro global de la personalidad. Así se elabora un método que, en

lugar de impresiones casuales, conduce, desde el principio y por medio de una observación planeada y dirigida a una comprensión significativa y certera de la personalidad.

El orientador está en la misma situación que el obrero y el técnico: tampoco ellos ensayan sin un plan, basándose en el azar, la ocurrencia y la casualidad, sino que emplean nociones y conocimientos que derivan de las ciencias naturales y técnicas. Ello también es válido para el orientador, que debe aplicar los resultados de investigaciones de la ciencia que estudia la conducta humana, es decir, la psicología, y, hasta donde se lo exigen sus tareas, combinar dicha teoría con su propia práctica.

Por cierto que es más fácil combinar y compenetrar la teoría y la práctica en trabajos técnico-manuales que en las aplicaciones de la psicología. Ésta se ocupa de funciones que no podemos ver, tocar, contar, medir o pesar, no obstante los intentos que en ese sentido realiza la psicología experimental, bajo la influencia de los métodos de las ciencias naturales. Indaga fenómenos anímicos, unidos con los somáticos, de los que no podemos separarlos, pero que son esencialmente distintos y a los que podemos llegar solamente a través de las manifestaciones corporales y concretas que observamos en nosotros mismos o en los demás.

Las palabras con las que nombramos a los fenómenos psíquicos son siempre designaciones de manifestaciones complejas a las cuales no podemos más que aproximarnos. Las nociones no son nunca la cosa misma; en el mejor de los casos son una traducción de la realidad en un lenguaje conceptual y por lo tanto útil para nuestro pensar y actuar. Cuando hablamos de fenómenos psíquicos, no nos referimos a los fenómenos físicos diferentes, más comprensibles y mensurables, y con la expresión "estratos anímicos" no nombramos una estratificación geológica rígida, sino que la empleamos como designación para un conjunto vivo. Pero no olvidemos que también otras ciencias, incluso las exactas matemáticas, operan con palabras y signos que no constituyen la cosa en sí, sino que también son siempre indicios significativos. Pero es precisamente la psicología, por cierto, quien debe luchar más

arduamente por el verdadero significado de los fenómenos que estudia. Algunos ejemplos nos lo muestran. En el juego de billar, la bola empujada corre contra la banda y las demás bolas. La fuerza, dirección e itinerario se pueden captar fácilmente; el juego se basa en leyes mecánico-físicas y en su hábil práctica. Pero si sobre la mesa de billar se substituye la bola por un ratón vivo, éste, por propio impulso nacido del miedo, correrá de un lado al otro e intentará imprevistas tentativas de fuga. Aquí actúan complejas fuerzas impulsivas en un ser viviente que no son fáciles de comprender y que apenas se pueden calcular. O bien observemos a personas que se saludan en la calle: no es bastante entender el saludo como movimiento, forma y expresión. Podría ser que uno de ellos saludara al otro con amabilidad especial; en su gesto no se manifiesta necesariamente una cortesía que parte del corazón, puede ser sólo convencional, aún podría ser que en realidad deseara mandar al otro al diablo con especial cortesía. Vemos así, con esos sencillos fenómenos de cada día, cuán complejo es lo psíquico.

Los datos psicológicos no se pueden tampoco reproducir, presentar, experimentar y verificar como los de las ciencias naturales o de la técnica.

Una dificultad más radica en la falta de un lenguaje técnico apropiado. En las ciencias espirituales cada autor comprende con cada expresión algo distinto, aun cuando sólo se trate de matices; los conceptos son equívocos, de acuerdo con el significado de cada caso. En las teorías psicológicas debemos preguntarnos primeramente y siempre de nuevo, qué es lo que se entiende con tal o cual expresión. El esfuerzo de la investigación psicológica es igualmente una lucha por el idioma, que procura captar los múltiples y complejos fenómenos psíquicos. Y para finalizar, valga la palabra de Heráclito: "Ve, no encontrarás las fronteras del alma, aun cuando peregrines por todos los caminos, tan ancha y profunda es su esencia".

Cada observación, por fiel que sea, cada distinción hecha a conciencia y cada asociación de conceptos, cada acopio de conocimientos dignos de ser sabidos, por más aplicación que

se haya puesto en ellos, dan sólo una imagen incompleta de los fenómenos vitales. Porque el hombre es siempre más de lo que sabe, y más de lo que sabe de sí mismo. En última instancia, sólo al poeta le es dado sondear en lo más profundo al ser humano.

Pero con ello no se desvaloriza la psicología como ciencia ni su aplicación en la vida. Justamente la psicología moderna estudia intensamente la vida diaria, tal como lo hace cada persona, si bien de manera menos consciente y científica. Cada hombre posee múltiples relaciones con el mundo que lo rodea, con personas y objetos, y de algún modo debe entenderse con él. Para conseguirlo, ha de aprovechar la experiencia de su propia conducta y de la ajena, y aplicarla, como superior, colaborador, educador, miembro de una familia, amigo, etc. La vida diaria es aplicación inconsciente de psicología no científica, y en este sentido cada persona es un "psicólogo" más o menos hábil, pero práctico, aun cuando no sepa nada de psicología o no tenga a esta ciencia en mucha estima. Lo que el hombre piensa y hace como psicólogo vulgar, lo realiza el psicólogo científico con conocimiento y método. Este último, mediante la reunión y la elaboración de sus observaciones sobre otros y sobre sí mismo, busca lograr un conocimiento claro, que para nuestra conducta puede llegar a ser tan fecundo como los de otras ciencias.

A pesar de que el orientador emplea y valoriza conocimientos psicológicos, de ningún modo es necesario que sea psicólogo especialista. Los orientadores de Berna casi siempre son maestros. Han desarrollado y enriquecido su "sentido" psicológico natural y práctico con sus experiencias profesionales y de la vida y se prepararon en cursos para orientadores que la Liga Suiza de Orientación Profesional organiza todos los años; aprenden de su propia experiencia, de sus propios éxitos y fracasos, y constantemente aumentan sus conocimientos y su comprensión en el contacto vivo con jóvenes, padres y profesionales. Por cierto que el universitario y, sobre todo, el psicólogo especialista, tienen algunas ventajas: les es más fácil prepararse los diversos instrumentos de trabajo, su formación es más amplia, profunda y sólida, su pen-

samiento más cultivado y metódico. Pero lo amenaza el peligro de un exagerado estrechamiento del trabajo de orientación, parcial o ajeno a la vida, reduciéndolo a una mera clarificación de las aptitudes psicológicas. En cambio, el orientador que no tiene formación universitaria corre el peligro de perderse, en el empleo de pruebas y diagnósticos psicológicos, en el diletantismo y la seudoerudición, todo lo cual es siempre peor y más dañino que la falta total de instrucción. En las oficinas de orientación ubicadas en grandes centros, o para los puestos directivos, es una ventaja poseer una formación científica, si se consideran los múltiples problemas profesionales y psicológicos que hay que tratar: visión panorámica de todos los grupos económicos y ramas de la industria, orientación en las profesiones liberales, asesoramiento de inválidos, supervisión de oficinas de orientación regionales, etc. Pero lo que siempre resulta decisivo es la posesión de una personalidad abierta y consciente de su responsabilidad, una visión atenta de los múltiples problemas de la orientación, la conciencia crítica de los límites que son puestos tanto a cada orientador como a la orientación profesional misma y más allá de los cuales empieza la competencia de los psicólogos, psicoterapeutas, médicos u otros especialistas.

Procuraremos presentar nociones psicológicas fundamentales que el orientador maneja en su práctica. No se trata de una psicología científica, sino de nociones que cada persona emplea más o menos conscientemente en su vida diaria, nociones que, hasta cierto punto, coinciden con los términos científicos y no deben contradecir los conocimientos científicos.

Si el orientador estudia las exigencias físicas y psíquicas de una profesión o si busca conocer las cualidades físico-anímicas de un joven con miras a la elección de una profesión, ya su pregunta, y con mayor razón el esfuerzo por una respuesta, suponen una caracterización del hombre y sus manifestaciones vitales; aquí ya se aplican nociones psicológicas fundamentales. El orientador actúa —para emplear una comparación— como el profesional gráfico que desea la reproducción de un cuadro en colores: debe descomponer el cuadro

en tonalidades y superficies de color y para cada color prepara un clisé. Al imprimir, se juntan las distintas tonalidades y superficies y vuelve a formarse un cuadro en colores. La impresión realiza, según la cantidad y la delicadeza de los colores, la reproducción más o menos fiel del original. En el diagnóstico psicológico se eligen, de acuerdo con un esquema psicológico, entre las muchas y relacionadas exteriorizaciones del hombre, ciertos rasgos particulares, aptitudes o condiciones que se consideran por separado. Pero estas propiedades no son partes de la personalidad ni tampoco rasgos realmente aislados, que subsisten separados y de cuya suma resultaría el hombre, como tampoco en el ejemplo precedente la suma de los clisés individuales forma el cuadro mismo. Siempre constituyen sólo determinadas partes o facetas que se relacionan entre sí, formando cierto orden o estructuración, y que solamente unidas configuran el modo de ser de una persona y por lo tanto son de utilidad práctica. La impresión es parecida al original, pero no es el mismo. A pesar de ello, el amante de la pintura o el historiador de artes puede trabajar con estas reproducciones. Así como los clisés constituyen un medio esquemático para la reproducción de un cuadro, del mismo modo el esquema psicológico es una ayuda para presentar cualidades y aptitudes que de otra forma no logramos aclarar. Pero el esquema psicológico es y será un medio; lo que es determinante es qué tipo de "clisé" se emplea, cómo se maneja, quién lo utiliza y cómo y para qué fin.

Para el orientador son de interés las aptitudes de importancia profesional, de las cuales dependen la productividad y las satisfacciones en la profesión. El trabajo profesional, sin embargo, no constituye toda la vida, y en el oficio no se manifiestan todas las facetas humanas. El ser humano es también cónyuge, padre, madre, amiga o amigo, ciudadano, hombre de cultura. Si enfrentamos todo esto esquemáticamente con su vida profesional, su ser se expresa de manera más diferenciada y conjunta que en su profesión. El esquema psicológico del orientador abarca las aptitudes que determinan y forman la vida personal en el matrimonio, en la familia; en las relaciones, en la amistad, en comunidades y asociaciones

religiosas, culturales, políticas y económicas, sólo en cuanto influyen en la vida profesional. Esto cambia de profesión en profesión, de persona en persona, de tiempo en tiempo. Por ello, fundamentalmente, el esquema psicológico del orientador es más o menos limitado, fragmentario, defectuoso, unilateral; en resumen, reúne un cierto grupo de facetas de la conducta humana, pero no todas, lo que sería una empresa imposible, porque el hombre es siempre más de lo que podemos saber de él.

El asesor que desea conocer y comprender a un joven, puede compararse con un hombre que debe estudiar y describir una región. En su peregrinaje buscará primero comprender lo exterior: ubicación, tamaño, configuración del suelo, población y construcciones; se interesará por el clima, las capas geológicas, la vida del mundo vegetal y animal y la de los habitantes; finalmente tratará de llegar, a través del modo de vida de la población y de su trabajo, a descubrir las fuerzas internas que se manifiestan en el orden político, económico, social, cultural y religioso. Así como este amigo de la naturaleza indaga en el verdadero paisaje y recorre el camino de afuera hacia adentro, el orientador averigua el "paisaje" del joven y también lo recorre de afuera hacia adentro. El joven aparece en el consultorio, y lo primero que observa el orientador es el aspecto exterior; se informa sobre los datos personales, origen, formación e intereses del aspirante, y va penetrando paulatinamente hacia el interior del hombre.

Existen ásimismo una conexión y una acción recíprocas entre lo externo y lo interno; el exterior puede ser tomado por una manifestación visible de lo interno, y lo interno podría interpretarse como una interiorización invisible del medio ambiente. Pero esta acción recíproca no es de ninguna manera pareja o mecánica, y las falsas apariencias se manifiestan con facilidad. Justamente en el joven, las mismas engañan a menudo. Aún no logró su madurez física y psíquica, aún está en evolución; sus fuerzas actúan diversamente y todo su ser está en vaivén; sólo se está haciendo lo que aún no es y lo que será; y sobre este estado momentáneo del

desarrollo, no deben basarse conclusiones apresuradas, anticipándose a su estado futuro al término de la adolescencia.

Hagamos la tentativa de presentar el camino dé áfuera hacia adentro que recorre el orientador para conocer al joven más de cerca, averiguar los estados más importantes y medir su significado para la elección de la profesión. De ello resulta, en cierto modo, un itinerario de travesía o una guía que sirve de ayuda para el viaje que se va a emprender. Pero tal combinación constituye solamente un elemento de ayuda igual a cualquier itinerario o guía de viaje: elegir la ruta y los trenes adecuados, cambiar de tren o bajarse en la localidad apropiada, encontrar los lugares buscados, conocer los alrededores y aún descubrir cosas que no figuran en la guía y, por último, arribar bien; viajar bien, en síntesis, es cosa del mismo viajero y no del itinerario o de la guía; bien que se los debe saber utilizar y a menudo se precisan medios suplementarios y deseables, útiles o aun necesarios, como los informes y referencias y, ante todo, ojos enteramente alertas.

1. *Datos personales, situación familiar, instrucción, tiempo libre*

Con su "cuarto de estar", con el amor de los padres y de los hermanos, la famila es el primero y más próximo ambiente que rodea al recién nacido; en él se desarrolla y de él debe partir para ingresar en el mundo profesional; la familia constituye "la base de toda cultura humana pura" (Pestalozzi).

La herencia, la suerte y el medio ambiente de la familia determinan su estructura particular y su atmósfera especial. En cada ambiente familiar se revelan las costumbres, la vida intelectual y sentimental, la de las representaciones y deseos, la de los valores reconocidos, en que el niño se convierte en adolescente. El contacto y la separación del niño que crece con los padres, los hermanos, los parientes, los compañeros, vecinos y amigos, influyen sobre él y actúan formándole bien o mal sus aptitudes, conducta y carácter.

La vida familiar se configura y caracteriza por factores profesionales, económicos, sociales y culturales. En algunos trabajos (agricultura) la profesión paterna ejerce su influencia diaria sobre toda la familia; en otras familias el efecto de la profesión paterna es moderado (por ejemplo en familias de empleados). En unas familias, el padre, y en otras la madre, constituye la fuerza dominante. Las condiciones externas e internas de vivienda son también factores determinantes; la vida en el campo, en contacto con la naturaleza amplia, rica, influye en distinta forma que la atmósfera artificial, muchas veces limitada, irritante o deprimente de la ciudad. Según sean las condiciones sociales, son las relaciones características de cada familia con el mundo de los valores espirituales, para los que los factores profesionales o económicos no son decisivos. En familias simples, con profesiones sencillas, los valores religiosos o espirituales son, a veces, más vivos y eficaces que en los círculos superiores o en los llamados intelectuales, porque la vida espiritual no se funda en el dinero y la profesión, aunque éstos faciliten o fomenten las relaciones con la vida del espíritu; y, a la inversa, muchas veces las situaciones afligentes inhiben las fuerzas necesarias para ese contacto. Después de un día de trabajo pesado y penoso no puede desarrollarse el sentido para los valores superiores.

Cada familia es distinta, con características propias, así la del campesino o la del artesano, la del obrero o la del empleado, la del funcionario, o la del comerciante o profesional. La situación familiar, su modalidad particular, social, económica y cultural es la fuente de donde procede y se alimenta la concepción del mundo del joven y por los cuales se deja influenciar.

La instrucción (jardín de infantes, escuela primaria, media, superior, pública o privada, varios cursos postescolares, actividad práctica, etc.) se relaciona externa e internamente con la elección y la formación profesionales. La conducta y el rendimiento en la escuela ya indican los rasgos típicos. Por ejemplo en las materias preferidas o en

las que son rechazadas se revelan los intereses específicos de la individualidad.

En relación con otras manifestaciones psíquicas, es ilustrativo y significativo el empleo del tiempo libre: juegos, aficiones, empleo de las vacaciones, viajes, deportes, gimnasia, sociabilidad, baile, música, lecturas, arte, u otras ocupaciones. Aquí se muestra qué hace el joven cuando puede disponer libremente de su tiempo. En la ocupación del tiempo libre se expresa la actividad espontánea y ella expresá impulsos, necesidades, inclinaciones, intereses y tendencias que podrían ser de importancia en la profesión.

Las experiencias precedentes pueden resumirse en un cuestionario. Los términos deben tomarse de la vida práctica y su lenguaje usual y no contradecir groseramente la terminología psicológica. Tal esquema no debe ser cerrado ni obligatorio. Es un medio que puede ser ampliado o reducido según la necesidad individual del orientador o del orientado. Debe ser constantemente mejorado de acuerdo con las experiencias realizadas y por ello es conveniente intercambiar experiencias con otros orientadores y con psicólogos, a fin de aclarar y unificar los términos y de facilitar la confrontación de fundamentos, investigaciones y conclusiones.

Este medio, nunca debe degenerar en una serie muerta de criterios, en una enumeración alejada de la realidad o en un mosaico falto de vida. Debe ser posible la observación libre. El uso de formularios como instrumento de trabajo y apoyo de la memoria no tiene que degenerar en papelerío o formalismo. Debe predominar una conversación vivaz y adecuada a la situación, y los términos del cuestionario deben convertirse de puras nociones en preguntas creadoras de contacto y partes vivas de la conversación.

EJEMPLO DE UN CUESTIONARIO SOBRE DATOS PERSONALES.

INSTRUCCIÓN PREVIA, USO DEL TIEMPO LIBRE

a) *Apellido y nombre, fecha de nacimiento; edad.*

b) *Familia:*
Padre (vivo, fallecido, divorciado; padrastro; edad, profesión).
Madre (viva, fallecida, divorciada; madrastra; edad, profesión).

c) *Hermanos:*
Hijo único, hermanos, hermanastros, sexo, edad, profesión.

d) *Vivienda y su situación:*
Campestre, Ciudadana, casa propia, alquilada, jardín, animales, número de personas que viven en la misma.

e) *Instrucción previa:*
Jardín de infantes, asilo, institución, escuela primaria, diferencial, media, superior, cursos.
Materias predilectas, desagradables, notas escolares, buen o mal alumno, le gusta o no le gusta la escuela.
Instrucción post-escolar, lugar de trabajo, escuelas post-primarias, cursos especiales.

f) *Tiempo libre:*
Juegos, afición, vacaciones, excursiones, viajes, sociabilidad, asociaciones, deportes, gimnasia, bailes, lecturas, arte.
¿Qué le agrada en el tiempo libre, y por qué?
¿Qué le deprime en las horas libres? ¿Causas?

Este sobrio auxiliar de la memoria se convierte en una forma viviente de preguntas y respuestas durante la conversación. Pero el joven no ha de ser urgido en tiempo breve ni mediante un esquemático método de averiguación. Con sensibilidad y tacto debe el orientador lograr que el joven le refiera lo que desee; lo más que puede hacer es estimularlo por medio de observaciones intercaladas con inteligencia, para que le relate aquello que es importante y fructífero tanto para uno como para el otro.

También puede convenir que las preguntas sean formuladas por escrito. Un cuestionario semejante puede permitir una conversación desenvuelta, en la que el orientador elija las preguntas de acuerdo con las circunstancias y las necesidades, ampliando o reduciendo su número.

En algunos casos las respuestas por escrito del joven, junto con la consulta subsiguiente y el comentario de las respuestas pueden ser fructíferos; se economiza tiempo y se obtiene una documentación abundante que sirve para el trabajo posterior.

Como ejemplo, citamos la lista de preguntas que ha elaborado Fritz Käser, basándose en su experiencia y teniendo en cuenta la presente exposición:

a) *Familia:*

¿Cuál es la profesión del padre? ¿De la madre?
¿Qué trabajo desempeña el padre; la madre; en su profesión?
¿El padre y la madre, cambiaron alguna vez de empleo? ¿Cuál? ¿Y por qué?
¿Tienen hermanos? ¿Cuántos? ¿Hermanas? ¿Qué edad tienen? ¿A qué escuelas asisten? ¿Qué oficio aprenden? ¿Cuál desempeñan actualmente?
¿En quién tienes mayor confianza, en tu familia, entre tus parientes y conocidos? ¿Por qué?
Según tu juicio, ¿tu educación fué sensata, severa, rigurosa?
¿Tuviste poca o mucha libertad o estuviste librado a ti mismo?
¿Se te aplicaron castigos corporales frecuentes o raros, o sólo cuando tuvo lugar algún suceso serio? ¿Fuiste amenazado o asustado muchas veces o raramente?
¿Desearías agregar algo especial: enfermedades, padrastros?

b) *La vivienda y la posición económica:*

¿Cómo vives en tu hogar: en departamento alquilado o casa de familia?
¿Con cuántas habitaciones?
¿Cuántos personas viven en tu casa: miembros de la familia, parientes, domésticos, extraños?
¿Posees una habitación propia para trabajar y dormir, o sólo para dormir? ¿Solo o compartida con quién?
¿Qué es lo qué más te agrada en tu casa, y qué te agrada menos: ubicación, jardín, plantas, cría y cuidado de animales, vecindario?
¿Cómo juzgas la situación económica de tus padres: como muy buena, buena, suficiente, modesta, estrecha, pobre, insuficiente?

c) *Nivel de estudios alcanzado:*

¿A qué escuelas concurriste y hasta qué grado?
¿Por qué cambiaste de escuela (tipo escolar) o por qué no cambiaste a pesar de tus deseos? ¿Escuela diferencial, primaria, intermedia, secundaria?

¿Cómo juzgas tu rendimiento escolar: bueno, mediano, suficiente o apenas suficiente?
¿Qué dices de tus calificaciones, estás de acuerdo con ellas o no? ¿Con cuáles no y por qué?
¿Cuáles fueron tus materias predilectas en la escuela? ¿Cuáles eran las que te gustaban menos o nada? ¿Por qué?
¿En qué radicaba la causa: en el maestro, su modo de enseñar, en el tema tratado?
¿Estuviste durante o después de la época escolar en un asilo, en un instituto? ¿Dónde, y durante cuánto tiempo?
¿Desempeñaste durante el período escolar (indicar año escolar) algún empleo? ¿Cuál? ¿Y qué hacías con las ganancias?

d) *Intereses e inclinaciones:*

(No comprendidas precedentemente.) ¿Qué es lo qué prefieres hacer en tu tiempo libre y durante las vacaciones? ¿Qué juegos, qué deporte? ¿Qué aficiones manuales tienes? ¿Qué colecciones o en qué trabajas?
¿Tienes mucho interés por algo en especial? ¿Qué es?
¿Eres miembro de alguna asociación: deportiva, social, musical, artística, religiosa, o política? ¿Qué es lo que te atrajo para hacerte socio? ¿Tus padres están de acuerdo?
¿Te interesan las cuestiones religiosas: mucho, poco, nada? ¿Concurres a la iglesia, a cuál? ¿Regularmente, de vez en cuando?
¿Tienes conocimientos especiales que has conseguido por ti mismo y de qué índole: el de la vida, sobre personas, profesiones, técnica, química, física, idiomas, etc.?
¿Posees una habilidad o inhabilidad especial: física, psíquica, manual, etc.?
¿Según tu punto de vista posees algunas aptitudes sobresalientes, y cuáles? (documentar: trabajos en horas libres, dibujos, diarios íntimos, etc.).

e) *Constitución y salud:*

¿Te tienes por: muy fuerte, medianamente fuerte, delicado, o más bien débil?
¿Te cansas con rapidez o lentitud durante los esfuerzos físicos o mentales? ¿En qué en especial?
¿Has tenido enfermedades durante la niñez y cuáles fueron? ¿Has tenido otras en años siguientes y cuáles fueron? ¿Tuviste accidentes, y cuáles? ¿Quedaron consecuencias?
¿Eres impedido físicamente: débil de vista, corto de oído, o impedido para hablar? ¿Te desconciertas rápidamente? ¿Tienes algo especial que declarar?
¿De qué acontecimientos gratos o penosos de tu vida te acuerdas?

f) *Conducta en el trabajo:*

¿Cómo eres para trabajar: diligente, atento, cómodo, holgazán? ¿Hábil, listo, minucioso, torpe? ¿Rápido, ligero, lento, tardío?

¿Cómo eres para la ejecución del trabajo: rápido, de comprensión lenta? ¿Escrupuloso, superficial, chapucero? ¿Perseverante? ¿Necesitas cambiar?

¿Cómo prefieres trabajar: ¿con las manos, con herramientas, con máquinas?

¿Con el cerebro o el ingenio?

¿Qué herramientas empleas con agrado y cuáles de mala gana?

¿Con qué materiales te gusta trabajar, y con cuáles no: telas, papel, madera, metal, piedra, vidrios, productos químicos, líquidos?

¿Dónde prefieres trabajar: al aire libre o en lugares cerrados tales como habitaciones, talleres, fábricas, tiendas, oficinas? ¿Sentado, de pie, alternativamente sentado y de pie? ¿Con mucho o poco movimiento? ¿Con mucho o poco esfuerzo físico? ¿Tú solo o con otros? ¿Efectuando un trabajo silencioso, de poco o mucho ruido? ¿En un mismo o en distintos lugares de trabajo? ¿En trabajos uniformes o variados?

¿Eres ordenado, limpio, decoroso, cortés?

g) *Referencias personales:*

¿Cómo aprendes: con facilidad o dificultad?

¿Cómo es tu memoria: muy buena, buena, mediocre o mala? ¿Exacta, confusa?

¿Cómo es generalmente tu genio: jovial, confiado, alegre, obstinado, amargado, triste? ¿Conducta vacilante, caprichosa, desalentada, pronta insegura o malhumorada?

Según tu experiencia, ¿cómo es tu comportamiento: rápidamente excitable, fogoso, colérico? ¿Eres siempre tranquilo, irritable, sensible o insensible? ¿Rápidamente entusiasmable, con arrebatos, sobrio, frío, reservado o inaccesible?

En todo tu modo de actuar, eres: ¿inquieto, solícito, vivaz, meditativo, cauteloso o cohibido? ¿Consciente de la meta, hábil, versátil o adaptable? ¿Variable, pesado, ceremonioso o sin entusiasmo? ¿Obstinado, atrevido, vacilante o miedoso?

Cómo te juzgas a ti mismo: ¿seguro, inseguro o miedoso?

¿Cauteloso, paciente o lento? ¿Ambicioso o indiferente? ¿Obediente o irritable? ¿Dispuesto a ayudar, egoísta, desconsiderado? ¿Leal, parcial o interesado?

h) *Profesión deseada:*

¿Cuál profesión deseas actualmente?

¿Cómo llegaste a desear esta profesión: por iniciativa propia? ¿Por indicación de padres, parientes, compañeros, etc.?

¿Qué sabes ya acerca de la profesión que tienes en vista?

¿Qué es lo que te atrae en especial?

¿Por qué crees que esa profesión es especialmente indicada para ti?

¿Anteriormente deseaste otras profesiones, cuáles, y por qué has renunciado a ellas o las cambiaste?

¿Sabes qué derechos y obligaciones tiene un aprendiz y cuáles corresponden al maestro?

¿Tienes una idea clara sobre el aprendizaje para la profesión deseada? ¿Ya has pensado a qué te vas a dedicar después de tu aprendizaje?

Esta exposición que sirve de ejemplo y sugerencia, demuestra cómo por medio del descubrimiento de los rasgos y del medio ambiente se obtienen muchos datos ilustrativos que señalan a otros elementos útiles para la orientación profesional.

2. *Aspecto exterior y estado físico*

Cuando se nos presenta una persona, lo primero que descubrimos es su apariencia externa; a través de ella establecemos el primer contacto con su ser.

La vestimenta y el cuidado corporal por ejemplo, expresa tanto lo externo como lo interno. Indican la posición social, así como la ocupación respectiva del joven y sus padres, tipo de prestigio que buscan tanto social como individualmente, la valorización de la propia persona hacia el exterior como frente a sí misma. La vestimenta y el cuidado físico pueden no estar de acuerdo y ofrecer una idea adecuada o falsa del origen de la persona; pueden ser prolijos y limpios, o negligentes y sucios, cultivados o descuidados, vanidosos o extravagantes, atrayentes o repulsivos. La apariencia exterior siempre indica los móviles y las tendencias interiores.

Pero la apariencia externa no es algo decisivo; el hombre se mueve o se mantiene tranquilo y el modo cómo lo hace facilita nuevos accesos a su modo de ser. Los movimientos pueden ser naturales o forzados, seguros o inseguros, ágiles o torpes, graciosos o lerdos, tranquilos o inquietos; del mismo modo la quietud puede manifestarse de varias maneras: tranquila, tiesa, flúida, tensa, apática, reservada, etc.

De tales comprobaciones no deben deducirse conclusiones precipitadas ni formularse juicios definitivos. Cada fenómeno indica los móviles que sólo se pueden extraer, del conjunto de los observaciones. Primero hay que observar los hechos y las características más sobresalientes.

El orientador continuará observando al joven y tomará nota de su apariencia general y su constitución física; pues cada profesión requiere distinta estructura y órganos físicos e influye diversamente en ellos: un joven atlético, con su fuerza física, desbordante, apenas se sentiría cómodo ejerciendo una profesión en la que tuviera que permanecer sentado; un hombre muy bajo que realice un trabajo que lo obliga a estirarse y extenderse, corre el peligro de esforzarse demasiado; y un joven débil puede perjudicarse haciendo trabajo físico pesado.

La información sobre enfermedades y defectos brindará más puntos de apoyo. Así, los pies planos constituyen un obstáculo para oficios en los que hay que estar de pie o caminando. Las hernias no operadas o no operables, excluyen empleos que demanden esfuerzo. El sudor de las manos provoca la formación de óxidos en los metales, las impresiones digitales dañan materiales de trabajo como el cuero, ambas excluyen de los oficios metalúrgicos, encuadernación de libros, etc. Las alergias y las predisposiciones a eczemas impiden muchas veces efectuar tareas de jardinería o elaborar artículos alimenticios o de belleza. Quien corre el peligro de contraer la tuberculosis, no debe elegir trabajos en los que hay que tener contacto con el polvo. El reumático no es apropiado como cocinero, quesero, o para trabajos al aire libre o en lugares fríos y húmedos. Para quien posee el corazón débil, son peligrosas las profesiones que demandan grandes y constantes esfuerzos físicos y mentales. Por el peligro de accidentes, los zurdos no deben trabajar con máquinas si éstas no han sido adaptadas para ellos, o en profesiones en las que deben realizar trabajos en conjunto con quienes usan la derecha, como en la profesión de herrero. En cambio, a quien es zurdo nada le impide ser músico —se toca con ambas manos— o dibujante; muchas veces los zurdos

son habilidosos y la zurdería y el ambidextrismo son injustamente considerados como anomalías.

Algunos impedimentos pueden ser corregidos o mejorados: las hernias se pueden operar, una constitución débil puede ser robustecida mediante un tratamiento adecuado. La transpiración de las manos y las eczemas son muchas veces afecciones pasajeras de la pubertad u obedecen a causas psíquicas y se curan fácilmente.

En todos los casos de defectos y sobre todo con inválidos, el orientador debe llegar a conocer el tipo y grado del impedimento y requerirá muchas veces la ayuda médica (informe médico, conferencia con el médico, atención médica). Pero no se detiene en los impedimentos y sus defectos, sino que busca ante todo las posibilidades existentes. Muchas veces, las deficiencias por un lado se recompensan con ventajas por otro. Justamente en los inválidos, las posibilidades de hallar una profesión son mucho menos limitadas por los defectos, que por la falta de comprensión y los prejuicios de las personas sanas, que fijan sus observaciones y reflexiones en los defectos, en vez de averiguar las verdaderas aptitudes que poseen aparte de sus impedimentos o a pesar de ellos; las aptitudes existentes, y no las que faltan, constituyen la base para la elección de una profesión y el trabajo profesional. Muchas de las posibilidades profesionales especialmente aptas para los inválidos, aún no han sido exploradas y se estrellan en los falsos conceptos de las llamadas personas sanas, a pesar de que ya la cantidad de inválidos —5 al 10 % de la población— justificaría una actitud más de acuerdo con la realidad y por ello más constructiva.

El orientador debe tener en cuenta el grado de desarrollo del joven. Se atendrá al cuadro normal de la pubertad y se fijará si el joven presenta los síntomas y las características normales del desarrollo: altura, volumen, peso, fuerza muscular, crecimiento piloso, cambio de voz en los varones, formas femeninas en las niñas. No debe pasarse por alto que, a pesar de las características generales, cada varón madura en hombre, cada niña en mujer, según la manera, disposición y tiempo individuales.

En observaciones evidentes, tanto de defectos físicos como de impedimentos espirituales (tics, estados de confusión, espasmos, etc.) es necesario el examen médico para poner en claro las relaciones y posibilidades entre el estado físico-psíquico y las múltiples facetas de la vida profesional.

FORMULARIO PARA OBSERVACIONES SOBRE EL ASPECTO EXTERIOR

a) *Vestimentas y cuidado corporal:*
Limpio, poco limpio, sucio, ordenado, negligente, cuidadoso, desaseado, bien vestido, lujoso, abandonado, extravagante.

b) *Porte:*
Natural, cohibido, afectuoso, jactancioso, cortés, distinguido, altanero, grosero, moderado, desordenado, inquieto, modesto, impertinente, autoritario, franco, oprimido, insensible, áspero.

c) *Constitución:*
Conformación: delgado, musculoso, macizo.
Color de cutis: sano, pálido, enfermizo.
Particularidades: (averiguación, informe médico) respecto a: tuberculosis, debilidad mental, debilidad nerviosa, parálisis, espasmos, hernias, labio leporino, tartamudez, invalidez, enfermedades.

A la estructura física pertenecen también los órganos de los sentidos como la vista, el oído, etc. Ellos son los receptores que ponen al hombre en contacto con el mundo exterior; de su buen funcionamiento dependen en gran parte la comprensión y la conducta.

Los oficios de precisión necesitan ojos normales para posibilitar una visión especial; en profesiones de tránsito aumenta el peligro de accidentes cuando existen impedimentos para una buena visión espacial. De las profesiones que trabajan con medidas en el espacio como decoradores, pintores, gráficos y dibujantes y de los oficios de precisión en trabajos de detalle como relojeros y ópticos, debe excluirse a las personas que presentan defectos visuales pronunciados o incorregibles o cuyo campo visual no es normal.

Todas estas profesiones requieren también un buen "gol-

pe de vista" que valore superficies y cuerpos, los divida y compare.

La visión de los colores es decisiva en muchas profesiones como tintoreros, pintores, decoradores, modistas, gráficos, jardineros, electricistas, vendedoras, droguistas, empleados de transportes. En general, los varones evidencian más perturbaciones en la visión, rojo-verde (ceguera de los colores), muchas veces sin saberlo; en las niñas este porcentaje es menor, casi inexistente.

En profesiones de mucho trato con el público, con encargos orales, señales acústicas o controles de ruidos de máquinas, etc. el oído con su agudez auditiva y su discriminación de sonidos desempeña un papel preponderante. A veces los aparatos corrigen defectos auditivos, o a pesar de la dificultad de oír persisten zonas buenas de audición. En profesiones en que el ruido es común o en algunas solitarias, no constituye un impedimento poseer un oído de menos acuidad auditiva y hasta a veces puede ser una ventaja. En el oído está localizado también el sentido de equilibrio que es de esencial importancia en varias profesiones (techadores, instaladores y pintores que trabajan sobre escaleras, techos, y obras, además de conductores de vehículos, pilotos, etc.).

Para los cocineros, los laboratoristas, droguistas, panaderos o confiteros, es importante la sensibilidad gustativa y olfativa. Requiérese personal con reacción rápida y segura que permita un diferenciamiento certero de lo dulce, amargo, salado o ácido, y capacidad para distinguir con seguridad y rapidez la rica escala de olores y sus combinaciones.

Los oficios dependen sobre todo de las manos. Estas son las primeras herramientas del hombre y portadoras o mediadoras de varias funciones de los sentidos.

Su forma y tamaño, su ligereza o pesadez, su rusticidad o delicadeza no inciden directamente para determinar qué trabajos finos o toscos pueden realizar, esto depende de sus movimientos, dirección y otras características; también hay manos grandes y pesadas que pueden ser ágiles y sensibles y realizar trabajos delicados, mientras que manos pequeñas y finas pueden ser rígidas o poco prácticas. La fuerza de

las manos (mensurable) tiene un papel principal en las profesiones que requieren el manipuleo de cargas pesadas como la de los queseros, albañiles, cerrajeros o carpinteros de obra; aquí son necesarias personas de manos fuertes y constitución física vigorosa.

Algunas profesiones requieren también un delicado sentido del tacto. La bordadora debe poseer fina sensibilidad en las puntas de los dedos para distinguir hilos, agujas y telas; el relojero debe percibir las piezas pequeñísimas; el mecánico debe palpar bien al tratar la superficie de los metales, y fijarse en cada desigualdad.

Estas profesiones también exigen un fino sentido de diferencias de presión y de peso, el que es necesario en distintos grados para todas las profesiones que se basan en la destreza manual.

También mencionaremos el sentido de la temperatura y sus variaciones, que son de significación para algunas profesiones (cocineros, actividades químicas, etc.).

La mayoría de las profesiones requieren una cierta movilidad y un determinado sentido de los movimientos en las manos y muchas veces también en otros miembros. En el trabajo en conjunto de los herreros son precisos los movimientos rítmicos y en el trabajo con máquinas, los movimientos más automáticos, adaptados al tacto.

La destreza manual limita la ligereza y seguridad en los distintos trabajos manuales. Un hombre es tranquilo, otro ágil o nervioso, rápido o lento, firme o flojo, regular o irregular. Uno prefiere trabajos delicados, el otro, rústicos, éste prefiere trabajar con objetos compactos y duros, aquél con materiales blandos, finos o líquidos, con hierro, madera, telas, papel, cuero, líquidos, etc.

También tiene importancia para los distintos trabajos si una persona reacciona con rapidez o lentitud, con seguridad o inseguridad, con regularidad o irregularidad. Es necesario una rápida reacción de la mano en relación con los sentidos en profesiones de conductores de automóviles, carros, etc., en el trato con el público o en la enseñanza; debe ser regular en profesiones que requieren una atención constante, espe-

cialmente en aquellas en que se trabaja con máquinas, o con policías y militares.

Así hemos dado una idea de la importancia que tiene estudiar las cualidades físicas en relación con las exigencias profesionales. Dichas cualidades pueden ser resumidas en un esquema, tabla de indicaciones, formulario de observaciones o cuestionario para guía de la memoria y como ayuda en el trabajo del orientador.

FORMULARIO DE OBSERVACIONES SOBRE LOS SENTIDOS Y LA HABILIDAD MANUAL

a) *Ojos:*

Usa lentes porque es míope o présbite.
Bizco: derecho, izquierdo.
Agudeza visual (para cercanía, lejanía, izquierda, derecha): buena, mediana, o insuficiente.
"Golpe de vista" (valorización, distribución, comparación): bueno, mediano o insuficiente.
Visión espacial (proporción tridimensional): buena, mediana o insuficiente.
Visión de los colores: normal, perturbaciones: rojo, verde, azul, amarillo; sensibilidad a la claridad: muy señalada, buena, mediana o insuficiente.
Campo visual (izquierda y derecha, lateralmente, alrededor de un punto fijo): amplio, mediano o angosto.

b) *Oído* (izquierdo, derecho:

Agudeza auditiva: muy buena, mediana, débil.
Diferenciación de tonos: aguda, y mitigada, mediana, exigua.
Sentido del equilibrio: libre de mareos, se marea rápidamente.

c) *Olfato:*

Muy diferenciado, bueno, mediano, exiguo; tolera olores: agradables, desagradables, aun nauseabundos.

d) *Gusto:*

Muy diferenciado, bueno, mediano, exiguo, reacciona más al ácido, salado, amargo, dulce.

e) *Manos:*

Forma: finas, delgadas, angostas, toscas, robustas, anchas, grandes, pequeñas.
Uñas: limpias, sucias, mordidas, elásticas o quebradizas.
Dedos de fumador.
Sudor de las manos.
Fuerza de las manos (medida con dinamómetro):
derecha ..... kg; izquierda ..... kg.

f) *Destreza manual:*

Muy buena, buena, mediana, insuficiente; para trabajos finos, medianamente finos, toscos o muy toscos.

Movimientos de las manos:

Seguridad en el ademán: buena, mediana, insuficiente; vivacidad tiempo: moderado, lento, regular, constante o inconstante; resistente o rápidamente cansado; con sentido, convenientes, inconvenientes, cambiantes, rítmicos, atropellados, nerviosos.

Trabajo en común de ambas manos: muy bueno, bueno, suficiente, insuficiente, no acierta.

Quietud de las manos (seguridad en los movimientos): buena, mediana, defectuosa, relajada, tensa.

Sensibilidad del tacto: muy diferenciada, buena, mediana, tosca para objetos duros, blandos, quebradizos, flexibles, para frío, tibio, caliente o ardiente.

Sentido del peso e impresión: muy diferenciado, bueno, mediano, insuficiente.

g) *Reacción de las manos en relación con los sentidos:*

Muy rápida, tranquila, mediana, lenta, torpe; constantemente alerta, a saltos o repentinamente; habilidosa, poco acertada uniforme, vacilante, rápidamente desfalleciente.

3. *Conducta psicológica*

Haciendo un sencillo examen de los sentidos, y en este caso del de la vista, comprobamos que en él no participan solamente los ojos como órganos sensibles. El ojo, como órgano, facilita las impresiones visuales de afuera hacia adentro, mientras interiormente funciona un sentido psíquico o espiritual que ayuda a percibir lo externo, el mundo exterior y sus cosas, a entenderlas como objetos y contenerlas en la memoria. También el hombre mismo, hasta en su propia intimidad se convierte en parte del mundo exterior en cuanto medita sobre sí mismo. El comportamiento del hombre en su medio no sólo depende de la condición de sus órganos de percepción sino también de su concepción psicológica interna y su elaboración; en síntesis, de su carácter.

Cada manifestación vital del hombre, como agente activo o pasivo, lo caracteriza; se manifiesta hacia el mundo exterior como modo de conducta y hacia el interior como acti-

tud. Ésta es el lado interno y típico del carácter; el modo de conducta, el externo y expresivo. El modo de conducta tiene sus raíces en la semilla de la personalidad interior, se desarrolla en el contacto con el mundo exterior, aprehende y configura la distancia entre lo interior y ese exterior; se provee frente al ambiente de múltiples formas y, lleno de cambios, una conducta elegida, para comprender las conformidades, evitar las disconformidades, ordenar lo aprendido, desarrollarlo, formarlo. Sin este carácter, el hombre sería estimado falto de valor y de principios por las impresiones, influencias, estados de ánimo y afectos que lo invaden y lo aprisionan. En este sentido el carácter capacita al hombre para tomar una posición manteniendo una actitud frente al mundo que lo rodea, exterior e interior, y a existir, y actuar individualmente, y, con ello, lograr la libertad de las costumbres, que constituye su dignidad. Cada carácter es distinto en su modo, substancia, intensidad y fuerza, sencillez o riqueza, amplitud o estrechez, profundidad o superficialidad, calma o apasionamiento, pero cada uno está llamado, según sus dotes y fuerzas, a actuar con una conducta independiente, por lealtad a sí mismo y frente al mundo que se le presenta.

El carácter se desarrolla desde las más pequeñas manifestaciones iniciales de los niños. Con el transcurso de los años y por disposición natural; el mundo que lo rodea y la educación, lo determinan e influyen, lo desarrollan o reprimen. Siempre se orienta hacia un mundo interior o exterior valioso o no. Su evolución y madurez están en contacto estrecho con la vida y las obras, con la satisfacción o el fracaso en la profesión y en la vida.

Nunca se llegó a comprender del todo ni a conocer completamente el carácter como fenómeno original. Puede ser concebido fragmentariamente y, en parte, a través de las múltiples manifestaciones individuales. Los rasgos aislados se pueden ordenar, agrupar y estructurar en un cuadro característico de la personalidad. Pero la personalidad no es nunca plenamente comprensible. Con ayuda de la psicología, su examen podría comprender del todo al hombre y al mismo tiem-

po, dominar las fuerzas naturales científicamente aprehensibles, pero esto sería no solamente antipsicológico sino sobre todo inmoral e inhumano. Pero al espíritu claro y al sentimiento se le manifiesta finalmente un entendimiento lleno de presentimientos.

Aquí se trata de exponer brevemente los instrumentos característicos más importantes para el consejo profesional; además de la elaboración de los formularios de observaciones, que ocuparán un lugar especial en la parte técnica, y pueden servir como medio de ayuda para la interpretación correcta del comportamiento anímico y conducirlo con los ejemplos.

El mundo exterior, con su abundancia de matices cambiantes, aprisionan miles de veces al hombre individual. Él no puede percibir o aceptar con sus sentidos todas estas cosas juntas. Cada persona se explica de modo personal el mundo que lo rodea y si observamos las funciones espirituales características por partes y aisladas, acierta una elección, según su estructura.

La comprensión, como órgano de conducta y comportamiento, es distinta de persona a persona en relación a las cosas captadas preferentemente del mundo exterior; así como del modo en que se interpretan. Uno tiene un sentido de interpretación agudizado para los colores; otro para las formas, el tercero para los sonidos, palabras o cifras, las situaciones o disposiciones, las personas u objetos... Uno posee un mayor sentido de interpretación hacia afuera, dirigido a cosas reales y materiales, el otro más hacia adentro y para él son ante todo de importancia los estímulos del pensamiento y de los sentimientos. Uno interpreta más intuitivamente, el otro más conceptualmente, uno otorga mayor importancia a los detalles, el otro más a la apariencia general. Individualmente o conexamente, reunidos o en sucesión, uno capta de inmediato lo principal, mientras el otro queda pendiente de lo que no es esencial. La comprensión puede ser atenta o negligente, precisa o confusa, segura o insegura, concentrada o vaga, fija o desviada, polifasética o unilateral, inteligente o torpe, espontánea o forzada, activa o inerte, se comunica con facilidad o dificultad, con rapidez o lentitud,

va hacia lo nuevo o persevera en lo acostumbrado, se dirige a lo mecánico o a asociaciones sentimentales... De ahí que la comprensión no se caracterice nunca por un solo indicio; muchas veces se presentan en ella relaciones complicadas de indicios distintos y opuestos.

La forma de comprensión indica los intereses y las tendencias de conveniencia y de inclinación hacia éste o aquel modo de conducta profesional o extraprofesional. Para una profesión se requiere o aún se necesita un modo de comprensión; para la otra es motivo de exclusión o impedimento. Así, la exactitud en la captación que requieren las profesiones de modelistas, dibujantes técnicos, etc., debe ser distinta, por ejemplo, a la de los carpinteros o herreros comunes. El maestro debe expresarse bien, ser atento, activo, seguro, etc., en sus explicaciones. El jurista debe entender inmediatamente lo conceptual, ser esencial en el análisis de los hechos fundamentales. Para los trabajadores ayudantes es conveniente poseer comprensión de lo parcial; para profesiones intelectuales, que demandan un cierto conocimiento global de muchas materias, eso es motivo de exclusión o negativo. Los pilotos de avión deben, entre otras condiciones, ser capaces de lo imprevisto con rapidez, seguridad y en conjunto, mientras que los panaderos pueden mantenerse dentro de los métodos acostumbrados de trabajo. Estos ejemplos resumidos pueden multiplicarse, ampliarse, o precisarse fácilmente con la experiencia.

El modo de comprensión dispone no sólo para unos u otros trabajos; también determina extensamente el método de aprendizaje: a quien comprende mecánicamente o por etapas debe explicarse todo con exactitud; el versado en muchas materias y dueño de iniciativa, aprenderá y trabajará fácil e independientemente; la persona con facilidad de palabra, es más calificada para periodista o vendedor que para un empleo rutinario. Estas indicaciones no significan que para ser maestro baste la facilidad de expresión, ni la posesión de otros conocimientos, sino también otras dotes, como memoria, inteligencia, vocación, etc.

La comprensión ha sido aislada aquí para su mejor ex-

plicación y presentada como función individual. En realidad, nunca se presenta sola. Ya en la más mínima percepción la memoria participa con otras funciones anímicas.

La memoria es, por así decirlo, el recipiente que guarda y mantiene la comprensión, retiene el pasado a disposición del presente como experiencia preciosa, de la cual éste se crea constantemente. Sin memoria, el hombre sería incapaz de retener las impresiones y acontecimientos momentáneas y no podría tener experiencia. Sin la memoria, cada experiencia debería hacerse siempre de nuevo, y sería imposible aprender, aplicar, trabajar y vivir. Así cada profesión siempre exige algo a la memoria, para esto o aquello.

La memoria puede ser comparada a una registradora, pero accionada rústicamente, y esta comparación, ayuda a señalar su eficacia, de la que se destacan tres partes: recepción, conservación y reproducción de lo experimentado.

La memoria recoge las primeras impresiones con rapidez o lentitud, exactitud o imprecisión, firmeza o fugacidad, comprendiéndolas de una sola vez o grabándolas repetidamente... Las registra diferencialmente, según el sentido que principalmente sirve a la memoria: una persona percibe y retiene sobre todo aquello que ve, la otra lo que oye, la tercera tiene buena memoria para lo que puede tocar y palpar, una cuarta recuerda ante todo lo que se mueve y lo que es accionado por movimientos, y una quinta lo que reposa y está quieto. En la mayoría de las personas predomina la vista; la vida actual da importancia sobre todo a lo visible y, en menor grado, al mundo acústico de palabras y sonidos, aparte del ruido desbordante y entorpecedor que acompaña los modernos métodos de trabajo y de vida. En la educación domina lo óptico con enseñanza por medio de imágenes, cuadros, películas, etc., en la vida de trabajo los bosquejos, tablas, estadísticas, modelos... Para tipos visuales, estos objetos visibles son más comprensibles que los comentarios correspondientes, que anotan y que deben ver ante sí, mientras que las personas auditivas admiten y retienen mejor los comentarios. Por eso, el pertenecer a uno u otro tipo es de impor-

tancia para el modo más efectivo de aprendizaje, así como el de la enseñanza.

En segundo lugar, la memoria es una registradora que conserva fielmente. Pero está fidelidad es, sin embargo, relativa. La memoria no conserva lo recogido como si fuera una colección de discos, que siempre se pueden tocar de nuevo y que continuamente interpretan las mismas melodías. Es un órgano vivo y se transforma con el hombre. Se amplía, complementa, y se enriquece; se estrecha, modera y consume, palidece y se le forman lagunas. El contenido de la memoria no se mantiene como una mala imitación del pasado. Se enriquece y madura, o decae y empobrece; cada contenido de la memoria indica como recuerdo un grado variable de claridad, fuerza, disminución de sentimientos y fijación de imágenes, de sombras carentes de colores, sonidos y formas por sobre la mayor denotación hasta la representación más clara. Y cada persona conoce la metamorfosis de sus recuerdos, sus rasgos individuales y disposición; cada uno recuerda, en cada gradación de edad, siempre de otra manera y siempre distintamente las mismas experiencias juveniles.

En tercer lugar, la memoria no sólo ordena y conserva cada registro, sino que también los pone a disposición y puede restituir su contenido: recordamos y también podemos olvidar. El recuerdo y el olvido pueden sucederse con conocimiento y voluntad en un volumen y medida relativos, para actualizar antiguas experiencias o deshacerse de ellas; ellas también se disipan impulsivamente, contra la voluntad, sin trabajo imaginativo ni control. Ambos, recordar u olvidar, son necesidades vitales. Quien no puede recordar o quien no puede olvidar nada, será completamente inepto para vivir.

La memoria en su función triple, es un órgano sensible. La ciencia ha estudiado la memoria y ha efectuado una serie de comprobaciones que son de utilidad y valor especialmente para el aprendizaje y su realización, así como para la enseñanza y su ordenamiento.

Retenemos y recordemos con mayor seguridad las impresiones y experimentaciones que efectuamos por primera vez, que nos son nuevos o que se agregan a otras, que obra-

ron sobre nosotros con especial vivacidad y fuerza o que nos interesan especialmente. Olvidamos menos y nos acordamos más fácilmente las experiencias que no están aisladas, sino relacionadas estrechamente y de muchas maneras con otras. Por ello también existe una relación entre el entendimiento y la memoria; cuanto más ricas y múltiples fueron las percepciones y las observaciones, tanto más relacionables y evocables son las experiencias conservadas en la memoria. Al recordar, no sólo se presentan las particularidades de lo sucedido, sino al mismo tiempo un grupo de hechos pertenecientes a una época cercana o lejana. De esta capacidad de asociación de la memoria dependen recuerdos y experiencias posteriores, aprendizaje y repetición, reconocimiento de un objeto o de una persona, progreso del aprendizaje y perfeccionamiento de lo aprendido.

Los pensamientos y los sentimientos estimulan y traban la memoria en las formas más variadas. Lo que se afirma se retiene por regla general con más facilidad, lo que se niega, por lo común, se olvida más fácilmente; pero, sin embargo, esto también puede ser a la inversa. Cada tensión o relajación físico-moral, cada circunstancia exterior o interior, puede actuar para liberar o deprimir a la memoria, y la denominada mala memoria es casi siempre una memoria aprisionada e impedida en su libre despliegue. Así, el recordar u olvidar, pueden ser índice de intereses, inclinaciones, desvíos, impedimentos y conflictos.

La memoria puede —como la inteligencia— ser ejercitada, fortalecida y ampliada dentro de un marco individual. Por medio de ciertos auxiliares —desde el archivo pasando por las anotaciones hasta el nudo en el pañuelo— puede ser apoyada, y, sobre todo, se favorece cuando se superan impedimentos exteriores o interiores.

Una "buena" memoria es una ayuda para la inteligencia. Pero también se puede ser inteligente sin poseer buena memoria, y aún un débil mental puede demostrar una memoria poderosa, aunque casi siempre parcial.

Señalemos algunos ejemplos resumidos de tipos de memoria multiformes en relación con el trabajo profesional:

Una buena memoria para retener formas es necesaria para escultores, fundidores, yeseros, ceramistas, gráficos, dibujantes, etc.

La memoria para colores es requerida para los que se desempeñan en droguerías y laboratorios, jardineros, vendedores, pintores, decoradores, electricistas, etc.

Se necesita poseer memoria de palabras para oficinistas, intérpretes, artistas dramáticos, representantes, vendedores, libreros, maestros, párrocos, etc.

Los funcionarios de ferrocarriles, correos y aduanas, tenedores de libros, pilotos, dibujantes técnicos, matemáticos, etcétera, requieren tener buena memoria para las cifras.

Una memoria para estados afectivos es necesaria para profesiones tales como la de comercio y publicidad, actividades educacionales y de asistencia, músicos, artistas, etc.

Una memoria para recordar personas es importante para representantes, comerciantes, médicos, jueces, profesiones policiales, carteros, periodistas, artistas, etc.

La mayoría de las profesiones industriales exigen una buena memoria objetiva, pero también la requieren el comerciante, el médico y el jurista.

Una memoria para situaciones es útil para fotógrafos, investigadores, pilotos, policías, guardias de fronteras, oficiales de instrucción, conductores de locomotoras y de autos, etcétera.

La memoria puede ser más mecanizada y efectuar simples repeticiones (trabajo con máquinas, funciones bancarias), o ser más asociativa lógica e ingeniosa según la conexión de los sentidos, necesaria para profesiones académicas y artísticas, pero también para constructores, proyectistas, maestros y párrocos.

La memoria debe actuar con rapidez en profesiones en las que son importantes los errores y desviaciones de todo tipo, como profesiones con trato de público, de control, de tránsito, etc.

Los profesionales que deben trabajar constantemente con ciertos o múltiples conocimientos no deben olvidar con facilidad, como los ingenieros, contratistas de empresas, di-

rectores; mientras que el olvidar con facilidad no tiene tanta importancia para periodistas o educadores: el educador debe observar errores y tratarlos, pero no debe guardar rencor contra sus discípulos, sino poder perdonar y olvidar.

La comprensión y la memoria dependen de sensaciones y sentimientos, de pensamientos y representaciones; son determinados por expectaciones, esperanzas, deseos, intereses, impedimentos, temores y conflictos, de la sensibilidad propia y conocimiento propio; en síntesis, de la disposición temporaria de la personalidad conjunta. De ninguna manera la capacidad de captación y la memoria deben estar de acuerdo: algunos comprenden con rapidez y olvidan fácilmente, o aprenden con dificultad y retienen bien; otros poseen buen poder de comprensión y mala memoria para situaciones, otros para personas, particularidades o hechos relacionados.

La comprensión y la memoria proveen el material para impresiones y experiencias, que el espíritu necesita y elabora. Para la elaboración actúan funciones psicológicas tales como la representación, el pensamiento, la percepción y los sentimientos.

Cada conferencia, cada nota, cada comisión, pero también cada plan y cada bosquejo exigen cierto modo y cierta medida de representación, tanto por parte del que encarga la comisión como por la de quien debe cumplirla. También al relatar, describir, dibujar, delinear, explicar, fundamentar, enseñar, así como para escuchar, observar, aprender, ensayar, examinar, etc.; en toda actividad humana dentro y fuera de la profesión actúa la facultad de la representación.

En oficios manuales-técnicos que apuntan a producciones concretas, los maestros, obreros y aprendices deben imaginar relacionando las materias primas, herramientas y procedimientos de elaboración, modos y marcha del trabajo hasta la obra terminada. Deben imaginar ante sus ojos las formas, tamaños, medidas, distancias, juntas, conexiones, cortes y blindajes. De la representación en el espacio depende la lectura de los dibujos técnicos, la comprensión técnica y la ejecución, y sin esta capacidad, aunque posea otras apti-

tudes, nadie puede llegar a ser un verdadero hojalatero, ebanista, moldeador o fundidor.

El jurista debe imaginarse la verdadera estructura de los conceptos jurídicos. La enfermera debe poseer un poder de imaginación, sensibilidad y tacto con cierta cantidad de sentimientos. El viajante necesita imaginación para catalogar personas, el gráfico debe imaginarse bien las formas, colores, proporciones y situaciones. En profesiones artísticas (productivas y creadoras) con mayor razón es necesario poseer como primer requisito una abundante, fecunda y acondicionada cualidad representativa, intuición y fantasía.

Así, la imaginación, según los contenidos predilectos (personas, objetos, formas, colores, sonidos, palabras, cifras, materiales, situaciones, proporciones, movimientos, etc.) puede ser abundante o escasa, clara o confusa, rápida o lenta, llena de fantasía o sobria, constructiva, o configurada, práctica o idealista, reproductiva o creadora.

La facultad de representación y, sobre todo, la intuición y la fantasía hacen posible imaginarse algo que aún no es, y constituyen una importante ayuda para no perseverar en el presente y aferrarse al pasado, sino para llegar del presente a la tarea, del proyecto a su realización. La imaginación y la intuición, injustamente incomprendidas y poco cuidadas, son también los poderes que primeramente posibilitan la autoinstrucción y cultura posterior y ayudan a poner en movimiento hacia una meta, las fuerzas existentes, latentes o potenciales.

La elaboración de impresiones y experiencias para la concepción y la comprensión perfecciona el pensamiento.

Se debe pensar en cada profesión, en cada trabajo. Aún en trabajos a los que se está acostumbrado, que se realizan sin fatigarse y para los cuales "no se necesita reflexionar", es necesario el pensamiento para el aprendizaje, ensayo y acostumbramiento. El pensamiento es la cualidad más espiritual, como el tacto la más material. Pensar es distinguir y relacionar continuamente y meditar, es dividir y ligar, ordenar y organizar, construir y formar con conceptos, ideas y

sucesión de pensamientos. Pensar es hablar en silencio, como hablar es pensar con sonido.

El modo de pensar de las distintas personas se diferencia; así puede ser activo o pasivo, sencillo o complicado, móvil o rígido, directo o rebuscado, flúido o sobrio, analítico o sintético, constructivo o reproductivo, concreto o conceptual. El modo de pensar se puede graduar en claro o impreciso, continuo o intermitente, perspicaz o vago, sutil o insensible, esencial o superfluo, crítico-acrítico, concentrado-disperso, ordenado-indisciplinado, vital-dogmático, mediativo-intuitivo, rápido-lento, perseverante-desfalleciente, etc. Por su parte la relación de los pensamientos, al llegar a conclusiones o juicios, puede ser independiente o dependiente, prudente-imprudente, equilibrada-carente de equilibrio, de autoridad propia-sugestionable, lógica-desordenada, inductivo-deductiva...

Cada profesión provoca un modo de pensar propio o que se le ajusta especialmente. En profesiones con materiales de trabajo, procedimientos y resultados siempre constantes, se necesita otro modo de pensar que con proporciones, materiales, formas de trabajo y tareas que siempre cambian.

El mecánico debe pensar ante todo práctica y conducentemente: tiene que leer y entender el proyecto, considerar su ejecución a mano, preparar el material y la máquina y obrar en consecuencia. En cambio, el dibujante de construcciones debe reflexionar y pesar las distintas posibilidades de acuerdo a principios técnicos fijos. hacia determinados fines, decidirse por una solución, configurarla consecuentemente y descomponerla en modos de trabajo adecuados.

El hombre no sólo se explica el mundo que lo rodea, las acciones y experiencias que realiza y conserva en su memoria, con la observación y el pensamiento, sino que también las elabora en la medida de sus sentimientos. Efectivamente, la primera reacción sobre las impresiones y las experiencias son medidas por los sentimientos, aun cuando los sentimientos correspondientes no necesitan ser expresados directamente o sólo llegan a expresarse indirectamente; tras la

objetividad de algunos sabios puede haber una fuerza netamente afectiva.

El sentimiento puede ser calificado como la función espiritual más subjetiva. Mientras el pensamiento se orienta hacia lo verdadero o lo falso, exacto o erróneo, lógico o ilógico, razonable o desatinado, los criterios del sentimiento son: simpatía y antipatía, placer-disgusto, alegría-dolor, exaltación-opresión, dicha-desdicha. El hombre con sus sentimientos constantemente adopta una posición personal afirmativa o negativa. El pensamiento indica el significado objetivo de lo experimentado; el sentimiento, lo subjetivo.

Experimentamos el sentimiento y la música en asociación especialmente íntima. Ellas demuestran rasgos semejantes, cuya comparación puede servirnos para comprender la organización y el significado de la vida sentimental. En la música se relacionan los tonos totales y medios de las octavas, juntamente con los acordes, y luego forman melodías. En los tonos de la octava se halla toda música posible, y sus combinaciones para formar melodías y armonías son infinitas. Pero cada melodía o armonía sirve de base a una tonalidad, mayor o menor. Del mismo modo la vida sentimental de cada persona tiene una tonalidad fundamental que manifiesta a sí misma y al mundo que la rodea el concepto total en la medida de sus sentimientos: uno es, por lo general, un hombre satisfecho, el otro insatisfecho, armonioso o inarmónico, tranquilo o impulsivo, equilibrado o inestable, abierto-reservado, libre-dependiente, etc. Esta tonalidad fundamental tiende a elevarse o a bajar según la disposición individual: feliz, alegre, serena, radiante, divertida, arrogante, desahogada o seria, descontenta, deprimida, triste, enfadada, malhumorada, fatigada, desalentada... Sin embargo, son posibles vacilaciones y variaciones, por así decir, transiciones o cambios del modo mayor al modo menor: caprichoso, inconstante, excesivamente alegre, disgustado, repentinamente mudable, descontento de sí mismo, desconcertante, etc.

La alteración de los sentimientos o el estado afectivo general se manifiesta en el temperamento; tranquilo, circunspecto, estable, melancólico, flemático, abúlico, cómodo o

vivaz, espontáneo, inconstante, impulsivo, fogoso, impetuoso, etc.

En la manera natural de ser se muestra el clima general de la disposición básica: sensible, sentimental, interesado, dulce, cálido, seco, susceptible, irritable, afectivo, grosero, áspero, frío, viscoso, insensible, torpe, reprimido, indiferente, etcétera.

La vida sentimental no se caracteriza solamente por una disposición básica del temperamento natural, así como la tonalidad fundamental y sus modos tampoco componen por sí solas la música. Los sentimientos se manifiestan de múltiples maneras hacia adentro y hacia afuera. El yo y el mundo son también polos de la tensión sentimental, y se puede diferenciar una conducta sentimental relativa al yo y al mundo que nos rodea; ambas maneras de conducirse pueden ser igualadas, concordar y apoyarse o complementarse, de la misma forma que pueden ser diferentes, debilitarse o contradecirse la una a la otra.

La conducta personal relacionada con el yo puede ser designada, en general, como sentimiento de sí mismo. Cada individualidad posee su particular sentimiento de sí que puede ser determinado aproximadamente por su dimensión, su solidez o su impresionabilidad: adecuación-superación, situación justa-situación aversa, relacionado con el mundo o ajeno al mismo, realista o fantástico, apoyado en sí o dependiente del mundo que lo rodea, seguro de sí o inseguro, sólido o vacilante, confiado en su esfuerzo o tímido, estima o desprecio de sí mismo, optimista o escéptico, que se impone o no se impone, modesto o exigente, sociable o insociable, orgulloso o arrogante, dominado o indómito, vulnerable o invulnerable, irritable o insensible, etc.

La vida sentimiental o el sentimiento social que se manifiestan al mundo que lo rodea, se expresan en el trato con personas y objetos y se muestra en infinidad de tonalidades. En el trato con personas, animales, plantas, el modo de presentarse, de conducirse y de hablar pueden ser más o menos decorosos, discretos, indiscretos, accesibles o inaccesibles, corteses o descorteses, correctos o formales, amables o ter-

cos, modestos o presuntuosos, reservados o desvergonzados, naturales o afectados, imparciales o parciales, de tono medido-demasiado bulliciosos o silenciosos, objetivos-subjetivos... El trato que origina la convivencia puede ser interesado o indiferente, considerado o desconsiderado, sincero o envidioso, comprensivo u hostil, condescendiente o intransigente, conciliador o belicoso, bondadoso o cruel, cariñoso o falto de amor, dispuesto a ayudar o egoísta; en resumen: social y altruísta o antisocial y egoísta.

Los impulsos sentimentales son, como los impulsos del pensamiento, según la disposición y circunstancias, fuertes o débiles, expresivos o apáticos, duraderos o transitorios, profundos o superficiales, vigorosos o inconsistentes y, al mismo tiempo, seguros o vacilantes.

Toda la vida sentimental está estrechamente ligada al mundo de los valores. Así, en el gusto o en la carencia de gusto decorativo o artístico se manifiesta el sentido de los valores estéticos. En el sentimiento moral están arraigados la obligación, el decoro, la honradez, la decencia; en el sentido social, la obediencia, la obsequiosidad, la sociabilidad, el agradecimiento, la disposición para ayudar; el sentido del orden se muestra en la puntualidad, el aseo, la claridad, etc.

Estas consideraciones ponen en evidencia el papel altamente significativo que debe reconocerse al sentimiento en la vida humana y también en la vida profesional. El hombre no es sólo un ser pensante. Es, ante todo, una criatura con sentimientos, y junto a la "inteligencia de la cabeza" existe una "sabiduría del corazón" que por sí sola eleva el conocimiento sobre lo puramente intelectual. Por el pensamiento se objetiva el mundo con el cual se enfrente el sujeto pensante. En cambio, el sentimiento nos liga con el mundo que nos rodea. Tomamos posición con el mundo y con nosotros mismos, no sólo con el pensamiento sino, ante todo, con los sentimientos. El sentimiento es la fuente que vivifica todas las fuerzas espirituales. Del sentimiento depende si el hombre aislado se siente satisfecho o insatisfecho, feliz o desdichado. De acuerdo a cómo el individuo realiza su tonalidad sentimental, determina finalmente su éxito en la vida, felici-

dad y satisfacción, aún la salud espiritual y corporal, la prosperidad o la falta de la misma. En contraste sorprendente con estos hechos se da la dominante sobrevalorización y sobreestimación de las capacidades intelectuales y la difundida insensibilidad y crudeza de sentimientos; en el conocimiento y en la conducta consciente del hombre actual la vida afectiva es desproporcionadamente pequeña, se la siente como no práctica o molesta, y con el desasosiego y la prisa los sentimientos no llegan a madurar y a desarrollarse, pues necesitan tiempo para ello. La vida sentimental inhibida o arrinconada, que no puede lograr expresarse conforme a su naturaleza y exigencias, se quebranta sin medida y bruscamente en trastornos individuales y colectivos. Nuestra época ofrece abundantes ejemplos de cuán destructivas son la crudeza de sentimientos, la brutalidad y la carencia de cultura cuando obran unidos a un intelectualismo desalmado, hipertrofiado, muchas veces bajo la capa de la energía y la dureza.

En la educación, en la escuela y en la autoformación, en la instrucción y en la vida profesionales, el sentimiento y la voluntad ocupan el primer lugar. Los intereses, las escalas de valor y los ideales en todas las actividades humanas se arraigan primeramente en la voluntad, en el corazón, y no en la mente; en la vida del corazón puede lograrse la primera y mejor base para toda educación y formación y, con ello, también para todo consejo profesional. Los poetas han sentido y representado la estrecha relación de la vida espiritual y la profesión desde hace mucho tiempo; en cambio la investigación científica de esta relación recién está en sus comienzos. Vauvenargues dice con razón: "Para cocinar una gallina no se necesita meditar mucho, pero a pesar de ello hay personas que durante toda su vida son malos cocineros; es muy necesario para desempeñar cualquier profesión ser llamado a ella —independientemente del intelecto— por un impulso especial".

Comprensión, memoria, pensamiento, representación y sentimiento forman los elementos principales de la inteligencia. Bajo palabra la inteligencia se comprende a aquello que estiman y exigen los profesionales: la capacidad de una

conducta juiciosa en una situación dada o abandonada. ¿Qué debo hacer ahora y cómo? La inteligencia trata con estas preguntas.

La inteligencia determina, pues, una conducta correspondiente a la situación. Así se ha comprobado que para la infinidad de situaciones posibles y reales de la vida y la profesión existen, al mismo tiempo, otros tantos tipos de inteligencia adecuados. Para cada trabajo y cada profesión se requiere una determinada inteligencia. La misma es una función compleja. En ella cooperan la comprensión como elemento, y ésta comprende la orientación, la atención y la concentración, y de todo eso junto depende la relación de la situación dada. Además se halla vinculada la memoria con su capacidad de recordar representativamente experiencias y conocimientos adquiridos. También el pensamiento y el sentimiento participan como funciones espirituales elaboradoras, y finalmente la voluntad y el impulso que recién conducen al tono de la inteligencia en su verdadera aplicación, en el obrar y aceptar. Es difícil comprobar la gradación de la inteligencia y completamente fuera de lugar hacer juicios sobre los méritos. Quien se siente llamado a una de las profesiones "mejores" o "más elevadas", debería tener la suficiente inteligencia como para advertir el agradecimiento que debe a los llamados menos inteligentes por parte de sus posibilidades de vida, porque aquéllos realizan trabajos que él mismo no podría efectuar, porque quizá a él le falta el tipo de inteligencia necesario para dichos trabajos. Nuestra distribución y división del trabajo, la moderna técnica y economía, toda nuestra civilización y cultura moderna se apoyan en el hecho de que existe una abundancia de tipos de inteligencia y de profesiones. Si sólo actúan los llamados más inteligentes, se caería en una situación desgraciada como si en la naturaleza solamente crecieran espárragos y ningún cereal. Finalmente se borran por entero las diferencias de la inteligencia en un juicio puramente humano. La inteligencia nunca decide sobre el valor y la dignidad humanas. Después de todo, lo importante no es sólo la inteligencia, ni su calidad o cantidad, sino aquello que hacemos con ella y de ella.

Según las características profesionales y las situaciones, se pueden distinguir los más diversos tipos de inteligencia. Unas son más contemplativas y objetivas, otras más intuitivas, positivas, personales, objetivas o subjetivas, relacionadas o analíticas, originales o rutinarias, creadoras o sometidas a reglas, formativas o reproductivas, concentradas o dispersas, rápidas o lentas, escrupulosas o inconstantes, profundas o superficiales, independientes o dependientes, sencillas o complejas, sagaces o embotadas, imaginativas o apáticas, penetrantes o torpes, etc.

En el modo cómo uno interpreta las cosas del mundo que lo rodea, cómo las elabora pensando y sintiendo y por último, cómo se relaciona con su inteligencia y su ejecución, actúa finalmente una fuerza doble que es de importancia decisiva en la vida y la profesión: voluntad e impulso. La voluntad como fuerza consciente, el impulso como inconsciente, otorgan a las funciones espirituales (sentimiento, sensibilidad, pensamiento e intuición) dirección y objetivo para su trabajo. La voluntad y el impulso activos condicionan la fuerza creadora, la ambición, la iniciativa, el regocijo emprendedor, la alegría por el trabajo cumplido, el esfuerzo, el esmero, la diligencia, el capricho, el deseo de luchar, la terquedad, la intransigencia, la agresividad, la manía de destrucción, etc. La voluntad y el impulso pasivos capacitan para la perseverancia, el rendimiento, la lealtad, la constancia, la aplicación, pero también para sus desviaciones: inconstancia, docilidad, falta de principios, comodidad, indolencia, pereza, etc.

La voluntad y el impulso llevan a la actividad, y según sea el modo de ambas esta actividad es sintética o analítica. La voluntad y el impulso pasivos capacitan, en general, para la tolerancia y el sufrimiento, y éstos pueden obrar como rendimiento, constancia, paciencia o como sujeción, dependencia, falta de principios, comodidad, inactividad, etc. También el modo de voluntad e impulso activos o pasivos pueden ser fuertes o débiles, firmes o irregulares: un modo fuerte de voluntad e impulso activo posee una gran fuerza de empuje y de realización mediante el vencimiento de resistencias; un modo fuerte de voluntad e impulso pasivo resiste desvíos y

conduce a la perseverancia. Voluntad e impulso pueden concordar, apoyarse y complementarse; pero también pueden ser opuestos, privarse de poder o estar en conflicto uno con otro.

Voluntad e impulso son muy importantes para la realización de las obras del hombre. Una aptitud natural, por grande que sea, no conduce a una realización cabal con una voluntad débil, y aún una voluntad fuerte con una aptitud pequeña no logra una productividad considerable.

Las fuerzas anímicas descriptas aisladamente se expresan conjuntamente en el tipo de trabajo que se cumple. Éste determina la conducta a seguir, el planeamiento, la productividad, la ejecución, la relación con el mundo trabajador, así como la bondad y fecundidad del trabajo.

El comienzo del trabajo puede ser rápido o lento, seguro o vacilante, decidido o tímido; con gozo o disgusto, con voluntad o desgano, espontáneo o forzado, etc.

El modo de trabajar en unos es consciente de la meta, en otros inconsciente, meditativo o irreflexivo, concentrado o disperso, enérgico o titubeante, vivaz o apático, cuidadoso o negligente, escrupuloso o engañoso, profundo o superficial, exacto o tosco, seguro o inseguro, objetivo o carente de objetividad, independiente o dependiente, flúido o trabado, regular o irregular, uniforme o desigual, rítmico o discontinuo, de realización rápida (el trabajador se acostumbra) o más lenta (se cansa), etc.

Uno maneja el material y las herramientas con habilidad, el otro sin habilidad, con disposición o sin destreza, con prolijidad o sin ella, ordenada o desordenadamente, etc. El tiempo cambia de rápido a lento, de uniforme a inconstante, de flúido a intermitente, de vivaz a vacilante, de persistente a intermitente, etc.

Al carácter del trabajo pertenecen también las preferencias por determinadas circunstancias del mismo: a uno le gusta trabajar solo, al otro acompañado; uno prefiere un campo de trabajo estrecho, el otro amplio; éste prefiere trabajo fino y aquél trabajo tosco; a uno le gusta trabajar en un lugar fijo mientras el otro, de buena gana, cambia el lugar de trabajo, etc.

negativa es favorable para unas profesiones y desfavorable para otras. El solitario no se adapta al trabajo conjunto en grupos, pero está a gusto en una profesión que no requiere compañía. El hombre locuaz puede llegar a ser feliz en una profesión social, mientras que en una mecánica sería desdichado. Quien da importancia a los valores externos podría realizar algo superior en una profesión decorativa, pero difícilmente sería apto para sacerdote. Quien es irregular en su conducta de trabajo podría ser, bajo ciertas condiciones, un excelente mayordomo, pero sería un mal mecánico de precisión. En el consejo profesional, como en la vida diaria, es recomendable no detenerse en las cualidades o modos de conducta perceptibles, sino preguntar e indagar continuamente por las fuerzas que en ellos se expresan. Por ejemplo, ¿la influenciabilidad de este hombre es la consecuencia de su falta de capacidad crítica o de principios, o es el resultado de reflexiones propias, del entendimiento y del coraje para informar sus propias opiniones? ¿Ese hombre es firme y perseverante por reconocimiento propio de lo válido o por obediencia ciega, estrechez interior o aún por testadurez? ¿O es de una bondad surgida del fondo de su corazón y caritativo por interés activo o por cálculo?

Estos ejemplos simples son para señalar sólo la idea fundamental: las llamadas buenas y malas cualidades pueden ser útiles y fecundas, si se las orienta convenientemente y si se realizan en el trabajo adecuado.

Las disposiciones naturales del hombre sólo son aptitudes potenciales que se manifiestan según el grado y la orientación de su desarrollo, hacia la eficacia plena o escasa de las fuerzas de la voluntad y de los impulsos, hacia la estructura personal esencial; en síntesis, por medio de la actuación de toda la personalidad conjunta. No se trata únicamente del modo y del grado de las disposiciones y aptitudes, sino que siempre continúa siendo determinante, si, cómo y hacia qué fin éstas se orientan y se aplican. Así, para dar un ejemplo, puede utilizarse una aptitud para pensar en forma analítica y disectiva, para una crítica estéril como para el fecundo análisis y síntesis; en esencia siempre queda el uso, para bien

o para mal, si para la conducta y su realización vence lo bueno o lo malo, si se logran méritos o deméritos reales o idealizados. El hombre no es sólo una función de sus aptitudes y capacidades físicas y psíquicas. Para su orientación le pertenecen inteligencia y razonamiento. Esta orientación, cuya fuente se halla en lo más profundo del ser, no sitúa por sí sola las llamadas buenas cualidades al servicio de un fin meritorio, menos todavía puede hacer útiles cualidades menos buenas para servir al bien. Y no olvidemos que las virtudes exageradas son peores que los vicios, así como los vicios "no exagerados" al final se convierten en virtudes y hasta pueden ser útiles. Lo malo crece igual que la maleza a la luz del bien, y en la oscuridad del mal el bien salvador está muchas veces muy cerca.

Al orientador profesional le corresponde el conocimiento de otro fenómeno: las múltiples facetas del hombre y de sus aptitudes. Todos hemos conocido a alguien, que exteriormente y a primera vista parecía ser torpe, malhumorado y retraído, pero que en un trato más cercano demostró interés, disposición para ayudar y bondad, o a personas sociables que cuando escalan posiciones se vuelven frías e indiferentes. Más de un temeroso es todo un hombre en una circunstancia seria, y más de uno que pasa por valiente, ante el mismo hecho actúa como un cobarde. En profesiones "elevadas" la espiritualidad se demuestra de vez en cuando como la máscara de un sentimiento materialista, y detrás de la conducta materialista del hombre sencillo se esconde, a menudo, un corazón genuino y una espiritualidad realmente vivaz.

La comprensión, memoria, pensamiento, sensibilidad, voluntad, inteligencia y carácter trabajador no necesitan tener un aspecto único. En un mismo hombre se pueden diferenciar en estratos exteriores e interiores. Lo que vale es comprender el modo de ser dominante.

Las personas de una sola faz o aspecto son de conducta más bien sencilla, se comprenden a sí mismas y mucho mejor de lo que pueden hacerlo las personas polifacéticas, que por su estructura complicada son más difíciles para comprenderse a sí mismas, y a serlo por los demás.

Juzgamos a los otros y al mundo casi siempre desde nuestro fuero interior; pero nuestro juicio se mantiene ante todo en las faces visibles y exteriores del otro. Si sus aspectos interiores son distintos, entonces fácilmente surgen engaños, juicios falsos, malentendidos y vacilaciones. Esto ocasiona perjuicios en todas las sociedades, sobre todo en el matrimonio y la amistad, y también en la profesión, que representa un caso singular de asociación en el más amplio sentido. Por eso debemos ser conscientes de que en el hombre se puede distinguir la apariencia exterior del modo de ser interior. Esto es de especial importancia para la elección de la profesión; al mismo tiempo también es difícil porque el joven recién está en el principio de su vida, en su período de desarrollo, en el cual muchas veces dormitan las fuerzas determinantes, y las que recién germinan, aún no han abierto su camino ni han alcanzado la madurez. Una elección de la profesión según las aptitudes periféricas conduce siempre, cuando el modo de ser íntimo es distinto, a la orientación equivocada de la profesión y a dificultades en la vida.

La totalidad psíquica del hombre y sus manifestaciones vitales han sido, por decir así, desmembradas en sus exteriorizaciones individuales y descriptas aisladamente en las exposiciones precedentes. La comprensión, la memoria, las funciones anímicas, la inteligencia, la voluntad, el impulso y el carácter del trabajo, así como las características particulares de capacidades o cualidades, pueden ser reunidas en un esquema, formulario de observaciones o vocabulario, como se indicó para la personalidad y la constitución. Los psicólogos, así como los consejeros de profesiones han elaborado tales esquemas como elementos auxiliares. Ante todo, son un apoyo para la memoria y el trabajo: ellos contribuyen a fijarse en lo esencial, a no dejar pasar por alto algo importante, alivian la expresión escrita de las observaciones en un orden claro y la elaboración del conjunto de observaciones para el cuadro de la personalidad. Pero ellos conducen fácilmente hacia un modo de trabajo esquemático, a la rígida descripción de aptitudes y perfiles fijos; en síntesis: existe el peligro de que al caso individual se lo empaquete, por

decir así, en un formulario y que sea convertido en un objeto de papel. En el fondo la inteligencia y la comprensión de cada hombre exigen siempre un esquema individual y continuamente renovado, y el mismo vale fundamentalmente para la interpretación psicológica de todo trabajo profesional.

Pero el esquema, el formulario de observaciones o el vocabulario, realizan un servicio como instrumento conveniente que ahorra tiempo. Se imprime en el lado izquierdo de la hoja, mientras que en el lado derecho se deja lugar para que el consejero pueda anotar sus impresiones. Con ello, se produce una asociación del esquema estructural con una caracterización libre, y se realiza un trabajo más cercano a la realidad.

En los resúmenes de manifestaciones vitales o funciones individuales físicas y morales y de aptitudes o cualidades que les pertenecen, se les ha señalado su relación con trabajos profesionales. Pero no es posible indicar a la aptitud personal individual una aptitud profesional correspondiente, como por ejemplo a "pensamiento conceptual-dotes para jurista" o a "destreza manual-inclinación para trabajos manuales".

La comparación del esquema de la personalidad individual con un esquema profesional no es una ecuación fácil ni tarea de cálculo. Siempre vale más reunir nuevamente en un cuadro global los rasgos individuales, descubiertos en toda la personalidad y sus manifestaciones, y en el cual los rasgos individuales se vinculen correctamente entre sí y aparezcan en su integridad. Del mismo modo deben descubrirse los requerimientos profesionales aislados y ser incluídos en el cuadro profesional. Y recién sobre la base de un esquema armónico de la personalidad y de la profesión se puede comparar, aclarar, medir y determinar si ambos cuadros concuerdan en algún modo, en qué se diferencian, si es en lo esencial o en cuestiones menos importantes.

La tipología ofrece también una ayuda para estudiar y comprender a una persona. Si bien cada persona es singular, individual o ser único, y lo es tanto en su desarrollo como en su madurez, cada cual tiene rasgos esenciales que llegan a manifestarse de manera propia. Pero estas características

múltiples, modos de conducta o cualidades entran en relaciones y semejanzas, forman conjuntos de fenómenos y éstos se reúnen, a la vez, en tipos en los que, por decir así, se expresa una forma fundamental, una estructura básica o una configuración original, que puede ser representativa para todo un grupo humano. Ya antiguamente se formaban de este modo grupos tipológicos en la zoología y en la botánica para lograr un resumen y un mejor conocimiento de la configuración múltiple de gran cantidad de plantas y animales. La formación de tipos se vincula con la aptitud del espíritu humano para la formación de conceptos y para la comprensión simbólica. En la vida diaria continuamente procedemos "tipológicamente": hablamos del "suizo", del "inglés", del "hombre" y de la "mujer", del "joven" y del "consejero profesional". Por eso en la literatura caracterológica y poética de todos los pueblos y en todas las épocas se encuentran tipos y tipologías; sobre todo la comedia trabaja con tipos y son de recordar las pinturas de caracteres en Teofrasto y las de las comedias de Aristófanes y de los romanos. También en la vida política y social desempeña un papel conocido el encuadre en tipos, el pensamiento demasiadas veces generalizador y valorativo.

El representante aislado de un tipo nunca lo representa con pureza, sino que solamente se le aproxima, o, en la mayoría de los casos, pertenece a varios tipos. Tampoco debe esperarse otra cosa, ya que la formación de los tipos es una elección y construcción con el sentido de reunir determinados fenómenos, de modo que al tipo en sí no le pertenece una realidad vital. Esta experiencia la puede efectuar, por ejemplo, cualquier criador de perros: si bien algunos de sus perros pertenecen a la misma raza, descubrirá, en una observación más precisa de cada uno de ellos, su modo de ser especial, su aspecto particular; la misma experiencia la realiza cada madre y cada nodriza con sus niños de pecho. A pesar de ello, el estudio tipológico puede indicar el ser esencial de una persona y conducir a la comprensión por el camino verdadero. La tipología brinda un esquema para el ordenamiento de los rasgos individuales. Sin embargo el hombre individual no

se deja abarcar tipológicamente como personalidad colectiva. También las tipologías son "procesos de abreviación", para ordenar los rasgos, medirlos y finalmente para comprenderlos mejor en su modo individual.

Existen muchas tipologías, y puede existir muchas más. Se puede llegar a las tipologías por distintos caminos; empírico, intuitivo, inductivo, deductivo, constructivo, por distintas características y por medio de grupos diferenciales. En el consejo profesional pueden consultarse las siguientes:

a) La tipología somato-psíquica, de E. Kretschmer. Como psiquiatra, encontró relaciones entre determinadas enfermedades psíquicas y tipos de constitución física, extendió la investigación a personas sanas y descubrió, en base a sus observaciones, correlaciones entre la constitución física y el tipo de carácter: el pícnico de contextura maciza, el asténico de conformación esbelta y el atlético de gran desarrollo muscular. Cada tipo supone un concepto distinto del mundo y del prójimo, cada uno tiene una manera particular de recibir los estímulos en su vida sentimental, en su disposición, tiempo y ritmo de las expresiones y expresión anímicas.

b) C. G. Jung ha extraído de su experiencia psicoterapéutica la relación del hombre con el mundo y el movimiento de sus intereses hacia el objeto externo, o hacia sí mismo como posiciones fundamentales de la extraversión o de la introversión, respectivamente. A la vez asoció ambas disposiciones con las cuatro funciones psíquicas: sensibilidad y pensamiento, sentimiento e intuición, logrando en esta forma ocho tipos básicos.

c) Fritz Künkel parte del hecho que el hombre, como sujeto, debe surgir positivamente al medio ambiente y conducirse productivamente, o sufrir en su yo y como objeto del mundo que lo rodea. Como tipos del yo describe el "astro", el "enredadera", el "Nerón" y el "ostra". La meta del hombre es el despliegue productivo del sujeto, en el vencimiento del yo, en la madurez hacia el nosotros, y en obrar como miembro de un ordenamiento de méritos elevados.

d) Eduard Spranger se apoya en la relación del hombre

con determinados valores y bienes culturales. Según el círculo de bienes culturales predominante y la orientación de los intereses obtiene los siguientes tipos ideales: hombre económico, hombre teórico, hombre estético, hombre social, hombre político y hombre religioso.

Es cuestión de preguntar si con ello se han agotado todos los tipos posibles. El mismo Spranger indica formaciones mixtas: el jurista (tipo teórico y político), el técnico (tipo teórico-económico), el educador (tipo social-religioso).

En contraste con otras tipologías, Eduard Spranger ve los tipos humanos individuales desde arriba, desde los valores espirituales o materiales, o desde un mundo de valores superpersonal, y no a parte de las particularidades psicológicas individuales, como lo hacen otros investigadores tipólogos. Por eso, hay para nuestra época, en las obras de Spranger, una parte cuya lectura, más allá del campo psicológico, continuará siendo valiosa.

Una visión clara y sintética de las psicologías tipológicas profesionales y laborales consultadas puede encontrarse en la obra de A. Carrard y sus colaboradores: *Praktische Einführung in die Probleme der Arbeitspsychologie* (Editorial Rascher, Zurich, 1949). La valoración de las tipologías para las necesidades de la psicología se halla en sus comienzos y la mayoría de las obras existentes pertenecen a médicos, psiquiatras, psicólogos, y no a los consejeros profesionales.

Pero las tipologías pueden ser fecundas como estimulantes de medios de trabajo, mientras no se olviden el sentido y la comprensión de lo individual, y el tipo se interprete como una "forma acuñada que se desarrolla viviendo".

c) Vocación profesional, aptitudes e inclinaciones del joven

La entrevista previa al consejo profesional versa generalmente sobre el tipo de actividades que el joven anhela cumplir, el cual por sus dotes e inclinaciones se presenta como el tercer elemento a considerar en ese consejo.

Los deseos son hijos del alma. Surgen con facilidad en

lo íntimo del hombre; una impresión, una idea, una disposición o un recuerdo los liberan. Los deseos son respuestas afirmativas, vehementes, o negativas, de impresiones y experiencias; nacen del diálogo mudo entre lo íntimo y el mundo exterior; son fugaces, mudables, se transforman o se consolidan y son durables. Cuando lo exterior influye superficial o ligeramente, no concuerda con lo íntimo y éste no responde afirmativamente con todos sus ímpetus, los deseos no tienen fuerza y pueden transformarse en cualquier momento. Probablemente toda persona se acuerda de las distintas profesiones que deseó durante el transcurso de su juventud, desde la de cartero a conductor de locomotoras, desde aviador a artista, etc. También hay quienes experimentan el deseo de ejercer una profesión con una vocación que abarca a todo su ser, y que los lleva no sólo a un sentimiento determinado, sino a una firme decisión; yo quiero y debo ser esto.

Los deseos de los jóvenes de ejercer alguna profesión pueden ser definidos o vacilantes, y la decisión se apoya muchas veces sobre bases tambaleantes, otras la indecisión urge un deseo poderoso. El joven se halla en su período de desarrollo, su ser recién comienza a afirmarse y a formarse, y apenas puede decidirse interiormente a responder con un sí o un no. Pero tampoco tiene todavía la facultad de comunicarse con el mundo profesional con claridad y distinción; lo conoce demasiado poco con su gran cantidad de distintos trabajos y profesiones y aún está sujeto al estrecho círculo de vida y horizontes de su familia. De este modo, casi siempre el joven aún no ha madurado como para elegir una profesión; le falta preparación interior y exterior para desear un trabajo adecuado y determinado. Con mayor frecuencia se decide más a rechazar ésta o aquella profesión por carecer del deseo de ejercerla. Los deseos profesionales de los jóvenes son siempre presentimientos o sentimientos previos, positivos o negativos, de capacidades de mayor o menor importancia profesional.

Una investigación, hecha sobre cuatro clases de aprendices lo demuestra claramente:

De 41 mecánicos, 37 están conformes con su profesión de aprendices, pero 23 desearon anteriormente dedicarse a otras profesiones: confitero, marinero, agrónomo, deshollinador, electricista, químico, instructor de vuelo a vela, mecánico de autos, molinero, cantor, técnico de radios, mecánico de a bordo, maestro, cocinero, ebanista, cerrajero, panadero, jardinero, conductor de locomotoras o músico.

De 30 carniceros, 29 gustan de su profesión; 8 de ellos habían deseado previamente dedicarse a otra actividad: agrónomo, quesero, mecánico, panadero y empleado de ferrocarril.

De 19 aprendizas mercantiles, 18 están conformes con su profesión; 11 habían anhelado previamente profesiones tales como decoradora de cerámica, niñera, nurse, modista, profesora de idiomas, profesora de manualidades, enfermera, encargada de jardín de infantes o maestra primaria.

Finalmente, 8 de 10 aprendices mercantiles se declararon conformes con su profesión, y 6 tuvieron anteriormente deseos de ejercer los siguientes oficios: panadero, confitero, químico, ebanista, arquitecto y maestro.

La comparación de los siguientes resultados:

Profesión del aprendiz	*Cantidad de aprendices*	*Conformes con su aprendizaje*	*Antes desearon otra*
Mecánicos	41	37	23
Carniceros	30	29	8
Aprendizas mercantiles	19	18	11
Aprendices mercantiles	10	8	6
Total	100	92	48

De los 92 aprendices que se hallan conformes con su profesión, más de la mitad, o sea 48, habían deseado anteriormente otra actividad, muchas veces muy distinta a la finalmente elegida.

Si se indagan más de cerca las causas, se observa que el deseo original de ejercer una profesión fué con frecuencia motivado por impresiones e influencias extrañas, intereses

momentáneos y disposiciones pasajeras, tales como las siguientes:

a) La profesión del padre, parientes o relaciones o de otras personalidades "con influencia"; su éxito o fracaso, actúa sobre la formación del deseo profesional: "¡Nunca seré cocinero como mi padre! Nunca se dispone de tiempo libre como en otros trabajos". "Seré un comerciante tan bueno como mi tío".
b) Las concesiones a la familia: "Porque debo hacerme cargo del negocio de mi padre". "La profesión de panadero es la que nos cuesta menos, y en ella no falta el alimento". "Nosotros somos todos maestros". "Médico; que es lo que le hubiera gustado ser a mi padre".
c) Las retribuciones en corto plazo fueron decisivas: "Como vendedora se gana desde el principio". "El albañil cobra un buen jornal desde los comienzos".
d) El deseo de una "retribución segura": "Para conseguir un empleo público seguro, estudio tareas de administración".
e) Hacia una supuesta "mejor retribución": "Yo estudio comercial; con esa actividad se gana dinero a montones".
f) El deseo de una profesión debido a una oportunidad que se le brinda: "Entre nosotros no existen plazas de aprendices, y resulta muy costoso ir afuera".
g) Según una idea inexacta de las profesiones: "Mecánico de autos, porque así puedo aprender a manejar, y conocer el país y la gente". "Mecánico de aviones, porque entonces puedo llegar a volar, que es lo que más me agrada".
h) Elección de profesiones que están de moda: "Electricista o algo relacionado con la electricidad, lo que siempre tiene porvenir". "Técnico, porque hoy en día lo es todo aquél que posee condiciones". En una época, anterior al retroceso de los últimos dos decenios, estaba de moda ser peluquero: "Porque siempre

habrá cabezas femeninas que desean parecer más bellas de lo que son".

i) Según las calificaciones escolares: "Dibujante, porque siempre tuve buenas calificaciones y el maestro dice que yo estoy hecho para ello.

j) Según preferencias y juegos: "Vendedora, porque siempre preferí jugar a que lo era". "Mecánico, porque el mecano fué mi juego predilecto".

Francisca Baumgarten, examinando el motivo que impulsó a elegir su profesión a 500 jóvenes llegó a trazar el siguiente cuadro comparativo contenido en su trabajo sobre *Der Jugendliche und das Berufsleben* (Burgdorf, 1937):

Motivos para la elección de la profesión (en % referente a la suma total de las causas). Cantidad de causas alegadas: 496.

I. Causas externas	52,5 %
1. Influencia de la profesión paterna	7,0 „
2. Influencia de la profesión de algún pariente	2,2 „
3. Otras influencias	6,8 „
4. Consejo de conocidos	1,0 „
5. Consejo del asesor profesional	1,3 „
6. Deseo de los padres	1,3 „
7. Casualidad (anuncios publicitarios)	1,4 „
8. Consideración de las ventajas de la profesión elegida:	
aa) En vista al progreso:	
a) Perspectivas favorables en general	11,6 %
b) Posibilidad de ejercer otras profesiones	2,3 „
bb) Ventajas materiales:	
a) Buen sueldo	6,3 „
b) Protección contra desempleo	0,6 „
c) Posibilidad de establecer un comercio propio	3,2 „
d) Posibilidad de hacerse cargo del negocio paterno	1,6 „
cc) Condiciones exteriores del trabajo:	
a) Higiene de la profesión	5,7 „

II. Causas internas ..... 47,5 „
A. Inclinación y placer en determinada actividad:
1. Placer en la ejecución del trabajo ..... 35,4 „
2. Placer en la diversidad ..... 2,6 „
3. Placer en el trato con gente ..... 0,6 „
4. Placer en viajar ..... 2,6 „
5. Gusto por la libertad de la profesión ... 1,5 „
6. Placer en el movimiento físico ..... 1,0 „
B. Reconocimiento de la propia inclinación .... 3,8 „
en el que se nombran:
a) Ambición en 4 casos.
b) Orgullo del conocimiento y saber en 2 casos.
c) "Exigencia de la sangre" en 1 caso.

Estas indagaciones señalan también cómo los deseos de ejercer una profesión son iguales al resultado del "asesoramiento para la elección de una profesión" no intencionada, realizada por el mundo que rodea al joven y por la vida misma, y que es anterior a toda orientación científicamente planificada.

El fundamento de estas manifestaciones deberá hallarse sobre todo en el hecho de que el aspirante a la profesión, de unos 15 años de edad, aún no puede poseer una personalidad definida. Si proviene de un hogar cuya situación económica es difícil, en el que no puede desarrollarse libremente su espíritu a causa de las preocupaciones diarias, y su instrucción escolar es frecuentemente reducida, se ve impedido muchas veces de penetrar en un mundo de valores espirituales. El aspirante carece de madurez profesional en múltiples aspectos, está librado a todas las influencias posibles que le hacen desear una profesión y evidencia una ductilidad relativamente grande. La disposición a tener conflictos por la elección de profesión, así como la capacidad de entusiasmarse por una a la que se inclina, como se evidencia en los alumnos secundarios, es mucho menor en los jóvenes aprendices. Pero con ello aumenta el peligro de una caída en el realismo o aún en el materialismo, y, cuando se eligió una profesión inadecuada, posteriormente se presentan crisis. Recordamos a un muchacho algo mimado que no se decidía por un trabajo

y fué forzado a aprender el oficio de mecánico. Tuvo la desdicha de hallar un empleo bajo las órdenes de un maestro grosero con el que trabajó sin ganas, y sufrió un accidente que le inmovilizó el dedo pulgar. Finalmente, se conformó como inválido parcial con una renta anual de 600 francos y abandonó el aprendizaje de mecánico. Durante una entrevista se evidenció su aversión hacia ese aprendizaje y hacia ese maestro, y se le llamó la atención haciéndole comprender que quizá debería haber elegido otro trabajo. Como consecuencia de esta conversación, fué inducido a algunos ensayos de movimientos que demostraron que podía mover otra vez normalmente el dedo "tullido". Se le dieron al padre las explicaciones del caso y se le aconsejó colocar al joven en una profesión para la cual tuviera verdadera inclinación. Así lo prometió éste, pero lo forzó de nuevo a un trabajo en el que no se hallaba bien; el pulgar volvió a ponérsele inhábil, y la compañía de seguros continuó pagando la indemnización. Con una actitud más sensata, seguramente el joven hubiera sido más feliz de lo que es actualmente como beneficiario de una pequeña pensión. Estos casos no suceden raramente; la evasión por accidentes y enfermedades u otros conflictos es muchas veces la consecuencia de una elección profesional forzada o desdichada.

Los anhelos profesionales, por lo general, no se apoyan en causas fijas. Pero quieren y deben ser tomados en serio; son igualmente propios del joven que les tiene apego en la medida en que constituyen un pedazo de su vida. Sirven de punto de partida para la entrevista sobre la elección de la profesión, y, muchas veces, una de las más difíciles tareas del consejero es poder ayudar al joven, conducirlo desde un deseo incierto o inadecuado hacia una elección segura según su capacidad e inclinación, o hacia un nuevo deseo arraigado en sus aptitudes e inclinaciones.

A las aptitudes pertenecen las dotes y capacidades físicas y espirituales en su unidad de carácter, tal como son requeridas para el rendimiento profesional objetivo. Las aptitudes existen, cuando las dotes y capacidades posibles de cultivar están dirigidas favorablemente hacia ciertos requerimien-

tos y trabajos profesionales. Se trata de una relación de rendimiento posible de afirmar y objetivar, y la capacidad corresponde ante todo a la utilidad social del hombre y, en cierta forma, constituye un valor social. Debe diferenciarse la inclinación de la aptitud, que no va a una producción externa sino que está dirigida hacia satisfacciones interiores. La inclinación está estrechamente ligada a la felicidad personal, y es, por lo tanto, un valor individual. Ésta sirve de base, de manera única y concreta a la conducta interior y a la orientación que llevan, a experiencias afortunadas y permiten actuar en la profesión con dedicación y cariño. Se trata de una estimación surgida de una necesidad interior de valores que no se puede desmembrar más. Pero ambas, aptitud e inclinación, son expresiones de la misma personalidad. Si se compara la personalidad con una esfera, la capacidad correspondería al plano esférico exterior y visible, pero la inclinación al macizo esférico interno e invisible.

De la aptitud, según las disposiciones, deben diferenciarse los conocimientos y las destrezas. Lo que el joven ya sabe y puede hacer no es lo que decide si tiene aptitudes profesionalmente, porque esta capacidad se basa en las aptitudes con miras a una actividad futura, y no en los conocimientos y destrezas ya alcanzados. Sin embargo no carecen de significado. El conocimiento y poder adquiridos son importantes y útiles como aprendizaje previo bajo algunas circunstancias. Para la capacidad profesional, como lo es para cualquier otra, es de importancia que se evidencien ciertas aptitudes que se consideran en la elección profesional.

Para comprender mejor la capacidad profesional, se ordenan las manifestaciones de la personalidad completa aisladamente en distintas aptitudes físicas y espirituales, y éstas, a su vez, se agrupan en facultades de los sentidos y funciones espirituales como memoria, inteligencia, sentimientos, pensamientos, etc. Esta división no se hace intencionalmente, sino que es consecuencia de la conexión con la división de las profesiones y sus requerimientos individuales y correspondientes. Tal repartición, división u ordenamiento es necesaria para la inteligencia y para la comprensión, para

comparar las aptitudes humanas con sus exigencias profesionales, ya que deben concordar en la elección de la profesión. Esta distribución se puede llevar a cabo mentalmente, pero las aptitudes, cualidades o exigencias evidenciadas, no son fuerzas verdaderas que surgen con un solo indicio y aisladamente, sino que, a pesar de todas las características dominantes, manifestaciones y fenómenos vitales de todo el hombre, continúan, y en ellas cooperan todas las fuerzas con mayor o menor intensidad. Todos saben cuán difícil es separar en la realidad sentimientos, intuición, sensibilidad y pensamientos, cuán razonable puede ser un sentimiento y qué afectada una idea.

Para las aptitudes que dan la pauta de si se está calificado para una profesión, no son de importancia cada una de estas cualidades; el rendimiento profesional no es tampoco el resultado de la suma de determinadas aptitudes, aun cuando todas existiesen y estuvieran afirmadas individualmente y fueran suficientes. Lo decisivo es su juego común, su complemento o su conservación recíproca, su cooperación, la estructura conjunta o la ductilidad que, finalmente, toma forma en el carácter y en toda la producción.

Las cualidades de una persona no se adaptan por lo general a una sola profesión. En la multiplicidad de las aptitudes humanas y en la diferenciación de las muchas profesiones, el hombre individual podría ejercer muchas o por lo menos varias de ellas. El poseer dotes exclusivas para una sola profesión es un caso raro, que puede darse tanto en el hombre genial como en el disminuído.

Por eso, el asesoramiento nunca debe apuntar su orientación hacia una sola profesión. Menos aún, debe —como lo puede hacer una empresa cuando necesita a alguien para cubrir una vacante— efectuar un concurso para elegir la mejor actividad y la persona más capacitada para un puesto determinado. Tratará de indicar a cada joven las distintas posibilidades según su capacidad, aún más, según su inclinación y finalmente según su carácter en general. El joven aún se halla ante la elección de su profesión; recién después viene el aprendizaje, y con éste su despliegue, que con sus solas

aptitudes, no se puede determinar de antemano, y no puede ni debe ser anticipado.

Las ideas sobre aptitud e inclinación hacia una profesión se desarrollan paralelamente con las reflexiones que se hacen los hombres sobre el régimen del trabajo a máquina. Durante decenios, la construcción de maquinarias se había encaminado hacia un fin exclusivamente técnico y puramente productivo. Se esperaba y se exigía del hombre una adaptación completa a la máquina; al mismo tiempo era considerado como una parte de la misma, un pedazo vivo de máquina que además presentaba verdaderos defectos y desventajas. El hombre debía servir a la máquina y para ello se le exigía poseer cualidades correspondientes. Los perjuicios que se presentaban condujeron a la reglamentación de la protección contra accidentes de trabajo y enfermedades profesionales.

La fisiología del trabajo y el conocimiento social-económico, condujeron a un segundo grado de desarrollo. Por lo menos, se empezó a considerar en la construcción de las máquinas y en el trabajo mecánico, al cuerpo humano, y se adaptó mejor la técnica al hombre para que éste pudiera trabajar mejor con las máquinas.

Recién durante los últimos años se impuso la idea de que también cuando trabaja el hombre sigue siendo él mismo, que al entrar al taller no deja su alma afuera, que al sacarse el sobretodo, no se quita el espíritu y no se pone un alma mecánico-humana con el guardapolvo. Se descubrió que los poderes anímicos persistían durante el trabajo y que desean manifestarse y cuando ello se impide, se producen detenciones, reacciones y perjuicios. Esto dió origen a múltiples estudios sobre el trabajo, a la adecuación de las máquinas y del trabajo al hombre. Por necesidades económicas, pero también por motivos políticos, sociales y culturales, surgió la moderna psicología laboral y de las empresas que se empeña en establecer sistemas nuevos dignos del hombre y del trabajo profesional, antes que de lo mecánico, psicología en la que el hombre no atiende más a la máquina, ni tampoco trabaja con ella, sino que cumple su labor con su ayuda: producción, pero no a costa del hombre y de su satisfacción

en el trabajo. Cada vez se reconoce más el vínculo que hay entre rendimiento y satisfacción. Este fenómeno también aparece en el asesoramiento profesional, en la observación siempre mayor de las inclinaciones. En lugar del principio de las cualidades que dominaba antiguamente, adquiere cada vez mayor fuerza el principio de las inclinaciones tanto en la práctica del trabajo como en la literatura.

La inclinación, como ya lo indica la palabra, es una tendencia o un impulso hacia algo, un movimiento de intereses y necesidades hacia su realización exterior, un esforzarse, un codiciar, anhelar, desear y querer una expresión correspondiente. De la inclinación y no de las aptitudes hacia una profesión, surge el "sentimiento de ser llamado a ella" y el de "estar llamado", y de la inclinación hecha realidad, proviene la satisfacción íntima en el ejercicio de la profesión. El mundo exterior y la educación, las experiencias, los regocijos y penas, las alegrías y los dolores, los entusiasmos y las inhibiciones, pueden formar o deformar la inclinación, promoverla o detenerla, aumentarla o disminuirla. La inclinación es el conjunto de las ansias íntimas; en ella se arraigan los intereses más profundos, las últimas necesidades de estima del hombre, que después de todo, son las que determinan el carácter y tienen gran importancia para su destino en la vida y en la madurez. Recién con la completa concordancia de la inclinación con la profesión, aparte de la aptitud, el hombre consigue la experiencia dichosa de su trabajo como una producción ingeniosa y como una libre realización de sí mismo.

Inclinación, aptitud y deseos, pueden concordar, complementarse o apoyarse; pero también pueden contrariarse recíprocamente, dificultarse los unos a los otros o aún deformarse, según la estructura del hombre, el modo y la fuerza de los tres factores.

La estructura "exterior" de una profesión deberá estar conforme con la estructura "interior" del hombre (inclinación, aptitud y deseos); la profesión debe corresponder al llamamiento y el llamamiento realizarse en la profesión.

El desarrollo moderno de las profesiones con su extensa división del trabajo y su especialización dificulta esta con-

cordancia. Cuanto más mecánico y uniforme es un trabajo, tanto menos pueden realizarse en él las más abundantes aptitudes psíquicas. A ello debe agregarse la despersonalización del mundo profesional y la disminución de la conducta laboral hacia una relación de gastos y salarios. Ello explica en parte el trabajo actual con miras a los horarios cortos y los feriados, la necesidad de compensarlo con esparcimientos y diversiones de toda clase en el tiempo libre, en el cual por fin pueden desatarse los ímpetus sobrantes.

A esta evolución antinatural y dañina se le contraponen otra vez actividades saludables. La división en especialidades de las profesiones ha creado nuevas posibilidades. La máquina despertó una nueva conducta del trabajador hacia ella. La satisfacción no depende solamente del trabajo profesional en sí, sino que en ella participan todo el mundo profesional, los compañeros de trabajo, jefes, lugares de trabajo y condiciones sociales. Finalmente y como siempre, lo decisivo es aquello que el individuo logra hacer de su profesión.

La práctica y la ciencia recién están en sus comienzos en esta materia. La reflexión sobre el trabajo en el asesoramiento y aprendizaje profesional nuevamente hace aparecer la profesión y el trabajo como fenómenos originales individuales y colectivos, que relacionan al individuo miles de veces con su mundo interior y exterior. También se demuestra cada vez con mayor claridad, cuán íntimamente están ligados el trabajo físico y el anímico; cuán estrechamente conectados están la profesión y la felicidad en la vida, tanto para el individuo como para la comunidad; cuánto dependen la prosperidad y la falta de prosperidad de la vida humana, tanto para sí misma como para los demás, de la profesión adecuada, y con ello, de la correcta elección de la misma.

Corresponde a los problemas de la existencia humana, que la íntima estructura psico-física y la estructura profesional psico-física como realización, no se cubren completamente, ni siquiera en casos favorables. Subsiste la comprobación de que la profesión y el trabajo profesional no constituyen la vida toda, sino solamente una parte de ella. Hoy en día se sobreestima lo profesional y a costa de la personalidad; se

da demasiado valor a la capacidad y a la producción, y frente al éxito, al respeto, los méritos y el dinero, se encuentran los valores íntimos silenciosos, más personales, menos evidentes, como inclinación, participación, simpatía, cooperación, amistad, belleza, alegría y amor; en síntesis, valores que finalmente deciden la riqueza, la madurez y la prosperidad en la vida. La humanidad debe agradecer a los supuestos faltos de éxito, sin práctica, ineptos e incapaces, obras y valores eternos y afortunados (como lo dice acertadamente R. Meili en su escrito sobre exámenes de inteligencia), mientras que algunos notorios éxitos y famas, que parecían estar afirmados por mil años, desaparecieron brevemente como celebridad de un día. Uno de los más grandes hijos de nuestro país fué un "incapaz", "inepto", carente de privilegios para su profesión docente: Pestalozzi. Pero estaba alentado por su amor a los niños, y en él se verifica la frase de Goethe: "No se conoce nada tanto como aquello que se ama, y cuánto más profundo y completo llega a ser su conocimiento, tanto más vigoroso, fuerte y vivo debe ser el amor, hasta convertirse en pasión".

d) La entrevista

A los elementos ya alegados para la orientación profesional —conocimiento de las profesiones, conocimiento humano, anhelos, aptitudes e inclinaciones— surge en cuarto lugar un método especial. El orientador conversa con el joven y sus padres sobre la elección de la profesión, busca comprender por medio de las preguntas y respuestas, en la conversación y en las objeciones, las instancias personales y objetivas que se consideran como posibilidades profesionales ajustadas para la elección individual y pesa con ellos cuidadosamente los motivos favorables y contrarios, el pro y el contra. De las reflexiones en común el joven debe reconocer una profesión adecuada, y tomar finalmente la decisión correspondiente. La elección final debe surgir de su mismo convencimiento, y al mismo tiempo ser un producto de su

espíritu. Para este "alumbramiento" el asesor actúa como una "obstétrica". Su ayuda la presta en forma de conversación y a modo de mayéutica o de método socrático, tal como señaló Emilio Jucker, por muchos años es secretario meritorio de la Liga Suiza de Orientación Profesional; pero su observación, en general exacta, requiere ser precisada.

La entrevista referente a la elección de una profesión por lo común se cumple en tres etapas. Primero es necesario establecer el contacto personal entre el orientador y el solicitante, indagar su origen, instrucción y anhelos de ejercer alguna profesión; luego por sus intereses, inclinaciones y posibilidades, y en esto el orientador es, ante todo, el que pregunta, y el joven el que contesta. Esta conversación tiene por objeto obtener informes y datos sobre el joven y al mismo tiempo hacer consciente a éste de los datos que son necesarios para la conversación con miras a una búsqueda y encuentro en común de una profesión adecuada. Pero también el joven requiere conocimientos globales sobre el mundo profesional y sobre sí mismo antes de iniciar una conversación propiamente socrática con el orientador. Le formulará preguntas al consejero y éste ampliará, informará y complementará con sus respuestas los conocimientos del joven sobre la vida profesional y sobre sí mismo en forma demostrativa. Ambas indagaciones forman parte de una especie de conversación previa, de averiguación, de informe, que aún no constituye una conversación socrática en su verdadero sentido. La transición a la conversación propiamente dicha, que es una búsqueda en común de la profesión adecuada, supone por parte de ambos un cierto conocimiento de factores profesionales y humanos, que luego, durante la conversación socrática, ayudarán a reconocer y ordenar elementos para los juicios y las determinaciones finales. El diálogo socrático es la meta de toda conversación sobre la elección de una profesión. Ambos modos, que denominamos resumidamente conversación previa y conversación socrática, prácticamente llevan la una a la otra, se suponen mutuamente aunque la segunda sólo se alcanza en casos sumamente favorables. La transición a la conversación socrática y la medida de la orien-

tación común de los participantes (orientador, jóvenes y padres) depende de sus conocimientos, su ilustración, independencia y madurez. En ambos casos el significado principal de las preguntas es común. Las preguntas ya implican una orientación consabida o inconsciente; son y continúan siendo una ayuda para percibir, observar, asociar, meditar, deducir y concluir. Y ambas conversaciones deben llevarse a cabo en una atmósfera fraternal incitante, fresca, placentera y libre.

El método socrático nació de la manera testimoniada por Platón quien eternizó con vivacidad en sus diálogos a Sócrates como maestro y ejemplo de filósofos. Sócrates observó a los alfareros, tejedores, zapateros, herreros, albañiles y conductores de carruajes durante su trabajo, conversó con ellos sobre los modos y métodos con que efectuaban sus tareas y de los cuales tratan sus obras. Con esta observación certera de la vida diaria, penetró en los momentos menos seguros y profundos que determinan las actividades humanas. Así discurre continuamente con sus conciudadanos en el mercado, en las reuniones públicas, con amigos en círculos íntimos, en banquetes o al aire libre, sobre el campo de deportes o ante las puertas de Atenas, junto a una fuente o bajo un viejo plátano. Sócrates prefería estar rodeado de jóvenes que deseaban aclarar para sí mismos los conceptos y saber lo que es verdadero, bueno y bello, cómo debían pensar correctamente y, en consecuencia, actuar bien. Sócrates no afirmaba poseer la sabiduría, aún dice de sí mismo modestamente y al mismo tiempo con ironía: "Sólo sé que no sé nada". Pero él busca denodada y apasionadamente en todas las cosas pequeñas y cotidianas las verdades, bondades y bellezas ocultas, y demuestra ser un verdadero amante de la sabiduría.

El método socrático, como lo expone Platón, no es una filosofía en sí ni tampoco tráta de filósofos y filosofías; es más bien el arte de educar y enseñar a los alumnos a filosofar, a llegar a ser también ellos filósofos y alcanzar una filosofía propia.

Aquí no ayudan teorías, ideas preconcebidas u ocurren-

cias ciegas, ni existen soluciones surgidas de la improvisación. Depende de la observación y la reflexión continuas, de la penetración clara en las situaciones y tareas verdaderas, de otro modo no se puede lograr una conciencia y una decisión legítimas.

El método socrático no permite la enseñanza, como si el docente contuviera en sí los conocimientos y aún la sabiduría y pudiera inspirarlos a los demás todavía ignorantes o deseosos de sabiduría. Es enteramente todo lo contrario de una propaganda de lealtad y creencia, de una persuasión o hasta de un embaucamiento, aún cuando se trate de un objeto de la mayor bondad, como si lo bueno y lo verdadero tuvieran necesidad de ser propagados.

El método socrático se sirve de la conversación, tanto si se trata de una búsqueda en común como del diálogo silencioso del pensador solitario con los objetos aparentemente mudos de sus pensamientos. Cada conversación supone nobleza, un tomar uno al otro en serio recíprocamente, y una estimación mutua. Ante la ignorancia absoluta en la que cada uno está comprendido y la sabiduría a la cual cada uno se siente llamado, se borran las diferencias individuales y todas están coordinadas mutuamente. Edad, madurez, experiencia y enseñanza sólo cimentan una diferencia en la obligación de establecer mayores contribuciones para la investigación en común.

A esta conducta noble, corresponde una participación vivaz, una inclinación, un interés lleno de vida por el compañero y la tarea común, una asociación personal verdaderamente humana con todo lo vivo, ya sean personas, animales, plantas, objetos o problemas comunes.

Finalmente, el método socrático, trata de abrir la brecha hacia un gran objetivo con todas sus estaciones, de las cuales cada una es solamente un alto en el camino más o menos cercano a la meta. Este camino desecha y admite muchos senderos laterales y secundarios y, así es que, aun extravíos y rodeos, pueden conducir a la meta verdadera. Hasta los caminos errados pueden demostrar que son fecundos: El método socrático encierra una generosidad tanto del

espíritu como del corazón; no conduce a un juicio apresurado o aún a una condena, sino más bien a una comparación y a una estima, a un balancear y reflexionar que tiende a la circunspección y penetración, a la comprensión y a la ayuda mutuas.

El método socrático, como procedimiento dialogístico en la conversación libre, es también el método de la orientación profesional para el encuentro y la elección de la profesión.

Ya durante la primera entrevista, el orientador tratará de lograr, con un tono de voz natural y modos de trato no afectados, la relación personal con el que solicita consejo. Casi siempre el joven se presenta dispuesto y reservado, curioso y escéptico, ansioso y encerrado en sí al mismo tiempo; reconoce que el asesor es una ayuda y al mismo tiempo una persona extraña; en síntesis, se le enfrenta en actitud parecida a la que se adopta con el médico. El acuerdo se presenta en cuanto el joven descubre y siente cómo el orientador admite su consulta como importante. El saludo —incluyendo la invitación, sala de espera, tiempo de espera, consultorio, recibimiento— ya obra exigiendo o reprimiendo esta impresión inicial. Los informes sobre el nombre, domicilio, procedencia, instrucción escolar, experiencia escolar, *curriculum vitae*, tiempo libre, etc., son un medio de ayuda para afirmar la relación por sobre los datos desnudos y para fortificar los sentimientos del joven de que su consulta se toma en serio y se comprende; otras indagaciones más detalladas hechas durante la conversación consolidan la unanimidad y la sensación de colaboración en la tarea común.

El orientador siempre volverá a ver y a escuchar, advertirá lisa y llanamente y sin llamar la atención la presentación y conducta del joven y observará su mímica y gesticulación, modo de conversar y tono de voz. Se interiorizará de su forma de vivir, puntos de vista, interpretaciones, opiniones y anhelos y conversará con el joven en su idioma acostumbrado y corriente. Evitará expresiones técnicas y artificiales de toda clase, que de todos modos no serían comprendidas o lo serían erróneamente. También durante la conversación se toma el lenguaje oral como rica fuente de expresiones carac-

terísticas para la inteligencia y comprensión, como una ayuda valiosa para caracterizar y sobre todo, para lograr un enfoque de la personalidad del joven, mucho mayor del que pueda proporcionar el lenguaje escrito. Dejará de lado teorías, dogmas, esquemas psicológicos, tests, informes escolares, clasificaciones, etc., o los utilizará solamente como recursos mnemotécnicos y con referencia a los temas de conversación, como medios contra el desvío de la conversación hacia dispersiones e indecisiones.

Durante la conversación sobre la elección de una profesión se trata de comunicar ideas y hacerlas comprensibles. Por eso deben expresarse justa y claramente. El orientador no permitirá que el joven utilice un lenguaje impreciso y confuso, y por preguntas e indicaciones le obligará a expresarse con nitidez.

La elección y el hallazgo de una profesión deben considerarse como una sola tarea. Los deseos, aptitudes, inclinaciones, perspectivas y posibilidades, deben ser indagadas y comentadas. El orientador se compenetrará nuevamente de las manifestaciones del joven y tendrá en cuenta hasta las absurdas. No impondrá sus opiniones sin antes hacerlas valorar. "La compenetración y el carácter del hombre se evidencian más claramente en sus juicios; cuando rehusa y cuando acepta, reconoce lo que le es extraño y lo que necesita" (Goethe). El consejero acompaña al joven en sus opiniones, averigua con él los móviles, reflexionan juntos sobre los argumentos, los examinan de acuerdo a sus experiencias para utilizarlos y confrontarlos en la vida práctica. Al joven no se le regala ninguna idea; por medio de preguntas, objeciones, indicaciones, experiencias y ejemplos, se le incita a formular ideas y reflexiones propias y se da lugar a que elija él mismo su profesión por medio de aportes independientes. El orientador le habla como si fuera un compañero; piensa lo que el joven también piensa, lo guía y acompaña hacia el futuro mundo profesional. Con esta conducción de la conversación el joven adquiere conocimientos y puntos de vista, se le aclaran dudas sobre sí mismo y sobre el mundo que lo rodea y se pone en condiciones de comprenderlos mejor. Se

le señalan desde afuera las aptitudes y requerimientos que son importantes para su profesión; llega a conocer sus posibilidades interiores y exteriores y se le da ocasión de tomar finalmente una decisión independiente surgida de su propia reflexión. La orientación profesional tiene al fin y al cabo la misma tarea y método, el mismo riesgo paradojal que evidencia toda educación legítima, que es siempre socrática: ¿Cómo puede ser conducido el individuo desde su conducta exterior, para que se decida interiormente? ¿Cómo lleva la heteroeducación a la autoeducación?

Por cierto que en la práctica existen dificultades. Muchas veces es difícil y requiere tiempo y paciencia aclarar representaciones confusas, desarraigar prejuicios estables, volver ciertas pretensiones no cumplidas a límites sensatos, guiar los deseos inadecuados hacia su adecuación, y, ante todo, no criticar o aún censurar, sino conservar una conducta amplia, inteligente y servicial. La maduración interior de una determinación no necesita menos tiempo que la maduración de una semilla.

El orientador siempre debe defenderse de la tentación de confirmar al joven sus deseos, simplemente después de algunas preguntas, aun cuando éste esté en su derecho. Debe dejar de lado la ilusión, de que simplemente pudiera determinar, después de algunas informaciones o pruebas de ensayo, la profesión adecuada para el joven. Nunca ha de eludir la discusión sobre la elección ni tampoco transferirla a la otra parte. Por cierto que no tiene que limitarse a contestar las preguntas ni las objeciones o aseveraciones, sino que debe aclararlas con el asesorado, compararlas con la realidad de la vida y de la experiencia y después meditar con él hasta el final, hasta que la pregunta, la objeción o la aseveración se evidencie como ingeniosa o falsa, medianamente útil o medianamente infecunda, hasta que las distintas tramas de los factores y puntos de vista se aclaren, y se despejen, para que puedan lograrse decisiones. El consejero no debe desalentarse cuando la conversación no lleva rápidamente a la meta, cuando se quiebra, se difiere y luego se vuelve a retomar, o cuando los asistentes (médico, psi-

cólogo, técnico, etc.) deben ser consultados. Es preciso que afronte la prueba de nervios que puede ser cansadora y destructiva, debiendo conservar una paciencia inusitada, una benevolencia indestructible y un tacto inequívoco, una generosidad del corazón y gran amplitud de espíritu. Debe tomar sobre sí el riesgo de que al final todos sus esfuerzos sean ignorados, que ni se los considera, que él no podría haber aconsejado nada correcto, y que el asesoramiento es inútil. Pero puede hallar consuelo y apoyo en el hecho de que él cumple una tarea grande y difícil: ayudar a personas jóvenes a lograr una determinación independiente en su elección profesional y a determinar por sí mismas su camino en la vida y con ello madurar para un destino y una libertad responsables.

También el orientador experimentado comete errores; como el joven que solicita consejo, también él puede fracasar, y aun cuando cumpla cabalmente, ello no lo protege de imprudencias, errores o empecinamiento. Pero ensaya con el método socrático un arte real, el arte que existe no sólo en la conversación sobre la elección de la profesión, sino en cada obra humana, en el trato con otros como con uno mismo, que conduce a toda una vida por el camino de la libertad responsable y con ello a la maduración del hombre. En toda insuficiencia lo deben iluminar las palabras de Platón:

"No se puede concebir en palabras; mas el movimiento científico continuado durante largo tiempo y dedicado al objeto y a la comunidad vital correspondiente, aparece de pronto en el espíritu como una luz encendida por una chispa imprevista, y que luego se alimenta por sí misma."

De esta manera el método socrático no es sólo el método de la conversación para la elección profesional, sino que es válido para todo pensar y obrar del mismo orientador, lo ayuda fecundamente en el conocimiento de las profesiones y en el conocimiento humano en el trato con los jóvenes, con sus mentores y con los profesionales; y finalmente le conduce hacia su propia madurez.

e) Restricciones y libertad

El conocimiento de las profesiones, el conocimiento de lo humano, la comprensión del deseo hacia una profesión, la aptitud e inclinaciones y los métodos, todos estos elementos de la orientación profesional son medios y no fines en sí mismos.

Sólo son elementos de la vida misma, no toda la vida sino apenas fuentes de sus manifestaciones; no constituyen una ciencia, sino hechos; no son un resultado, sino un camino; no son algo realizado, sino un ensayo; y, como todo lo vivo, son limitados e infinitos, y, al mismo tiempo, restringidos y libres.

Las limitaciones están tanto de parte del solicitante como del consejero.

El joven debe decidirse a elegir una profesión cuando finaliza su período escolar, en medio del desarrollo de la edad juvenil (pubertad-adolescencia-primera madurez). Desde el banco escolar y la familia que lo rodea anhela empezar a vivir, está hambriento de experiencias, pletórico de deseos de obrar y producir, de entrar en comunidades sociales o colectivas y conseguir un lugar en las mismas. Pero aún no posee conocimientos y experiencias suficientes de sí mismo y de la vida; como individuo recién empieza a experimentar y formarse en el trato con personas y objetos. Debe elegir entre distintas profesiones que aún no conoce ni sabe nombrar. Son minoría los jóvenes que poseen un concepto acertado de las mismas; muchas veces ni conocen la profesión paterna o sólo tienen referencias por la opinión favorable o desfavorable del padre, de la madre o de sus hermanos mayores; y no alcanzan a comprender las aptitudes que se utilizan en toda la formación de quien la ejerce. De este modo, el joven debe elegir una profesión en una edad y bajo condiciones que aún no lo capacitan para elegirla. Dicha elección es superior a sus fuerzas y responsabilidad, y por eso necesita una ayuda.

Pero con frecuencia no encuentra esa ayuda donde la debería hallar, primero: en la propia familia. La familia siem-

pre mantiene las creencias de la generación precedente, está confundida por sus prejuicios o carece de comprensión para las particularidades de los niños que se hallan a punto de iniciar su vida.

El orientador se halla dentro de ciertos límites para juzgar y comprender al joven. Como la elección de la profesión se produce en la edad del desarrollo, es difícil captar con certeza las características y disposiciones del joven durante esta fase prematura. Es difícil preveer o predecir su desarrollo y evoluciones; porque no sólo las aptitudes no son decisivas, sino que en su desarrollo también tienen importancia tanto las fuerzas del individuo como las futuras circunstancias de su vida.

También las circunstancias vitales objetivas son casi incomprensibles en su estado actual. Las mismas profesiones y ramas económicas individuales progresan constantemente, y su desarrollo futuro es más o menos incierto, lo que impide todo cálculo anticipado.

Al iniciar su aprendizaje, el joven se incorpora a un grupo de vida humano muy concreto. Se encuentra con el maestro, los compañeros de la empresa, clientes y proveedores. Todas estas personas tienen su estilo profesional y vital característico y por el mismo influyen a su alrededor voluntaria o involuntariamente. A esta influencia no puede substraerse ningún aprendiz. Por su parte, ningún consejero profesional puede valorar de antemano hasta qué punto tales influencias obran exigiendo o perturbando, aún impidiendo el desarrollo de aquél. Ciertamente que el orientador hará todo lo posible para tratar de conseguirle al joven una plaza de aprendiz adecuada y, si es posible tratará de dirigir e instruir al maestro para que acondicione la tarea educativa profesional del mejor modo y con las mejores perspectivas; cómo podría ser guiado y qué puede exigirse al aspirante de acuerdo a su manera de ser para lograr una cooperación provechosa, placentera e interesante para ambas partes. Pero ni el uno ni el otro pueden pasar por encima de los límites extremos de la cooperación humana y de la influenciabilidad recíproca.

El orientador también tiene límites en la comprensión;

con un joven puede entenderse mejor que con otro, encontrará un acceso más amplio hacia algunas profesiones y más reducido hacia otras, y aún su juicio más objetivo no podrá dejar de lado los rasgos característicos de su propio ser.

Además, la misma orientación profesional es una sociedad en la que, a pesar de todas las concordancias en el esfuerzo por alcanzar la meta, cada parte continúa siendo ella misma y en ella siempre existe, como en cada conversación, el peligro de malentendidos y de diferentes estimaciones.

Y finalmente, cada uno debe recorrer su propio camino; el joven acierta en su elección y avanza en este nuevo camino, el consejero continúa por su ruta acostumbrada y, en todo caso, puede participar ayudando al joven.

Por cierto que estos límites constituyen una pesada carga, pero no son una desventaja, pues forman parte de la riqueza viviente de la orientación profesional. En ellos está contenido el derecho a ser orientado y, al mismo tiempo, ese último y supremo elemento que es la libertad.

Las posibilidades de decidirse libremente permiten al hombre el desarrollo productivo de la iniciativa, del despliegue y la responsabilidad personales, sin los cuales dejaría de ser humano.

El mismo consejero debe estar libre de ataduras y obligaciones de toda índole que podrían ponerlo al servicio de intereses económicos, políticos, confesionales o culturales. Ciertamente que debe tener en cuenta las circunstancias y estados económicos; pero no por ello sujetarse a la economía o a sus representantes individuales. No debe tener obligaciones hacia las ramas económicas, estatales o confesionales; convencido de que en esta forma presta un mejor servicio a la economía, al estado, a la iglesia y a la cultura. Como educador leal será custodio tanto de la juventud, de la economía como de otros sectores y debe mantenerse entre la tensión de los extremos individuales y generales y aspirar equilibrar el sentido de libertad, de tolerancia y de humanidad.

La libertad continúa siendo el elemento más noble de toda orientación profesional. Por cierto que ella misma la

exige para su tarea; y busca incorporar a jóvenes, padres y maestros a las diversas profesiones, para que utilicen sus servicios. Pero queda a criterio del individuo como lo seguirá, y debe ser él mismo quien lo decida. Si requiere la orientación le queda la libertad de elegir la profesión y el lugar para su aprendizaje. La orientación profesional proporciona al joven el conocimiento de las distintas profesiones, sus exigencias y posibilidades; le ayuda a liberarse de la ignorancia y los prejuicios; le obliga a conocerse a sí mismo por medio de la conversación sobre la elección profesional, por las actividades adecuadas a sus disposiciones individuales y las exigencias que demanden y las posibilidades que ofrecen. Por ello, pone al joven en condiciones para una elección propia, genuina, y por lo mismo libre, y efectúa un gran aporte en su camino hacia la independencia y madurez.

La libertad es un andar altivo entre la estrechez y la necesidad; camino que lleva al hombre hacia la independencia de poderes ajenos a su ser y al mismo tiempo al cumplimiento de sus leyes íntimas. En ello se encuentra la raíz más profunda de toda orientación profesional.

CAPÍTULO IV

LA TAREA DE ORIENTACIÓN PROFESIONAL

El trabajo de la orientación profesional se agrupa en dos aspectos: información general sobre las profesiones y asesoramiento individual para elegir una profesión.

a) Información general para la elección de una profesión

1. *Conferencias escolares*

El orientador se dirige a los alumnos que están por finalizar los cursos. Éstos ya han sido preparados por el maestro para recibirlo y aguardan al desconocido con cierta expectación. Los jóvenes son susceptibles; su período escolar está por finalizar y desean independizarse, producir, ganar dinero y llegar a ser algo. El consejero les habla de un modo vivaz y realista sobre las profesiones y su elección; les proporciona ejemplos de su propia vida y de su experiencia que ilustra el tema de la charla; qué debe hacerse o lo qué debe evitarse. No se trata de una enseñanza profunda y monótona, sino de despertar curiosidad e interés hacia las profesiones, y un anhelo de llegar a ser algo. El orientador quiere lograr el primer contacto directamente con los jóvenes e indirectamente con sus padres. Los estimula para que hablen con sus padres y los invita a que concurran juntos al consultorio de orientación profesional. Se insiste en la conveniencia de asesoramiento y se tiende a su divulgación ge-

neral distribuyendo entre los alumnos propaganda escrita, adecuada a las circunstancias.

2. *Reuniones de padres y otras medidas*

Los padres tienen la obligación, según la ley vigente en Suiza (Art. 276 Z. G. B.) de determinar la instrucción de sus hijos y al mismo tiempo guardar la mayor consideración posible a sus aptitudes e inclinaciones. La orientación profesional no es sólo un consejo, muchas veces llegar a ser también una orientación para los padres. Se busca que éstos mediten y se preparen, a su justo tiempo, para estimular a sus hijos en la elección consciente de una profesión, si bien con ayuda de la orientación profesional. Esto puede acontecer durante las denominadas reuniones de padres en las que el asesor los orienta más profundamente sobre el significado y puntos de vista de la preparación para elegir una profesión, sobre las distintas actividades profesionales y las carreras. Esta orientación debe ser natural y atractiva. Las proyecciones luminosas, pero sobre todo la colaboración de técnicos que de manera personal informan sobre sus profesiones, son ayudas eficaces. Una reunión de padres no debe cansar con conferencias; debe ofrecer tiempo y oportunidad para conversar, preguntar e informar.

"Las experiencias realizadas en las reuniones de padres son positivas" dice Karl Koch, que fué orientador profesional en Lucerna y es, actualmente, director del Instituto Psicotécnico de ese lugar, "pero con ellas sucede muchas veces lo que acontece con el cura, al que no escuchan justamente aquellos a quienes más falta les hace". Este inconveniente se subsana enviando notas y cartas de propaganda para los padres que se entregan en la escuela con la invitación de utilizar los servicios del asesor. En el mismo sentido son útiles las publicaciones y avisos en los diarios.

Otras medidas eficaces las constituyen las conferencias en asociaciones profesionales y en reuniones de maestros; conferencias radiales; publicaciones en diarios y periódicos

técnicos; divulgación de bibliografía especializada que exponga sintéticamente o en detalle informaciones sobre la vida profesional, exigencias y carreras profesionales; y visitas a exposiciones de interés profesional o a empresas con jóvenes aspirantes.

La propaganda por intermedio de las mismas asociaciones profesionales es menos frecuente. Naturalmente, éstas ponen en primer plano las necesidades especiales de sus profesiones, exponen las situaciones favorables o desfavorables sin compararlas con otras actividades. Por más que tales empresas intentan lo mejor, resultan menos fecundas. Jóvenes y padres aspiran con derecho a una orientación general y casi siempre son escépticos con respecto a pretensiones o advertencias de partes interesadas; por eso los actos organizados por ellos, en su mayoría, son frecuentados sólo por aquellas personas que ya ejercen la profesión respectiva o que ya se decidieron por la misma.

b) Orientación profesional personal

La orientación general trata de disponer a los círculos juveniles y paternos para una elección consciente de profesiones y lograr que se pongan en contacto con el consejero.

Este objetivo se alcanza en mayor o menor grado, con asesoramiento personal, en el que se trata de captar durante la conversación, los anhelos profesionales considerando las oportunidades que ofrecen distintas profesiones, y aclarando las exigencias de las diversas carreras y sus perspectivas. Y, finalmente, al descubrir las aptitudes e inclinaciones del aspirante a las profesiones. Las demás circunstancias, tales como carreras, situaciones prácticas y circunstancias familiares, son también aclaradas e incluídas en las reflexiones.

Como una ayuda al servicio de la orientación individual contribuyen:

1. *Referencias e informes de los padres*

Los padres conviven con sus hijos durante los momentos de salud y de enfermedad, y debe suponerse que los conocen bien. Esta presunción no es siempre acertada. Si bien los padres conocen a sus hijos en múltiples aspectos, muchas veces en la convivencia cotidiana sólo se muestran los aspectos espirituales exteriores. Con demasiada frecuencia esa convivencia no es más que un vivir unos al lado de los otros, que hace que la familia sea sólo una comunidad para comer, vivir y dormir. Si las referencias de los padres son acertadas, esto depende ante todo de los mismos padres; es cuestión de averiguar si pueden observar certeramente a los otros y a sí mismos, libres de prejuicios y afectos, y si pueden formular juicios sobre sus propios hijos comparándolos con los ajenos. A menudo los padres ven en su prole aquello que desearían ver y callan lo desagradable e inconveniente, mezclan lo principal con lo que no tiene importancia, sobreestiman o menosprecian aptitudes a través de sus declaraciones, basándose en buenas o malas experiencias, en sus propios anhelos profesionales, sus prejuicios de clases, recelos o ansias insatisfechas. El fundamento de las declaraciones engañadoras de los padres también puede radicar en las características o en la educación del niño. Quizá lleve una vida diferente en el hogar paterno y fuera de él, disimule ante sus padres, total o parcialmente, su verdadero ser. Cuanto más natural y sana es una familia y su educación, cuando más desarrollado está el niño según su edad al amparo de una dedicación cariñosa, cuanto más se lo ha orientado en sus juegos y en el trabajo de acuerdo a sus años y capacidad, hacia el orden, el aseo, la simpatía, y la cooperación en la vida doméstica, tanto más se debe confiar en las declaraciones paternas, pues éstas siempre reflejan también el tipo de relación entre padres e hijos.

En los informes paternos son siempre valiosas las declaraciones sobre enfermedades, acontecimientos importantes, iniciativas y extravagancias. Desgraciadamente muchas veces se los silencia parcial o totalmente.

2. *Calificaciones escolares*

Las calificaciones informan sobre el rendimiento escolar y sobre el estado momentáneo de determinados conocimientos y aptitudes en las distintas materias escolares, así como sobre la conducta y aplicación. Pero para asignar las notas se carece de una norma objetiva y uniforme. La transformación del rendimiento escolar en cifras no es tarea fácil. Por eso los criterios de calificación varían de maestro a maestro y de escuela a escuela. Además, las notas no dependen solamente del rendimiento comprobado y de su apreciación por el maestro sino que también están influenciadas por la situación doméstica, por el mundo que rodea al niño y por sus aptitudes espirituales, tanto como por su relación con la escuela y el maestro, y sobre todo esto. A través de las notas de aplicación tampoco puede advertirse si tras un rendimiento ponderable existió una colaboración en la enseñanza y en los deberes o si las notas fueron asignadas habiendo el alumno recibido ayuda o carecido de ella. Lo dicho es igualmente válido para las notas de conducta. Bajo una mala nota puede darse un buen espíritu de comunidad; aún en una conducta desordenada y antisocial puede expresarse tanto un espíritu de iniciativa jovial o altanero, como una picardía desagradable o aún una agresividad premeditada. En primer lugar, para elegir la profesión no interesan los conocimientos y destrezas momentáneos y adquiridos, sino mucho más las aptitudes con las cuales se pueden adquirir esos conocimientos y destrezas.

Si el orientador conoce personalmente al maestro, puede descubrir eventualmente el desarrollo del alumno en forma más precisa por medio de las calificaciones de varios años. Mayores posibilidades ofrece la confrontación de las notas de aplicación con las de rendimiento y, muchas veces, también el valor de lo producido en materias idiomáticas en comparación con las notas de las materias prácticas. La libreta de calificaciones lleva a suponer que se requiere una aclaración más precisa, es decir fortalecer otras comprobaciones, lo que constituye una ayuda eficaz para meditar sobre otros

aspectos del aprendizaje (derechos de admisión, instrucción previa). Las notas y el rendimiento escolares son de más peso en aquellas materias que pasan a integrar orgánicamente determinados aprendizajes profesionales.

Una fuente más rica que la sola libreta de calificaciones, es un coloquio con el joven sobre los pormenores de las mismas. Se considera nota por nota, así como los promedios trimestrales del último, o de los últimos dos años, sobre todo en aquellas materias donde se produjo un cambio de maestro. Entonces el joven debe comentar cómo juzga la concesión de las notas, qué valor les atribuye, y relatar cómo obtuvo la nota según su opinión. En esto se puede ver que a veces posee un enfoque muy acertado y puede "demostrar" por sus cuadernos escolares y trabajos finales, cómo sus trabajos resultan distintos y mejores que aquéllos por los cuales se lo ha calificado. Pero el joven debe dar también informes sobre las notas buenas y no solamente sobre las malas. En una de estas conversaciones la libreta de calificaciones se convierte en algo vivo, sin contar con que cobra vida la misma personalidad del joven. Las respuestas son significativas y frecuentemente se descubre mucho más por el modo de contestar que lo que materialmente se incluye en la pregunta.

3. *Informe del maestro*

Debido a que cada calificación es problemática, se afianzó como otro medio auxiliar el legajo del alumno o el informe del maestro. Al calificar el maestro debe dar las notas sobre la base del rendimiento comprobado dentro de un breve plazo (trimestre o semestre). El informe escolar o del maestro puede redactarse sobre una observación hecha durante mayor tiempo. En él no sólo se considera lo producido, sino también se valorizan la conducta y el carácter. Especialmente, el maestro de campaña está ligado más estrechamente con la población y los padres que el maestro de ciudad; penetra en la vida doméstica del alumno, conoce su círculo familiar y sabe más sobre sus actividades fuera de la escuela.

De ahí que sus informes puedan ilustrar más amplia y acabadamente.

Pero naturalmente el informe del maestro establece siempre el objetivo último de un concepto pedagógico y escolar. No puede tener en cuenta el desarrollo general que aún debe alcanzar el alumno. La escuela no es toda la vida sino sólo una parte de ella. Por eso, el campo de observación del maestro está limitado a situaciones escolares que frecuentemente abarcan nada más que la conducta durante el aprendizaje, los recreos y las excursiones, pero no la vida entre las clases y entre la escuela y la casa paterna. Tampoco debe pasarse por alto que el alumno no se conduce durante la enseñanza en forma espontánea; por eso la manifestación de sí mismo que precisamente es esencial para la elección de la profesión, no se expresa en el informe del maestro. Cuántas veces fracasan en la vida los jóvenes que el maestro consideró alumnos modelo, con gran porvenir, y son dejados atrás por los que fueron malos alumnos.

En el informe cada maestro consigna lo que le parece importante y lo hace en su idioma propio. Se busca aclarar este relato confuso por medio de formularios con preguntas o instrucciones precisas. Sin embargo, en seguida se despierta la antipatía del maestro hacia los informes redactados según un formulario, y éstos paulatinamente se hacen más esquemáticos y reducidos. El maestro debería ser literato y al mismo tiempo consejero profesional, para elaborar sus informes resumidos y acertados, ricos en sugerencias.

Sin embargo, una nota hábilmente redactada con indicaciones sintéticas, no sólo tiene la facultad de profundizar el contenido del informe del maestro, sino que también le alivia la tarea en la medida en que le indican lo que es de importancia y lo que el orientador espera saber de él.

Esencialmente, los informes escolares y de los maestros producen resultados indirectos: se incita al maestro a reflexionar sobre el desarrollo y el modo de ser del alumno, aún fuera del reducido ámbito escolar, le da ocasión de contemplar la tarea escolar también como instrucción profesional previa y de preparar, en la escuela, la elección de la pro-

fesión. El maestro hará indicaciones sobre la vida profesional, descubrirá el concepto del trabajo y del oficio en el mundo exterior, buscará despertar una idea en cuanto a la diversidad y características e incitará intereses y deseos para ejercer profesiones. Esta aclaración no es una materia de enseñanza; cada materia ofrece motivos para una ampliación desde su punto de vista, para interiorizarse en la vida de trabajo y para desarrollar los propios enfoques y modelos de profesiones. Por este medio, la enseñanza logra acercarse a la vida y al mismo tiempo establece una contribución para la elección de la profesión, que debe ir madurando y no hacerse repentinamente después del último día de clase.

4. *Cuadernos escolares, dibujos y trabajos en horas libres*

Los cuadernos escolares y dibujos son trabajos hechos obligatoriamente, y la conducta de los alumnos durante su realización es reactiva y reproductiva, antes que activa e independiente. El modo de dirigirlos, la comparación entre el cuaderno borrador y el de clase, entre los dibujos a mano, libre y técnicos, deben ser aludidos con cautela según el modo y la medida de su propio equilibrio. Los cuadernos y dibujos hechos según instrucciones determinadas ofrecen datos menos ricos que los trabajos y dibujos libres, que dejan amplio lugar para la expresión personal. En donde se prescriben las tareas, los cuadernos y dibujos indican más bien la aplicación, diligencia, sentido para clasificar y ordenar, la prolijidad, etc. En los trabajos más libres tienen mayor expansión los valores del alma, los estados de los sentimientos, las disposiciones pero también las singularidades, la independencia y la inteligencia.

No deben extraerse conclusiones apresuradas de los cuadernos y dibujos. Se pueden valorar directamente sólo cuando conducen orgánicamente a trabajos profesionales individuales. En el dibujo técnico escolar la cuidadosa realización no da derecho a la conclusión apresurada de una profesión de dibujante; porque aquí en primer lugar es importante la comprensión técnica que no se puede deducir solamente de un dibujo prolijo.

Más ilustrativos son los trabajos manuales realizados en las horas libres. Frecuentemente son presentados con mucho orgullo. Los jóvenes informan sobre tales actividades con fuego interior y gran entusiasmo. Allí se logra escuchar y comprender diversas cosas entre las palabras; sus anhelos, aspiraciones y actividades ofrecen un importante indicio para la conversación sobre la elección de la profesión.

5. *Revisación médica*

Por lo general, durante el último año escolar, se realiza una revisación médica que también tiene en cuenta la aptitud para una profesión. El médico trata de descubrir enfermedades y de curarlas, o las previene en caso de sospechar su existencia. Es difícil comprobar en los jóvenes por anticipado la duración de un estado de salud satisfactorio o de determinadas debilidades. Aún no está formado y apenas puede estimarse el efecto del trabajo profesional sobre su persona y su salud. La mayoría de los médicos no poseen suficiente experiencia para anticipar las consecuencias del trabajo profesional sobre el hombre. Durante la revisación general, el médico escolar sólo puede dedicar poco tiempo a cada individuo y debe limitarse a las comprobaciones más importantes de tipo físico (pulmones, corazón, constitución general, etc.). A pesar de ello, la revisación médica escolar otorga importantes puntos de apoyo para la elección de la profesión; si se comprueba la ceguera de los colores, entonces es motivo desde ya para la exclusión de una serie de profesiones (pintores, electricistas, etc.); del mismo modo los pies planos son excluyentes para profesiones en las que se debe caminar o estar mucho tiempo de pie; manos que transpiran mucho, bajo ciertas circunstancias, para profesiones metalúrgicas, etc. Según el informe del médico escolar, puede hacerse una revisación especial o se prescriben tratamientos para la cura de males, se considera la internación para un período de reposo en un establecimiento de salud, la postergación del comienzo del aprendizaje u otras prevenciones. En los casos en que es indicado y posible, puede recurrirse

a la ayuda del médico de la casa que conoce a la familia, lo que como consecuencia del aumento del sistema de especialización es cada vez más raro; él puede ayudar a elegir una profesión adecuada a la salud del joven.

Si se nota la necesidad de una revisación médica especial, el orientador debe interrogar muy concretamente al médico. Los conocimientos que posee la orientación profesional y se refieren a la medicina del trabajo, hacen posible indicar al médico lo que es importante por medio de la formulación de preguntas. Por otra parte, si el orientador se percata de la existéncia de indicios de disposiciones hacia enfermedades hereditarias, debe comunicárselo al médico.

6. *Visitas domiciliarias*

Un método de ayuda poco conocido y raramente usado son las visitas domiciliarias realizadas por el orientador. Tales visitas deben partir del consejero, mientras que la visita al consultorio es solicitada por el joven y sus padres. Por medio de la entrevista en el hogar el orientador manifiesta su interés personal por el joven y su disposición a trabajar junto con él y su familia. La importancia de ello es de mayor efecto que todas las publicaciones e invitaciones a consultas. El carácter algo sobrio y general de las conferencias escolares y tertulias de padres puede ser sustituído por este medio y preparar así la conversación en el consultorio. Durante la visita domiciliaria, los participantes se enfrentan con más libertad que durante la visita al consultorio. Esto vale sobre todo para los padres y los jóvenes, pero también para el asesor. En la entrevista hogareña, éste logra una impresión más aproximada y viva del ambiente y de los distintos factores que jamás podría lograr en el consultorio.

Estas visitas a domicilio requieren mucha preparación (juntar y clasificar las direcciones, anunciar y concertar dichas entrevistas) exigen mucho tiempo, lo que probablemente, es la causa de que no se realicen con frecuencia. Pero se gana con ellas, y valdría la pena efectuarlas más a menudo.

7. *Determinación de aptitudes e inclinaciones por medio de tests*

En su exposición sobre *"Die Berufseignungsprüfungen"* la Dra. Francisca Baumgarten, ofrece un ejemplo vivo del sentido de un test. "El nudo gordiano, que no fué desatado por Alejandro el Grande, sino cortado, constituye un test, y su solución es la característica, del modo de ser de Alejandro al oponerse a las dificultades". La palabra "test" proviene del inglés (*to test*-examinar) y su raíz del latín (*testari*-atestiguar, testimoniar; *testis*-testigo).

Cada exteriorización de la vida humana es un test en el más amplio sentido; en cada una se expresa la personalidad humana con su conducta característica. Las manifestaciones de la vida diaria son, sin embargo, complicadas, difíciles de comprender y de interpretar aún en su forma más sencilla. Por eso no se han elegido hechos típicos de la vida diaria para los tests sino que se tomaron problemas especiales con los cuales se destacan individual y claramente determinadas capacidades o aptitudes. De la gran cantidad de ensayos repetidos o iguales con distintos tipos de pruebas, resultó una clasificación de contrastes o de méritos, por ejemplo muy bueno, bueno, término medio, regular e insuficiente, que permiten conclusiones más precisas sobre la mayor o menor capacidad y aptitud respectivas.

Un test útil debe llenar los siguientes requisitos:

a) La aptitud que se examina debe expresarse en el test, en lo posible, con claridad, en un solo sentido y en general; si por ejemplo se nombran diez cifras de dos números que él examinado debe recordar y repetir, entonces se capta bien la aptitud a examinar, por ejemplo la de recordar cifras.

b) El resultado individual de la prueba debe ubicarse en una escala fácil, segura y precisa; el ejemplo citado permite tal agrupamiento según la cantidad de las cifras repetidas correctamente (por ejemplo, 9 a 10 respuestas correctas, muy bueno; 7 a 8 bueno; etcétera).

c) El test debe llevarse a cabo con sencillez, facilidad, rapidez, seguridad y sin dificultades, teniendo en cuenta el ejemplo citado del examen de cifras.

d) El test, finalmente, debe poder aplicarse a personas dotadas y no dotadas, sencillas y complicadas; en síntesis, debe ser para todos los tipos, bajo circunstancias iguales y comparables, como lo es el caso de la prueba citada.

e) El test individual debe ser en lo posible natural y el material de prueba y la tarea aplicarse con relación a la experiencia del joven. Si se emplean pruebas desconocidas se acrecientan las posibilidades de efectos molestos en el examen.

f) El test debe ser claro y comprensible para el joven teniendo en cuenta su edad y grado de desarrollo.

g) El sentido del test también debe ser accesible y comprensible para el joven examinado. Esto sirve como guía para el diálogo.

h) Por último debe ser válido tanto para el joven como para cualquier otra persona que se examina, y respetará los derechos personales inalienables. La ejecución de la prueba será siempre una realización voluntaria que se efectúe en base a la voluntad y entendimiento íntimos.

Existen muchos centenares de tests los cuales individualmente, con frecuencia, son denominados con el nombre de su autor, como ocurre con las enfermedades o los remedios. Estos tests pueden clasificarse según el material que empleen en: pruebas de trabajo, pruebas de letras, de palabras, de frases incompletas, de refranes, de libros y cifras, pruebas de aritmética, etc. Según el tipo de las aptitudes que miden pueden formarse grupos, tales como pruebas de rendimiento, de aptitudes, de inteligencia y de disposiciones generales. Los tests especiales sirven para la determinación de aptitudes también especiales; los tests globales o series de pruebas para la medición de muchos factores o los más complejos. Existen tests con aparatos y otros que no los requieren. Los exámenes generales se llevan a cabo para captar en lo po-

sible las múltiples cualidades físico-psíquicas y los tests especiales para descubrir los rasgos individuales. Durante la aplicación colectiva se examinan muchos jóvenes a la vez como en una clase, mientras que en la aplicación individual se examina a cada participante aisladamente.

Los exámenes por medio de tests se utilizan en la psicotécnica o en la psicología aplicada a los efectos de la elección de aspirantes para ocupar un cargo. Estos exámenes tomados por las empresas son procedimientos de selección: se trata de elegir de entre una cantidad de aspirantes al más capacitado para una tarea determinada; en una competencia para elegir el más apto de entre los otros menos capaces. Aquí la profesión, por decir así, busca a la persona con mayores condiciones y el examen se limita a los conocimientos y destrezas; se interpretan a través de un diagnóstico.

Para la orientación profesional se busca lo contrario, es decir, el hombre busca la profesión más adecuada; el test no se limita a conocimientos y destrezas, sino que abarca disposiciones, inclinaciones y aptitudes, y trata de pronosticar las posibilidades de progreso en la futura profesión. La expresión "examinar" está fuera de lugar en este caso; en la elección de aspirantes se examinan los conocimientos y habilidades existentes para un empleo determinado, y en esto se puede acertar o no. Pero en la determinación de aptitudes no existe un examen de conocimientos o habilidades existentes, porque el joven, que aún está ante el aprendizaje y la profesión, todavía no los puede poseer. Se descubren disposiciones más o menos características y de ellas se deducen una u otra inclinación o habilidad para el futuro; por eso aquí no existe una definición terminante. Existe una separación clara entre la selección y la orientación profesionales y al evitar la palabra "examen" se evita una idea equivocada y se hacen desaparecer las resistencias internas hacia los tests empleados para la orientación profesional. También la psicotécnica laboral se ha apartado de los exámenes extremos y actualmente procede más humana y profundamente.

Las experiencias demostraron que los tests son un medio auxiliar, pero no constituyen un medio único absoluto co-

mo herramientas de la orientación, y que, como todo examen, tropiezan con inconvenientes y tienen sus limitaciones.

Cada test posee no sólo un campo de aplicación objetivo, sino también personal. Es por eso que los que se hacen con elementos mecánicos pueden fracasar con mujeres y con personas de cierto tipo intelectual o dotadas artísticamente, y las pruebas de memoria son menos apropiadas para las personas nerviosas; las espasmódicas, las impedidas, o las que sienten poderosamente la influencia del mundo que las rodea, con frecuencia tienen dificultades para responder a los tests dentro de un tiempo breve y fijado de antemano.

Toda vez que se administra una prueba, el joven se encuentra en una situación especial y al mismo tiempo aquélla lo coloca ante una tarea nueva y desacostumbrada. Es influenciado y a la vez su conducta influye también sobre la forma de realizar el test.

Con frecuencia, las pruebas individuales evidencian discrepancias con otras comprobaciones del mismo sentido, lo que debe dar lugar a nuevos exámenes complementarios o a correcciones.

La madurez profesional influye asimismo en la realización del test. Algunos jóvenes manifiestan un desarrollo desigual de las aptitudes físicas y anímico espirituales y se conducen de manera diferente en los tests individuales; bajo ciertas circunstancias se les debe dar oportunidad para ensayar, repetir o suprimir ciertas pruebas individuales o complementarlas con otras.

El test especial coloca una tarea determinada en una situación determinada y conduce ante todo a una realización de un trabajo o de un examen verificable y del cual luego se deduce la aptitud respectiva. Ésta puede ser tomada aisladamente, pero en realidad, no constituye una aptitud aislada, puesto que en la realización de la prueba participan además de ella, otras aptitudes. La ejecución del test es, ante todo, reactiva: se pone al joven en una situación determinada y ante una tarea determinada. La conducta espontánea no llega a manifestarse en el cumplimiento de la prueba, considerada aisladamente. La ejecución del test como tal

no puede ser nunca más que la expresión de la "aptitud" respectiva tal como se de en la circunstancia especial externa e interna del joven con la colaboración de reacciones libres o contenidas. Si obran impedimentos de uno u otro tipo, pueden ser tan poderosos que aún una aptitud buena no llegue a manifestarse; y, por el contrario, puede ocurrir que una aptitud moderada señale un resultado mejor gracias a factores que influyan favorablemente. Los rendimientos de tests aislados pueden ser medidos exactamente y estimados estadísticamente; pero esta exactitud no se establece con absoluta certeza y puede conducir a engaño.

Por eso los psicólogos perspicaces, no se confían totalmente en la simple realización de los tests y se fijan mucho en el modo y la manera como se la realiza. Dirigen su atención a la conducta del examinado desde el principio al fin del trabajo. Un ejemplo puede dar una idea más clara sobre lo dicho:

Durante el examen de destreza manual con el test del doblado de alambre, el examinador distribuye pinzas y alambre y explica la labor a cumplir (doblar el alambre según el dibujo). Desde aquí observa cómo se conducen las personas que examina mientras se les dan las instrucciones: si están interesadas o indiferentes, serias o negligentes, atentas o distraídas, solícitas o desganadas, tranquilas o tensas, etc. Una gran diversidad de modos de conducta se manifiesta también en la comprensión de la tarea (comprensión instantánea, lenta o parcial, necesidad de múltiples explicaciones) y al iniciar el trabajo: unos empiezan sin reflexión, otros meditan primero, rápida o cuidadosamente, unos prueban, otros empiezan indecisos, etc. No menos ilustrativo es el progreso del trabajo: rápido o lento, certero o dubitativo, planeado o sin planeamiento, preciso o desaliñado, hábil o torpe, pasando por alto los defectos o descubriéndolos, examinando constantemente y corrigiendo, distraído o concentrado, rutinario o añadiendo algo nuevo a lo aprendido, etc. Antes de finalizar, algunos dan un último toque, examinan y corrigen con destreza o inhabilidad o se contentan rápidamente y no ven los errores; otros corrigen hasta lo último o empiezan de

nuevo, entregan el trabajo con o sin control, antes de tiempo o al final del ejercicio; unos lo entregan alegremente, otros inseguros, temerosos, críticos, satisfechos consigo mismos, etc.

Estas observaciones muestran que en la aplicación de cada test se puede llegar a la determinación directa y parcial de ciertas aptitudes que se ponen a prueba y la indirecta de múltiples aptitudes colaterales. Por lo tanto, el examinador no debe limitarse a repartir el material como lo hace un maestro para una prueba escrita, que indica la tarea, ordena el comienzo, conduce la supervisión y en lo demás permanece inactivo hasta la entrega del trabajo para luego clasificarlo mecánicamente, según una clave, y ubicar el resultado en una escala de valores. Aún al juzgar el trabajo terminado, no se trata solamente del "correcto" o "incorrecto", "bueno", "suficiente" o "insuficiente", sino que deben tenerse en cuenta errores, defectos, faltas, informes, preferencias y otras circunstancias en conexión con el trabajo global, como debe ocurrir también con tareas de cálculo y matemáticas (construcción, curso del cálculo, etc.).

En todos los exámenes por tests mucho más importante que el rendimiento final es la calidad y cantidad de todos los rasgos individuales, abundantes, múltiples y la conducta, espontánea o no que se manifiesta en su transcurso.

Para cada observación vale lo que concierne a cualquiera de ellas, a la directa debe añadirse la indirecta, o como William James dice: "También debe verse lo que está alrededor, los *adornos*".

Naturalmente a cada prueba debe agregarse una conversación sobre lo observado y los resultados. Ésta, con sus comparaciones sobre tareas y soluciones, así como las repeticiones de los casos individuales, puede llevar a complementos, informes y aclaraciones sumamente ilustrativos. Por ella se le exige al joven el conocimiento de sí mismo, y algunas dificultades en la realización del test pueden ser superadas, atemperadas o aún orientadas hacia algo bueno. La conversación también prepara el diálogo para la orientación profesional.

A la valoración oral del test, antes o durante la conver-

sación sobre la elección de profesiones, se agrega la valoración escrita de consultas o informes, las que están destinadas a técnicos que conocen las calificaciones de los tests, comprenden las expresiones técnicas respectivas, "leen" las consultas y las pueden interpretar y evaluar. En cambio, los informes están destinados ante todo a los examinados y por eso su redacción debe seguir los mismos principios que son válidos para la conversación: no emplear un idioma técnico para el mejor entendimiento del joven. Se evitarán las afirmaciones aisladas, sólo comprensibles al técnico. Las explicaciones deben hacerse en forma ingeniosa, accesible al lego. Muchas veces es difícil traducir los términos psicológicos al lenguaje cotidiano y vulgar.

Constituye una ayuda la transformación de las partes puramente psicológicas en situaciones prácticas y el pensar o hablar en lenguaje común. A pesar de todas las precauciones, cada informe está expuesto a la incomprensión o a una comprensión equivocada. Por eso, el orientador profesional evitará en lo posible informes escritos comenzará a evaluar las pruebas durante la conversación con el participante, con mayor razón, puesto que la sola valoración nunca es suficiente para la elección de la profesión. Si los informes son inevitables, entonces se los debe redactar cuidadosamente evitando siempre conclusiones terminantes. Aquí son válidos los mismos principios expuestos para la conversación sobre la elección de profesiones: el orientador no debe tomar contacto indirectamente con la elección y con la decisión del joven y sus padres, por medio de informes escritos. Si los mismos bancos cometen errores en sus liquidaciones, a pesar de tratarse de cifras determinadas y definidas, con mayor razón el asesor debe ser más cuidadoso cuando no "cuenta" o informa sobre aptitudes no mensurables. Por eso, en cada informe urge un indicio aclaratorio. Por el mismo motivo tampoco son adecuados los testimonios, los que en cierta forma, sobre la base de la realización de la prueba, confirman una elección de la profesión ya resuelta o aciertan indirectamente con una que todavía está en observación. Prácticamente se podría proceder como con una radiografía, a la que

sigue una invitación a una conversación cuando existe sospecha de tuberculosis; si en base a la comprobación de un test y de los otros medios auxiliares de los que se dispone, no existen escrúpulos contra una elección ya efectuada, entonces no es necesario el informe o testimonio. Si surgen escrúpulos o aún no se acertó una elección, es necesaria la invitación para el asesoramiento.

Pero el resultado del test no debe ser valorado solamente en la conversación posterior sobre la elección profesional, sino que también debe ser preparado en una conversación previa. El mero abandono a la evidencia del test en casos aislados o en grupos, es antipsicológico. En primer término no debe olvidarse que la realización de tests no es necesaria en todos los casos. Las pruebas superfluas significan recargar inútilmente la tarea del orientador y de los participantes. Durante el trabajo preparatorio el consejero debe decidir si es imprescindible la toma de una prueba; en caso afirmativo, se lo hará saber al joven y a sus padres para que el aspirante esté dispuesto a someterse a ella. Por este medio se evitan al mismo tiempo efectos perjudiciales de algunos resultados y las dificultades o aún ciertos fracasos que podrían sobrevenir.

La simple citación para rendir la prueba sin aclaración previa de su necesidad y sin preparación, el mero juicio sobre tests realizados aisladamente, el rendimiento no valorado en una charla posterior, la sugerencia en favor de una elección profesional exclusivamente de acuerdo a pruebas, y la entrega de informes sumarios fundados en las mismas, son irresponsables e inadmisibles.

Más importante que la presentación de la prueba es siempre el orientador que la aplica; más que la prueba es su significado, y lo decisivo es, finalmente, su valoración en la conversación que se realiza sobre la elección profesional.

El resultado de los tests constituye un medio auxiliar; pero nunca una base universalmente válida para el orientador consciente de su responsabilidad.

Sin embargo, el orientador debe hacer un estudio especial de la parte técnica, para profundizar los procedimientos

que son de importancia para el cumplimiento de su labor. Aquí no se trata de crear una moda o nuevas baterías de tests sino más bien son de señalar los puntos de vista y los criterios que el encargado de realizar los tests debe tener presente constantemente durante la elección, toma y evaluación de aquéllos, y que también lo ayudarán a reconocer lo complejo de cada test rendido y agotarlo útilmente.

8. *Conversación sobre la elección profesional*

En la realización de los trabajos indicados hasta aquí, el joven debe poder tomar una decisión profesional y expresarla menos inmediata y directamente que mediata e indirectamente. Pero recién durante la conversación con el orientador es cuando se siente estimado él como principal protagonista. En esta conversación es significativa la ayuda que pueden prestar medios tales como los informes de los padres y de la escuela, las calificaciones, los trabajos escolares y los efectuados en horas libres como fuentes de observación anterior y la realización de tests, las visitas a empresas, etc., como material de observación actual. La propia conversación sobre la elección de una profesión constituye la substancia de la orientación individual. Todos los conocimientos esenciales proporcionados por los distintos medios a que recurre el asesor forman el material con el cual los protagonistas del diálogo construyen la conversación sobre la elección profesional que lleva hacia la orientación propiamente dicha.

La conversación entre el orientador y el aspirante permite que el joven mismo ofrezca un cuadro vivo sobre su procedencia, familia, profesiones de familiares, sobre las primeras impresiones que recuerda de su vida, vivencias alegres y tristes de su infancia, experiencias escolares, juegos y pasatiempos, ocupaciones en horas libres y en vacaciones, etc. Muestra ante todo, lo que hace cuando está solo y puede disponer libremente de su persona y de su tiempo, cómo siente y piensa, qué móviles lo impulsan, qué es lo que acepta o rechaza, de lo que resultan indicios sobre sus necesidades, intereses

e inclinaciones. "Dime qué te gusta —y nosotros agregamos: o que no te gusta— y te diré quién eres" (Ruskin).

En primer término ofrece abundantes sugerencias el curso de la propia vida, determinado principalmente por el propio temperamento y el mundo que lo rodea. Es de mucho valor la posición tomada libremente hacia el propio vivir. Las manifestaciones sobre hechos que le impresionaron especialmente, sobre cosas y acciones de las que se está arrepentido o que no se volverían a repetir, las que se harían gustosamente, se evitarían o se aborrecerían, permiten conocimientos sobre la vida y los problemas personales. La confesión de ideales, anhelos y sueños, indican la relación entre el mundo de los deseos y la realidad, entre el concepto de los hechos y de los ideales. Con ello, la entrevista ofrece al consejero una cantidad de otras observaciones: el modo de hablar, la expresión de los ojos, del rostro y de las manos, los movimientos y toda la conducta durante la conversación proporcionan datos que dicen mucho y complementan fecundamente a las otras observaciones. El resultado del contacto personal y el clima de confianza antes que el saber y la técnica, son el resultado de los dones del orientador, de un arte del corazón y del espíritu.

9. *Provisión de plazas para el aprendizaje*

La última etapa de la orientación profesional es la intercesión en procura de plazas para el aprendizaje, el acrecentamiento de la cultura de los jóvenes y de subsidios o becas para los indigentes.

No basta solicitar la orientación profesional sin considerar la posibilidad de desempeñar plazas para el aprendizaje respectivo. La elección profesional no sólo debe ser acertada, también se la debe convertir en realidad. Los lugares que existen para el aprendizaje de profesiones son fijos o transitorios y en medida desigual fluctúan entre la escasez y la abundancia. Si uno no puede iniciarse en el aprendizaje correspondiente, el mejor consejo y la más acertada elección

profesional es ilusoria. Recién cuando la elección culmina en el aprendizaje es cuando el asesoramiento llega a una conclusión práctica. La orientación y la elección profesionales dependen prácticamente de la obtención de esos lugares para aprendizaje.

Las comisiones de aprendices que en el cantón de Berna tienen a su cargo la inspección de las condiciones de aprendizaje, poseen un índice de la marcha de la enseñanza y del movimiento de los aprendices. El orientador conoce las estadísticas y en base a las mismas dispone de un resumen de las diversas profesiones, movimientos de personal y puestos y destina por anticipado los empleos que estarán vacantes; por lo menos puede llegar, dentro de su círculo, a poder proporcionar racionalmente lugares para realizar aprendizajes.

Cada contrato de aprendizaje supone una relación social. La buena marcha del aprendizaje depende de la modalidad característica del maestro y de sus colaboradores, tanto como de la del mismo aprendiz. Ambas partes deben adaptarse mutuamente para que la enseñanza no fracase por desacuerdos personales o de la empresa, que pueden ser evitados mediante una cuidadosa elección de los puestos de aprendizaje. La mediación para obtener plazas de aprendizaje y la colaboración de las comisiones de aprendices también proporcionan al orientador una buena oportunidad para interiorizarse de la vida profesional; también llega a conocer a los maestros y puede seguir el curso del aprendizaje. De ese modo puede comprobar la exactitud de su consejo y lograr un cierto control de su eficacia. Esta colaboración que permite conocer la naturaleza del aprendizaje también es fecunda para la propia tarea del aprendizaje. La falta del asesoramiento y de mediación para la obtención de empleos de aprendiz acordes con las inclinaciones obran casi siempre en detrimento de la enseñanza; conduce a desilusiones, dificultades, vacilaciones, controversias, y frecuentemente a la ruptura de contratos, cambios de profesiones, daños, y pérdida de la alegría de vivir y de ejercer la profesión así como de tiempo y de dinero.

A la orientación profesional y a la búsqueda de empleos

para el aprendizaje, se une la eficacia de las becas o subsidios para el aprendizaje de los necesitados. Los gastos de instrucción, en muchos casos, no pueden ser costeados por los padres. No siempre es posible obtener un puesto de aprendiz en la profesión elegida en lugares pequeños o apartados y debe buscarse en otra parte una oportunidad para aprender, lo que ocasiona considerables gastos de enseñanza, movilidad y alimentación que exceden las posibilidades familiares. Aquí el orientador interésase personalmente en la solución del problema. Una ilustración del trabajo a cumplir con respecto a la supervisión de aprendices lo proporcionan S. Bühlmann y E. Jeangros en *Der Staatliche Lebrbeitrag* de la serie de publicaciones para el Departamento de Educación Profesional de Berna.

10. *Resumen*

Queda expuesto en grandes rasgos cómo procede el orientador profesional y qué medios emplea para comprender, conocer y aconsejar al joven según sus peculiaridades, sus aptitudes y sus posibilidades profesionales.

Poetas y sabios han comparado al ser humano con una alfombra ricamente tejida. El orientador —para interiorizarse de este cuadro simbólico— contempla en esta alfombra un ser y una vida joven en sus formas individuales, colores y planos; cómo se distinguen y se combinan. Con la mirada en los resultados de las pruebas y el auxilio de las observaciones de la psicología profesional, se podría decir que saca uno por uno los hilos de colores, reúne los que son iguales para contarlos, medirlos o pesarlos. Son, sin duda, los mismos colores con que estuvo tejida y anudada la alfombra, pero ahora están separados del conjunto; y el haz de hebras rojas, azules, verdes o amarillas ofrece un aspecto distinto al que tenía anteriormente en el tejido. Todos estos haces, reunidos ya no constituyen la alfombra ricamente tejida, sino más bien partes constitutivas, mero material. Si se volviera a tejer artísticamente este material en el lugar exacto,

entonces volvería a surgir el cuadro de la rica alfombra, y quien lo rehaga, tendría ahora un mayor conocimiento del material utilizado, de la composición de las formas y de los planos y del tapiz reconstruído.

Las aptitudes y capacidades aisladas y separadas del conjunto pueden tomarse como síntomas patológicos en personas perturbadas mentalmente. Este hecho debería bastar para convencer que a los fines de la comprensión del hombre no son importantes las llamadas aptitudes aisladas sino su conjunto, su flexibilidad y su estructura. Todo lo comprendido aisladamente pertenece a una coordinación global y logra con este ordenamiento su lugar y su verdadero significado. Por esto no tienen importancia las aptitudes o capacidades aisladas buenas o malas, positivas o negativas, sino su acción conjunta, cómo se apoyan, se fortifican, se complementan, se dificultan, se debilitan, se anulan o se superan, cómo se unen mutuamente y capacitan al hombre para un hacer o un tolerar realista o espiritual, social o antisocial, moral o inmoral, ético o falto de ética, y cómo finalmente están orientadas o se dirigen hacia valores positivos o negativos. Con la captación de las aptitudes apenas realizan una preparación; con su ordenamiento en mayores conexiones y con la comprensión conjunta de la personalidad en vista a enfoques profesionales correspondientes recién concluyen la labor.

En su trabajo el orientador debe ir desde el análisis hasta la síntesis, para lograr el panorama total de todos los datos particulares y hacerse un cuadro de la personalidad en el verdadero sentido de la palabra. Cuando inicia esta difícil tarea se da cuenta de que no puede cumplirse mediante la sola sucesión de los datos múltiples y menos aún por la suma de los resultados de los tests; ni la personalidad ni la profesión concreta se deja calcular por partes como una operación aritmética, ni esquematizar en una ecuación matemática. Para alcanzar una idea lógica y del todo comprensible de la personalidad se requiere una gran fuerza configuradora de todas las particularidades, un momento de intuición artística. Por eso, sólo el poeta y el sabio son ca-

paces de dibujar, con rasgos individuales, un cuadro vivo de la personalidad, y son ellos quienes nos regalan las pinturas llenas de vida de seres y tipos humanos, de sus posisibilidades inagotables e insondables. Como dice Susana Landsberg en un artículo sobre los límites de los tests (*Mitteilungen über die Berufliche Ausbildung in Kanton Bern,* año 1949, cuaderno 3, pág. 24), con tanto acierto como belleza. "Pero fué su gran sabiduría, la que no trató de hacer una ciencia de su saber".

La observación de un fenómeno original, como lo es la personalidad humana, no puede servirse de un método y un cálculo enseñable y aprendible. Quien trate de lograr un cuadro de la personalidad no puede hacerlo si no es por la acción espiritual libre y como una gracia especial, y con ello comprende que nunca podrá llegar a un cuadro definitivo, que deberá perseverar continuamente en la humildad y en la modesta investigación, como la vida entera lo exige de nosotros. Porque la personalidad y el carácter de un hombre no es algo permanente y mensurable, no es una magnitud fija y verificable sino "formas acuñadas", que se desarrollan viviendo". Esto vale con mayor razón para el joven, que aún tiene ante sí la vida entera con todas sus posibilidades, con todas sus sorpresas y desilusiones, que arriesgará y cumplirá en la madurez. Idénticas reflexiones tienen vigencia para la comprensión de las profesiones individuales y para la comparación de los cuadros de la personalidad y de la profesión.

Recién aquí se evidencia todo el significado del método socrático. Es el método espinoso y real que coloca tanto al orientador como al joven y sus padres en la situación de perseguir lo justo, asidua e incansablemente, por creer que con la búsqueda cabal encontrarán por último el camino correcto y la meta verdadera.

CAPÍTULO V

MANIFESTACIONES DE LA JUVENTUD SOBRE LA ORIENTACIÓN PROFESIONAL

La bibliografía especializada casi siempre se limita a consignar las experiencias, reflexiones y deducciones del orientador profesional sobre la conducta del joven durante el proceso de orientación. El joven se halla preocupado por la elección de la profesión, y tiene dificultades para expresarse sobre la orientación misma. Por eso, desde 1940, la Oficina de Educación Profesional de Berna repetidamente presentó cuestionarios a los aprendices alentándolos a manifestar francamente sus impresiones y reflexiones personales sobre el asesoramiento que se les brinda. Una primera comparación de respuestas, meritoriamente elaborada por J. W. Hug, director del Departamento de Orientación Profesional de la ciudad y del cantón de Berna, fué publicada en 1946.

Las manifestaciones de los jóvenes son de interés en un doble aspecto: primeramente porque ofrecen un panorama de las opiniones juveniles sobre la orientación y elección profesionales, y luego porque sirven de puntos de apoyo para la misma orientación. A continuación se presentan los resúmenes de diversas indagaciones en las que, debido a la abundancia de material, sólo pudieron obtenerse unos pocos resultados; aunque muchas manifestaciones de jóvenes ya fueron dadas en otros capítulos de este libro.

De aproximadamente 14.000 aprendices de Berna, alrededor de dos quintos, o sea unos 5.000, requirieron orientación profesional antes de iniciar el aprendizaje, y unos tres

quintos, o sea alrededor de 9.000, iniciaron el aprendizaje sin asesoramiento previo.

Para justificar la no utilización de los servicios de orientación se declaran, principalmente, tres motivos:

En primer lugar, la elección ya determinada de la profesión y del empleo de aprendiz:

"No me pareció necesario consultar a un orientador puesto que ya en el 9º año escolar me propuse llegar a ser un mecánico de precisión."

"Me decidí a ello cuando era un niño de 12 años. Por eso no me pareció necesario malgastar un tiempo precioso con los señores consejeros. No hubiera servido de nada; yo hubiera continuado en este camino aunque se me hubiera aconsejado uno distinto."

"Ya de niña mi deseo fué ser modista, y siempre confeccioné gozosamente nuevos vestiditos para mis muñecas; por eso no me pareció necesario consultar al consejero profesional."

"Como siempre tuve inclinación hacia la profesión de peluquero, a mis padres les pareció innecesario acudir al orientador."

"Mi tío fué pañadero y las vacaciones escolares las pasaba en su casa; allí nació mi deseo de abrazar esta profesión porque yo le ayudaba en esa época."

"Yo sólo hubiera consultado a un orientador si no hubiera encontrado un empleo de aprendiz."

Un segundo grupo, más reducido, no requirió el asesoramiento porque desde un principio rechazó esta institución. Por cierto que el joven no podía hacer esto sobre la base de su propia experiencia, sino por la influencia de los adultos y basada en experiencias y opiniones de sus hermanos y sus compañeros:

"Mi padre dijo que el consejero es un maestro y que entendía este oficio; pero que no tenía ni idea de lo que son otras profesiones".

"Mi maestro me lo impidió. Porque sólo en un período de prueba de cuatro semanas se puede examinar las aptitudes y la inclinación del aprendiz".

"Supe por distintas fuentes que la orientación profesional lo persuade a uno de una profesión y lo induce a oficios errados".

"Porque la persona me es antipática; siempre indica algo distinto de lo que uno quisiera".

"A mi hermano, que deseaba aprender litografía, le hicieron perder las ganas porque lo quisieron persuadir exclusivamente para el oficio de hojalatero".

"Mi hermano no obtuvo nada con la orientación; le aconsejaron todo menos lo que a él le gustaba".

El tercer y más reducido grupo, no pudo solicitar la orientación profesional porque desconocía su existencia, no le fué llamada la atención sobre la misma o porque vivía muy lejos del lugar donde se practicaba.

"El consejero más cercano quedaba muy lejos".

"Mis padres no sabían que existiese una orientación profesional".

"Nadie me advirtió sobre la existencia de una orientación profesional".

Los motivos alegados dejan ver un rasgo común: no fué conocida la tarea del orientador profesional, o no lo fué suficientemente conocida. La conciencia de la importancia de la elección de la profesión en general y la invitación al asesoramiento previo aún no ha penetrado en todos los lugares y círculos.

Se impone la pregunta de si debe considerarse a la falta del empleo de los servicios de orientación profesional como una desventaja.

Aproximadamente de los 14.000 aprendices, más de 12.000, o sea el 90 %, declararon estar satisfechos con su oficio de aprendices y no fué posible descubrir exactamente cuántos se sirvieron o no del asesoramiento previo. Pero los conformes con su profesión (más de 12.000) son cuantitativa y considerablemente más que los 9.000 que no solicitaron el consejo profesional, o que los 5.000 que lo requirieron. Los 1.400 que no están conformes con su profesión sólo constituyen una pequeña parte de los 9.000 que no tuvieron orientación previa; lo mismo es válido para las 400

a 500 rupturas anuales de contratos de aprendizaje, de los cuales una parte se rompe sólo por falta de aptitudes o agrado para ejercer la profesión, si bien en ellos casi siempre se llegó a la elección o se ingresó a la plaza de aprendiz sin poseer o no tener en cuenta el consejo del orientador. Por lo tanto, puede suponerse que en aquellos que hallaron su profesión y empleo de aprendiz sin la orientación previa, ya existían aptitudes e inclinaciones y que el asesoramiento no hubiera hecho más que vigorizar su decisión. La mayoría de los padres y de las familias cumplen bien la tarea de guías en la elección de la profesión.

Pero de estas comprobaciones no debe deducirse que la orientación profesional sea superflua y que sólo sirva a la minoría de los jóvenes. Las disoluciones de contratos de aprendizaje suceden raramente en los casos en que se recurrió a la orientación y debe presumirse que entre los 5.000 que la solicitaron, muchos lograron una elección acertada justamente mediante su ayuda y otros fueron persuadidos que no tomaran una determinación funesta. Si el asesoramiento puede impedir aunque más no sea una cantidad reducida de elecciones equivocadas, ya con ello ha prestado un servicio importante a la población y a la economía, cuando se considera el efecto, tanto sobre la felicidad personal como sobre la vida social. En estas reflexiones no es posible medir la parte que corresponde en la elección de profesiones a lo realizado por padres y jóvenes y la determinada por el consejo individual y lo que contribuye decididamente a una feliz elección profesional sin una orientación personal.

Lo dicho es también válido para la búsqueda de los empleos de aprendices. Aquí la participación del asesoramiento es aún más reducida: alrededor de un quinto, o sea el 20 % de los jóvenes, hallaron su empleo por averiguaciones y esfuerzos propios; en más de tres quintos, o sea el 60 %, la plaza de aprendices fué lograda por padres, parientes, amigos o conocidos, y sólo un quinto, o sea el 20 %, se obtuvo por intermedio de los servicios de orientación.

En estas comprobaciones se expresa un hecho importante para la solución independiente de la elección de la profe-

sión. Los orientadores tampoco estarían en situación de asesorar individualmente a todos los escolares. Una orientación básica (primer coloquio, determinación y valoración de aptitudes e inclinaciones, conversación sobre elección de la profesión) exige por término medio tres horas de trabajo, la búsqueda de un empleo de aprendiz por lo menos una hora de trabajo, y a ello se le deben agregar las tareas que supone la información general sobre profesiones. Con una inversión promedio de cuatro horas se necesitarían solamente para todos los escolares que egresan en el cantón de Berna, 40 orientadores principales, sin calcular los ayudantes, ni considerar el trabajo difícil y el tiempo necesario para atender a los adultos (cambio de profesiones, asesoramiento sobre carreras superiores, etc.) sin orientación, en general. De este modo también se demuestra cuán importantes son la independencia y la iniciativa de los jóvenes y de sus padres a quienes les basta una información general sobre las profesiones sin necesidad de un asesoramiento individual, los que contribuyen a que, con relativamente pocos consejeros, se ayude a quienes por sus propios medios no encuentran una profesión y un empleo de aprendiz. El fin de este trabajo no puede, pues, radicar en abarcar la mayor cantidad posible de casos; su valor se halla en el consejo fecundo a jóvenes y padres, que sin el asesoramiento no podrían salir adelante.

Las circunstancias expuestas sirven de base a dos conclusiones: La primera concierne a la correcta organización de la orientación profesional en el cantón de Berna: en cada distrito existe un cargo auxiliar de orientador de profesiones para varones y otro para niñas, que efectúan dentro del distrito, la información general y el asesoramiento individual; y un puesto cantonal central que guía y supervisa a los orientadores de los distritos y dispone a quién se le pueden derivar los casos más difíciles. Si bien los orientadores de distrito trabajan principalmente como maestros, cuando es necesario se les puede disminuir la obligación docente hasta una medida que les posibilite el cumplimiento de ésta juntamente con sus funciones de orientadores.

La segunda conclusión es que la tarea fundamental de

la orientación profesional radica en la información general para la elección de las profesiones (reuniones de padres, conferencias escolares, etc.). En lo demás debe estar abierta para aquellos que desean un consejo personal o que sin él se orientarían con dificultad. La elección de la profesión continúa siendo ante todo la mayor responsabilidad de los jóvenes y sus padres. La orientación profesional no se la puede quitar, ni debe perjudicar la iniciativa y la independencia consciente; por el contrario, debe fortalecerla por medio de su labor ilustrativa general. Un asesoramiento en masa e individualmente superficial sería estéril. No es trabajo de confección de estadísticas y sus obligaciones no pueden ser desvirtuadas.

De los 5.000 aprendices que solicitaron asesoramiento, la mayoría reconoce sus servicios.

La mayor parte ve su utilidad en la posibilidad de obtener por su intermedio una plaza de aprendiz. Esto siempre supone una conversación sobre la elección de la profesión:

"El orientador profesional me ofreció una plaza de aprendiz, buena y valiosa y esto sé apreciarlo".

"Un buen puesto de aprendiz, de modo que me he acostumbrado al trabajo de mi agrado".

Una proporción considerable se expresó positivamente sobre la orientación en sí:

"Obtuve una información valiosa sobre la profesión".

"Fuí informado sobre mi profesión".

"Me explicó cómo son las condiciones para ejercer la profesión".

"Me dió informes sobre las ventajas y desventajas de la profesión".

"Por medio de cuidadosos exámenes de las aptitudes el orientador alentó mi deseo de ser tipógrafo, y al mismo tiempo me dió otras instrucciones importantes".

Son una minoría los jóvenes que dirigen críticas a la orientación profesional. Estas expresiones son, con frecuencia, mucho más ilustrativas y fecundas que las opiniones favorables.

Las contestaciones críticas permiten clasificarse en grupos especiales.

A un primer grupo no le gustó en absoluto la orientación profesional y ni siquiera fueron denunciadas sus razones:

"No me gustó nada, absolutamente nada" afirmó uno, breve y concluyentemente.

Un segundo grupo de jóvenes se quejó sobre "la larga espera antes de la consulta".

Si el consejero hiciera público su horario de audiencias, tendría lugar una afluencia siempre renovada de gente y el tiempo de espera sería menos largo. Este tiempo podría ser mitigado si la sala de espera estuviera instalada agradablemente y en ella se encontraran lecturas interesantes. Si la congestión fuera demasiado grande, se recomienda la concertación de horas de consultas especiales con los que llegan últimos. Es más importante lograr que los que solicitan informes generales consulten en lo posible en horas tempranas, en especial los que vienen de afuera. Se trata aquí de preguntas sobre el régimen de trabajo y sobre sus condiciones.

La importancia que tiene un trato cortés lo demuestran las críticas de un tercer grupo sobre la conducta del consejero:

"Saludó con un gruñido después de larga espera".

"Con la gente pobre no son tan amables".

"Apenas si nos saludó correctamente, y mi padre se sentó por sí mismo en una silla desocupada".

El primer encuentro puede promover o impedir la conversación que le sigue. El primer saludo, la invitación para pasar al consultorio, la precedencia otorgada a la visita, el ruego de tomar asiento, la información sobre el fin de la consulta, pueden crear el primer contacto favorable. Si ello ocurre en un marco de cortesía natural, se llega fácilmente a la conversación obligada. Una información hecha inteligentemente sobre personalidad, origen, instrucción, deseos, etcétera, mantiene la conversación en su curso, y el orientador logra descubrir como oyente y observador datos valiosos

para el esclarecimiento ulterior. Aquí se trata de tener en cuenta y observar el punto de vista de la otra persona. Con ello también se previenen las quejas que manifestó otro grupo de jóvenes:

"Tiene demasiado poco tiempo para dedicarse a fondo al deseo de cada uno individualmente".

"Tuve la impresión de que le prestó demasiada poca atención a mi deseo".

"De mi inclinación por una profesión no se tomó ningún conocimiento"..

"Me aconsejó en contra de mi deseo de aprender el oficio de peluquero y se puso bastante áspero cuando insistí en ello".

"Desean introducirlo a uno más bien adonde hacen falta trabajadores, y los deseos personales los dejan de lado".

Estas críticas indican una queja común: los jóvenes tenían la impresión que no se profundizaba suficientemente en sus deseos, tanto hacia adentro como hacia afuera.

Cada conversación sobre la elección profesional se apoya en la atención inteligente de los anhelos y reflexiones de los jóvenes. En primer lugar, no se trata de ningún modo de establecer si estos deseos son razonables y si las reflexiones son o no acertadas. Lo principal es la comprensión interesada del orientador y el sentimiento correspondiente del joven de ser comprendido. Si no se profundiza serenamente en sus manifestaciones, si en seguida se le contraría o se le oponen objeciones, entonces se siente como un objeto, adopta una actitud de rechazo, se encierra o reacciona afectivamente por sentirse herido en su yo, se vuelve sordo a cada aclaración, e incapaz de reconocer y reflexionar con calma sobre la elección profesional.

Justamente al profundizar en los deseos y reflexiones del joven se ofrece al consejero la oportunidad para conocerlo. Cuanto más desajustados son los deseos y más absurdas las interpretaciones, tanto más importante es descubrir y aclarar las causas, indagar los móviles y develarlos, para librarlos de errores y falsas interpretaciones y tender así el puente que conducirá a la armoniosa comprensión de su mun-

do interior y exterior. El deseo hacia una profesión está relacionado con las disposiciones interiores tales como aptitud e inclinación y con los factores exteriores (como exigencias profesionales, plazas de aprendices, perspectivas, etc.). Cuanto más se aparta el deseo de una profesión de estos factores internos y externos, tanto más tiempo, paciencia y habilidad cuesta restablecer realmente una relación entre aquellos factores y los anhelos profesionales. El joven con aspiraciones profesionales inadecuadas está, por decirlo así, en un camino errado, y de nada sirve decírselo francamente; vale más secundarlo, escoltarlo por el laberinto de representaciones falsas hacia el camino verdadero: el joven debe ser puesto en situación de encontrar la profesión conveniente por el conocimiento de los factores internos y externos que la determinen.

Un último y pequeño grupo de jóvenes críticos sostuvieron el fracaso de la orientación profesional y de quienes la ejercen:

"Le promete a uno buscarle un puesto conveniente y, según se descubrió luego, no se molestó en absoluto".

"Siempre ofreció plazas que ya estaban ocupadas".

"Fracasó siempre en la obtención del puesto de aprendiz".

"Sólo advierte contra empleos en los que existe mucha desocupación, pero sin dar consejos positivos".

"Después supe menos que antes, cuál profesión elegir".

"La primera vez no tuvo mucho tiempo y no me propuso mucho. La segunda vez renuncié a ir".

"Estuvo indeciso".

"No me pudo decir cuál profesión debo elegir".

"No me pudo proponer ninguna elección de profesiones y fracasó completamente".

En estas manifestaciones se observa un completo desconocimiento del valor real de la orientación profesional; como si el orientador pudiera determinar la profesión y el puesto de aprendiz para el joven, dispensándolo de toda colaboración y responsabilidad.

Ningún orientador toma a mal estas sinceras opiniones

juveniles. En ellas se manifiesta el modo de ser juvenil, su "sí" falto de reserva y su "no" despreocupado, su entrega incondicional y su crítica afectiva, sus esperanzas y decepciones precipitadas, sus observaciones acertadas, sus representaciones igualmente erróneas, la confianza en sí mismo y el ánimo vital, su inseguridad, su íntima necesidad de apoyo, el rechazo agresivo, etc.

Tampoco deberían tenerse en cuenta los juicios y prejuicios sumarios de los jóvenes. Preguntas efectuadas en ruedas de padres, a profesionales y asociaciones profesionales frecuentemente no evidencian críticas esenciales: se responsabiliza simplemente al orientador por la escasez de elementos nuevos, por la falta de plazas de aprendices o por el rechazo de un aprendiz o de un maestro en la enseñanza. Un ejemplo de la vida diaria lo muestra claramente: el orientador manifestó durante un asesoramiento ciertos escrúpulos fundados, mientras que los padres y el maestro, que eran de otra opinión, se jactaban de su "libertad helvética" y consintieron en el contrato de aprendizaje. Cuando los escrúpulos del orientador se confirmaron, se disolvió el contrato de aprendizaje y se responsabilizó al orientador del fracaso, por no haberlo impedido.

Estas críticas de los jóvenes, padres y asociaciones profesionales demuestran un desconocimiento de las posibilidades de todo asesoramiento. Se pretende que el orientador acierte la profesión para el joven, que provea al aspirante de una plaza de aprendiz o que determine el maestro que le conviene. El consejero se deja inducir ocasionalmente, para instar a ejercer una profesión o firmar un contrato para lograr o proveer un puesto de aprendiz. Quienes buscan la orientación probablemente esperen de ella una ayuda excesiva y muchos padres y profesionales creen que aquélla puede indicar a cada joven lo que debe aprender, destinar a cada aspirante una plaza de aprendiz, proveer cada una, garantizar la elección de profesiones y el aprendizaje correspondiente; en síntesis, liberar a los padres y maestros de sus propias funciones y de su propia responsabilidad; tarea

y responsabilidad que jamás tomaría a su cargo o aún podría sobrellevar ningún orientador profesional.

La conversación con los jóvenes, padres y profesionales, frecuentemente exige una valoración directa de su fe en los tests. Se desconocen sus límites o se los pasa por alto, y se supone que el orientador puede sumar los resultados de los tests y determinar por la uma la profesión adecuada. Tras este desconocimiento referente a los tests, casi siempre se oculta el recelo hacia una resolución propia, una carencia de madurez y una incapacidad frente a la responsabilidad en la propia vida. Algunos exigen los resultados del test y una opinión o informe para desligarse de la búsqueda personal de una profesión adecuada. Pero el orientador no debe profundizar en tal actitud y no la debe exigir. Siempre debe insistir en que los tests actúan además de los otros elementos empleados y debe situar la conversación en el primer plano de su trabajo como tarea esencial y común a todos los interesados.

Como en toda relación humana, también en la orientación profesional van juntas las probabilidades de la comprensión y el peligro de la incomprensión. El joven y sus padres interpretan las opiniones del orientador según su manera y modo. El contenido y el sentido de estas manifestaciones no sólo están expuestas a la incomprensión por parte del joven y de los padres y maestros participantes, sino que también podría ser que el mismo orientador no tuviera la facultad de expresarse claramente creando así límites para su inteligencia. Después de todo cada persona oye antes que nada aquello con lo cual está o no conforme.

Todos los participantes —desde el joven hasta el orientador— requieren una ilustración psicológica y afectiva, una compenetración inteligente con la misión, posibilidades y límites de todo consejo profesional y en esto sólo puede ayudar el amor a la juventud.

Por eso la orientación profesional siempre encuentra eco y nuevas fuerzas en palabras como las que siguen:

"Ud. no me reconoció mi primer anhelo profesional ni tampoco lo rechazó, aunque ya entonces noté que no lo apro-

baba. Pero me abrió los ojos a la vida profesional con sus múltiples posibilidades y me mostró distintos caminos para no exagerar las ventajas ni callar las desventajas. Finalmente, supe de lo que se trataba principalmente y acerté en mi elección, que se aparta de mi primer deseo. Pero hoy estoy satisfecho y soy feliz".

Capítulo VI

FUTURO DE LA ORIENTACIÓN PROFESIONAL

El hombre indicado en el lugar apropiado, éste es el fin de la orientación profesional. Quiere conciliar el factor individual del anhelo de una profesión, la aptitud y la inclinación, con la necesidad extra individual que tiene la economía de las fuerzas laborales capacitadas y productivas. Cree que con una elección profesional acertada el individuo se incorpora a la vida social, logrando éxito y satisfacciones, al mismo tiempo que la economía nacional se beneficia con la cantidad necesaria de trabajadores eficientes. De este modo la orientación profesional supone la elección libre de profesiones abiertas. Este estado —elección libre y profesiones abiertas, sin trabas— existió hasta la primera guerra mundial. Los mercados fueron accesibles y los productos tuvieron salida; las economías nacionales se desarrollaron dentro de una economía mundial ascendente. Quien dominaba una profesión y buscaba trabajo lo hallaba dentro de su especialidad, y quien había elegido una profesión y sin trabas una plaza de aprendiz, podía elegir entre múltiples profesiones abiertas y plazas de aprendices vacantes. La orientación profesional tenía la facultad de ayudar al individuo a abrazar la profesión adecuada bajo diversas posibilidades de acuerdo con sus deseos, aptitudes e inclinaciones.

Ya antes de la primera guerra mundial surgieron perturbaciones en la economía: por un lado profesiones en las que se carecía de gente y por el otro oficios con demasiados trabajadores. En tiempos de las crisis subsiguientes se evi-

denciaron claramente los límites de la orientación profesional: la elección acertada no podía hacerse efectiva por la carencia de plazas para el aprendizaje adecuado o porque las vacantes estuvieran ocupadas a pesar de la elección adecuada de la profesión. Pero también en tiempos de excesiva ocupación surgieron perturbaciones: se empleó a muchos aspirantes sin considerar sus aptitudes e inclinaciones. La orientación profesional percibió su subordinación al desarrollo económico y se enteró con dolor cómo sus aspiraciones, la elección libre y la posibilidad de profesiones sin trabas, para los aspirantes, y la libre elección, por las empresas, de aspirantes capaces, se reducían cada vez más.

Las dos guerras mundiales, los períodos intermedios y posteriores, transformaron fundamentalmente la economía. La guerra y las crisis condujeron al dirigismo nacional del consumo, producción y comercio, y con ello también la intervención estatal en la distribución de trabajadores y empleos. Las economías nacionales se apartaron unas de otras, los despachos anteriormente libres fueron administrados por las autoridades, la economía mundial se redujo a una economía importadora y exportadora limitada y dirigida por los estados. A pesar del efecto económico de la guerra, en todos los países, la dirección de la economía continuó siendo más o menos evidente. La importación no podía ser liberada por consideración hacia las propias ramas económicas, ni tampoco el trabajo; precios y salarios no podían ser libres; y la exportación estuvo impedida por las limitaciones de la importación en otros estados. Todas las ramas económicas de los distintos países exigían una regulación estatal de la importación y exportación y una intervención sobre los precios y salarios. Así fué cómo la moderna política social y las demandas de los obreros y de las asociaciones y sindicatos de trabajadores llevaron necesariamente a una mayor influencia estatal sobre la economía. Desde hace tres decenios las necesidades de la economía de la guerra han acostumbrado a todas las clases de la población a una amplia intervención estatal en la misma que no sólo abarca la importación y la exportación, materias primas y productos, precios y salarios, sino también

las condiciones de trabajo y remuneraciones a los obreros, y hasta influye en los jóvenes al restringir la elección profesional y en las empresas cuando eligen a sus aspirantes.

El forzar a una producción máxima con escaso gasto por parte de la defectuosa economía de los tiempos de guerra, la difícil competencia por los mercados de exportación en las épocas intermedia y de post-guerra produjeron una racionalización cada vez mayor del trabajo. Las antiguas profesiones que abarcaban muchas ramas fueron divididas en profesiones parciales para aumentar con ello la capacidad de producción y bajar los costos. Muchos renglones profesiones e instructivos fueron divididos en renglones especializados en los que bastaba, en lugar de la enseñanza completa, una enseñanza más breve; los renglones laborales e instructivos existentes hasta entonces experimentaron cuantiosos cambios o una reorganización interna; junto a ellos, aparecieron también profesiones nuevas y calificadas (campos de trabajo en el ramo de la electricidad y la radio, en la industria gráfica, la aviación, etc.).

Los cambios y crisis económicas de la guerra también conmovieron la idea secular de la profesión como una tarea vital permanente. La falta de trabajo interrumpió la labor del individuo; lo excluyó de la comunidad laboral, y con la angustia de la reincorporación, con el verse obligado a realizar trabajos extraños a su profesión y cambios en el aprendizaje, se debilitó el carácter de la profesión como fundamento de la existencia y tarea vital permanente.

También los cambios de la vida profesional han modificado desde su contextura interna las relaciones, del hombre que trabaja, con la profesión. Desde hace un siglo la máquina ha invadido continuamente todas las profesiones. La mecanización y racionalización acelerada del trabajo en las épocas de guerra hizo consciente un fenómeno de decisiva importancia para el consenso general: la naturaleza afectiva del hombre no marcha al mismo ritmo que la excesiva racionalización del trabajo; el hombre moderno aún no está en acuerdo con la máquina y la conformación laboral racional; fuerzas internas y externas no coinciden con la época, la me-

dida y la substancia. Unos realizan un trabajo racional con pensar y sentir tradicionales, otros trabajan con un concepto racionalista en un renglón profesional tradicional; en síntesis, no está equilibrado lo que uno hace exteriormente y lo que vive interiormente, es distinto, contradictorio o aún opuesto, y sin duda de allí surgen divisiones y tensiones internas que deben conducir a perturbaciones y errores de conducta. La idea profesional que antiguamente comprendía a todo el hombre, se ha reducido y diversificado hasta un simple trabajo realizado por necesidad en el cual el auténtico entusiasmo y gusto de trabajar, nacidos del desarrollo de las fuerzas individuales en la profesión, son raros; el trabajo y la profesión han llegado a ser cuestionables. La aspiración de la economía por una nueva alianza de trabajo, el desarrollo de las obras de previsión y sociales, y el moderno derecho laboral, anticipan el quebranto de la idea profesional tradicional y son expresión de la lucha por una nueva ética de la profesión.

Al producirse la Revolución Francesa se derrumbó el estado corporativo medieval. Pero el desarrollo interior del hombre, su afectividad y sus conocimientos, no fueron paralelos al desarrollo exterior de las organizaciones. Los sentimientos y las instituciones, las historias interna y externa evidencian ritmos diversos, y durante todo el siglo XIX y hasta la actualidad la lucha entre las concepciones permanentes-tradicionales y modernas-racionales, ha hecho impacto en todas las clases de la población y en todas las profesiones. En el desarrollo de los pueblos tienen lugar las mismas diferencias que en el desarrollo del hombre como individuo: la madurez física y espiritual muchas veces no transcurren de igual manera, y dentro de cada radio se muestran otra vez las diferencias de la irregularmente rápida o abundante manifestación de las fuerzas del sentimiento y del espíritu; se puede ser un hombre maduro en el modo de pensar y un adolescente en los sentimientos, o viceversa. Valores tradicionales y racionales, permanentes y libres, influyen con multiplicidad diversa en las actuales coordinaciones de precios, salarios y trabajo, y son claramente reconocibles en los

móviles previamente citados de los deseos profesionales y en su elección. También se manifiestan en la valoración general de las profesiones que no mantuvieron igual el paso que los factores económicos y culturales. La idea que sobre las profesiones tienen muchas personas es anticuada o inoportuna y el valor que se asigna a alguna es frecuentemente injusto o está en contradicción con las comprobaciones del propio mundo interior y exterior.

La orientación profesional ha sido cuestionada como idea y como práctica por circunstancias exteriores e interiores: ha sido perturbado el equilibrio entre deseos profesionales y profesiones sin trabas, entre vocación interior y posibilidades profesionales exteriores. La elección profesional libre a menudo fracasa por la imposibilidad de hacerla efectiva y las exigencias profesionales no están de acuerdo con la cantidad y capacidad de los aspirantes.

Estos factores han dado origen á críticas a la orientación profesional de parte de los círculos que intervienen en ella, así como a la autocrítica de los mismos orientadores. Las asociaciones profesionales se quejaron una vez de que la orientación no les procura la cantidad suficiente de aspirantes, o que éstos son inadecuados, responsabilizándola de la escasez de nuevos elementos y de las dificultades de la enseñanza, exigiendo una mejor provisión de aprendices y una persuasión enérgica de los jóvenes hacia ciertas profesiones. Entonces los padres reprobaron el insuficiente trabajo del asesor o la insuficiente mediación para la obtención de plazas de aprendices y lo hicieron responsable de ello. Ambos círculos, el económico y el familiar restringieron así las funciones de la orientación, poniéndola en peligro de degradarse hasta la mera mediación entre aprendices y plazas para los mismos y la persuasión hacia ciertas profesiones. Los orientadores profesionales se defienden contra una idea semejante de la orientación que lo convertiría en un mal necesario y comprenden cómo la libre elección profesional y su encauzamiento son dificultados y menos factibles que antes. Reconocen que sus antiguas aseveraciones —aconsejar al hombre indicado para la profesión indicada, buscar puestos de aprendices, procu-

rar nuevos elementos, etc.— ya no pueden ser realizables, y que prometieron más de lo que pueden cumplir en las actuales circunstancias.

De cualquier manera la crítica y la autocrítica conducen a una meditación sobre la misión y posibilidades de la actual orientación profesional.

El fin de la orientación profesional —como del aprendizaje profesional— es, y continuará siendo, el hombre completo, que es más que un trabajador en la profesión y en la empresa y cuya labor es más que un rendimiento profesional. La destreza profesional es parte de la habilidad vital, y la ayuda vital que le sirve se llama generalmente educación. La educación —en sus múltiples formas— es la ayuda que debe poner al individuo en situación de poderse orientar en la vida (y con ello también en la profesión). La orientación profesional no es, en su esencia, una institución económica, si bien es exigida por factores económicos, promovida por la economía y al mismo tiempo sirve a la misma; es una rama especial de la educación que ayuda en la vida.

Como parte de la educación, la orientación profesional es una conducción planeada y consecuente del joven en la búsqueda y encuentro de la profesión conveniente.

Como en toda otra educación, al alumno debe enseñársele a independizarse; en este caso para elegir la profesión.

Como toda otra educación, también tiene por objetivo el ingreso personal y social del joven en la comunidad: el fin es el hombre útil y valioso, al mismo tiempo, en la vida profesional.

Como toda otra educación, utiliza fundamentos pedagógicos y el arte de la ejercitación.

Como en toda educación, también en la orientación profesional influyen tanto la vida misma, involuntaria e inintencionada como el trabajo educativo y la conducción planeada e intencionada. Esta "orientación" asistemática, realizada por el mundo que rodea al joven, tiene lugar mucho antes de la verdadera orientación y frecuentemente actúa más poderosa y profundamente y en contacto con el trabajo del orientador. Al planear la tarea de ayudar en la elec-

ción de una profesión, no debe dejarse de lado, el "consejo" no intencionado de la misma vida. Aún más: debe ser incorporado como elemento, útil o inhibitorio, pues tiene una importancia especial justamente para la aclaración general de esa elección.

Como toda otra educación que no puede crear sus propios fines, sino que los recibe de los valores estimados e ideas de la época, del mismo modo la orientación profesional no puede elaborar su objetivo (el hombre capacitado profesionalmente) fuera de su tiempo. Depende de las concepciones económicas, políticas y culturales de la época, pero está llamada, como toda educación, a cooperar para lograr un enfoque humano estimable y su realización en la vida.

Como educación para la elección y cultura profesionales, la orientación profesional requiere tiempo y debe extenderse por un largo período. El joven debe buscar la profesión adecuada, hallarla y tomar la vida misma en sus propias manos. Por eso, la elección profesional no puede ser un asunto breve y de solución precipitada. Hoy en día casi siempre se hace en poco tiempo, antes y después de la finalización de los estudios primarios. Con bastante frecuencia, el joven está preocupado ante la elección que de repente se le presenta. Antiguamente la preparación para elegir la profesión era menos desventajosa. Los niños crecían dentro de una relación mucho más viva con los círculos laborales, lo que les permitía una constante penetración en la vida profesional. Actualmente, los jóvenes logran más difícilmente ideas profesionales precisas, y frecuentemente después de poco tiempo, se manifiesta en quienes iniciaron entusiasmados su aprendizaje, una indiferencia chocante que conduce a la desilusión, al estancamiento o a la resignación; en síntesis, a sentimientos que ensombrecen o perturban toda una vida.

En el futuro, la orientación profesional, la preparación para elegir la profesión debe ganar una mayor significación. Este trabajo previo requiere una múltiple cooperación de la escuela que precede a la elección y al aprendizaje profesionales.

No es ésta la ocasión para penetrar en los rasgos esen-

ciales de la escuela actual, que como creación humana evidencia los rasgos típicos de la época; éstos no se presentan tanto en el carácter tradicional y conservador de la escuela en la actualidad como en el terreno práctico de la vida cotidiana ni tampoco deben pasarse por alto las fuerzas positivas que contrarrestan las que son contrarias a la educación.

La cantidad de especialidades, materias y pretensiones de la enseñanza, estrechan y oprimen tanto a maestros como a alumnos: un trabajo y elaboración reposados y maduros, un aprendizaje y aplicación independientes son rechazados por el exceso de materias de enseñanza; un aprendizaje múltiple y rápido se sitúa en primer plano, una aplicación exterior como práctica sin referencia ingeniosa hacia la totalidad, sin llegar a tener conocimiento del contenido; en suma, un snobismo y superficialidad incultos.

Las actuales prácticas escolares, con su opresión de calificaciones y exámenes, exigen el concurso egoísta, la ambición y ansias de estima a costa de valiosas capacidades sociales de ayuda recíproca y trabajo en común.

Y finalmente, la presión de los requerimientos comunes de los exámenes, oprimen la personalidad independiente, la autoactividad y la iniciativa. La escuela favorece las capacidades reproductoras a costa de las creadoras, las individuales a costa de las conjuntas, lo que se manifiesta en el hecho de que la escuela ilustra, con respecto a las profesiones, sobre la actitud reactiva, pero apenas sobre la conducta activa y espontánea del alumno; con bastante frecuencia se separan en la vida las calificaciones escolares y las propias de la vida. Y muy a menudo, los dirigentes económicos se quejan de que no faltan ayudantes especializados-hábiles, pero sí con iniciativa, capaces de desplegar y desarrollar su habilidad especializada en forma creadora.

En la escuela se manifiestan las necesidades de la época conforme a interpretaciones particulares: unas veces el falsamente entendido "capitalismo" con una abundancia material, sin elección, estrecha de especialidades, materias y conocimientos, en lugar de una elección natural de lo esencial; luego, el erróneamente interpretado "liberalismo" con su pre-

ferencia parcial por la producción indigente del individuo, descuidando el trabajo en común y la ayuda recíproca; y finalmente, un mal comprendido "comunismo" con desempeño de iguales requerimientos e igual producción con orientación unilateral, en lugar de la madurez y el despliegue personal de las capacidades de iniciativa en la multiplicidad de la vida. En nuestra escuela, el hombre completo y viviente retrocede del mismo modo y llega a peligrar, como en otras esferas de la vida.

La escuela debería abrir mucho más sus puertas y ventanas a la vida verdadera, real y positiva, mostrar mucho más la aplicación del sabio en la vida diaria, dar al alumno una mayor posibilidad para aprender de y en situaciones reales y de aplicar lo aprendido, de experimentarlo y de lograr una actitud crítica y de iniciativa hacia la propia producción. El saber es simple captación, la sabiduría aún no es experiencia, se sabe recién cuando se aplica el saber en la experiencia y en el verdadero bien cultural. "Ningún conocimiento es una comprobación: cada uno ha sido experimentado alguna vez, y en su experimentación radica su valor cultural" (Harnack). "No es un valor, y mucho menos un bien cultural el simple conocimiento de los hechos, sino la experiencia para obtenerlo y lo que uno arriesga para conocerlos" (Dacqué). "La enseñanza de la juventud debe ser más vigorosamente formativa en todo su volumen antes que enriquecedora de sabiduría" dice Pestalozzi. La escuela también debería enseñar más a los alumnos lo que hacen otras gentes, cómo lo hacen, en qué forma contribuyen al sustento de unos y de otros, qué debe tomarse por ejemplo, qué conduce a modelos afortunados, a normas y valores. Cada materia de enseñanza puede llegar a ser una parte conectada con la vida y también con la profesión en el más amplio sentido. La escuela y sus colaboradores deberían aceptar claramente que el conocimiento profesional tiene iguales derechos a participar en la serie de fines particulares y que no es menos importante que la educación física, la educación cívica, sexual, estética, religiosa, etc. Ninguno de estos fines excluye a otros, ninguno debe crecer desmesuradamente a costa de los

otros, y cada uno tiene un lugar en el total de la meta educativa. No se trata tampoco de una nueva materia o de un nuevo saber, sino más bien de una actitud esclarecedora de la escuela frente a la vida, de la elaboración y experimentación de un saber natural.

La conformación del trabajo escolar en el sentido expuesto se aliviaría si la mayoría de los auxiliares de los orientadores profesionales fueran maestros, principalmente. No se trata de que la escuela llegue a cumplir un preasesoramiento o aún que oriente profesionalmente. Debe abrir y mantener alerta la vista ante la plenitud de la vida, al conocimiento y a la coexperimentación de acuerdo al desarrollo de los distintos oficios y profesiones humanas. Con ello no solamente lograría un campo mayor y más natural para la elaboración y aplicación de conocimientos y destrezas, sino que también ayudaría a los jóvenes a conocer sus aptitudes y a un conocimiento más rico de las profesiones que más adelante les permitiera encontrar con facilidad la de su agrado. Esto es, al mismo tiempo, una parte de ayuda vital que le haría cumplir mejor su originaria tarea escolar específica.

La realización de la idea del "conocimiento profesional y de la vida" en la escuela, en las asignaturas particulares, entre los maestros, con la colaboración del orientador o de otros ayudantes durante las clases finales, en cursos de trabajo manual, cursos preparatorios, visitas, vacaciones con familias de profesionales, reuniones y conferencias escolares, etcétera, no puede ser discutida aquí con más detalle. Juntamente con el cuidado de la tarea escolar y según las posibilidades debe procurarse un enfoque más o menos comprensible, pero siempre concreto y fundamental sobre: rasgos característicos de las profesiones fundamentales, materiales de trabajo y funciones laborales profesionales, exigencias físicas, psicológicas y morales, desarrollo de las profesiones, posibilidades de aprendizaje, relaciones laborales, posibilidades de progreso y de especialización en profesiones especiales.

Cuatro fines compartirán continuamente la preferencia en el marco de los trabajos escolares:

Promover la comprensión plena de la vida del múltiple

mundo profesional, estimular una información temprana, sin trabas y con conocimientos de la profesión, despertar la comprensión del significado de la elección profesional y de sus factores, lograr la cooperación del joven.

Hoy en día está suficientemente comprobado que ni la escuela ni la orientación profesional han logrado totalmente ni han hecho realidad las posibilidades de un fecundo trabajo en común.

El creciente y profundo trabajo en común de la escuela con la orientación también dará impulso al conocimiento general de las profesiones, ya cuidado en la actualidad, y la conducirá a nuevos caminos e incitará a la creación de nuevos elementos auxiliares. De ese modo dos fines pasarán al primer plano: primero; lograr que los jóvenes y sus padres busquen a su debido tiempo las profesiones adecuadas, y al mismo tiempo se desarrollen conceptos profesionales más abundantes y exactos.

Se ha insistido repetidamente sobre las reducidas ideas profesionales de los jóvenes y de sus padres. El conocimiento general de las profesiones y su valoración profesional no está a la altura de las múltiples profesiones surgidas en la actualidad. La minoría de los jóvenes y de los padres sondean las posibilidades profesionales y pueden acertar en su elección sin desearla previamente. Los prejuicios hacia estado, clase y posición son de efecto secundario, se hacen diferencias entre trabajos y profesiones "mejores" y "peores" o "elevadas" e "inferiores"; los sueldos y ganancias, el valor y la apariencia constituyen criterios apreciativos; en síntesis, la actual valoración de las profesiones no concuerda con las verdaderas situaciones profesionales de la época; unas son demasiado estimadas, las otras menospreciadas, y durante la elección frecuentemente dan la norma criterios demasiado antiguos, convencionales o parciales; no es posible una elección profesional acertada cuando no se conocen claramente las verdaderas características de cada profesión.

El orientador no sólo tiene el deber de facilitar una mayor comprensión de la vida profesional a los jóvenes y padres, sino de incitarlos a valorar las profesiones más exacta-

mente y en mayor concordancia con la época; aún más: cooperar para lograr una idea profesional nueva y de acuerdo con la realidad.

Con ello no se trata solamente de rectificar conceptos erróneos o confusos sobre las particularidades económicas y sobre las exigencias psico-físicas de las profesiones. La profesión correctamente elegida es más que la concordancia de requerimentos, por un lado, y de las aptitudes, por el otro. La habilidad y el éxito profesionales por sí solos no proporcionan una satisfacción permanente. Ésta recién se alcanza cuando la profesión se convierte en vocación, cuando es más que un trabajo con miras al sueldo y a la ganancia, cuando en la profesión se vive la idea profesional.

La vocación es un llamado a todo el ser, a la mente y a las manos, al espíritu y al corazón, no sólo a sus capacidades individuales, no sólo a la persona como trabajador o técnico, sino a todo el hombre. Así la actual orientación profesional se halla ante un interrogante: ¿todavía es posible elegir la profesión y aconsejar de acuerdo a la vocación?

La racionalización y mecanización del trabajo ha disuelto la antigua comunidad del taller y de la profesión y la vivaz producción en colaboración del maestro y los aprendices. El trabajador individual se ha convertido, como la máquina que atiende o el trabajo parcial que realiza, en una fuerza de trabajo o en un factor de costos. En lugar de la antigua relación personal de maestros y aprendices, aparecen dadores y tomadores de trabajo y su relación, legalmente establecida, está determinada por el interés, por la producción de unos y al pago de salarios de otros. El trabajo se desliga del hombre trabajador y se convierte en producción, y finalmente la producción en mercaderías. Así se hunde para muchos la profesión en trabajo, el trabajo en producción contra retribución, la adquisición en ganancia insegura, frecuentemente escasa o apenas suficiente. La profesión ha perdido su antiguo carácter de labor determinada por la vocación, de función enviada por Dios, al servicio de la comunidad. El profesional contemporáneo frecuentemente no halla en su trabajo una tarea en la que puede emplear todas sus

fuerzas o en la cual se pueda sentir como todo un hombre y que lo haga digno de vivir su vida y su obra. Desaparece el elemento de cumplir la finalidad de la vida y la propia satisfacción. La idea profesional se perdió y la profesión como vocación se ha hecho objeto cuestionable.

Pero sería un error admitir que la total mecanización del trabajo ha penetrado en todas partes o es simplemente un mal. La racionalización del trabajo es un fenómeno sumamente complejo de la vida moderna. Ante el poderoso aumento de la población, el surgimiento de las necesidades masivas, las pretensiones en aumento, las modernas necesidades económicas, la técnica y la ciencia han buscado y promovido la racionalización; sin ellas sería imposible el abastecimiento de los pueblos. También se impuso de otra forma: la división del trabajo penetró en las ramas particulares de producción; en otras la racionalización y la máquina aliviaron o aún enriquecieron el trabajo profesional. Su desarrollo no está concluído y no pueden preverse los cambios que sobrevendrán.

La mecanización en masa no debe impedir una visión clara. La máquina es algo nuevo y distinto a las herramientas tradicionales; la racionalización, el cálculo y el planeamiento diferentes a los modos de trabajo que vienen desde antiguo. Requieren una posición consciente distinta, una nueva ética del trabajo, una nueva idea profesional.

Estamos empeñados en esta lucha y por eso no tenemos un punto de vista calificado, ni una visión suficiente para ver ya con claridad o aún imaginarnos la configuración de esta nueva idea profesional. Sólo poseemos la facultad de ver los contornos y las tendencias. Eduard Spranger dijo de la ética de la responsabilidad colectiva de cada uno: "En ella radica que ya no vivimos en la época del idealismo limitado, sino que cada fuerza individual está ordenada en mayores o menores conexiones que calculan cómo cada individuo los calcula a ellos. Cada uno es utilizado en su lugar, de su producción máxima dependen a su alrededor la prosperidad, el orden y el progreso. Pero los individuos ya no se hallan separados unos de otros, sino que se relacionan

entre sí. El dar y el tomar están entrelazados más fuertemente que antes". La misma economía busca dar su contribución por medio del cuidado de sus relaciones con el mundo que la rodea, por la unión de sus obras, por la dignificación del "factor humano". La medicina, la psicología profesional, la psicología laboral y la filosofía llevan a un reconocimiento profundo de las conexiones entre el trabajo y la personalidad del que trabaja. La pedagogía económica trabaja, como la rama más joven de la pedagogía, en la renovación de la idea profesional y de la educación laboral. Ella marcha hacia la educación para las relaciones humanas y con la economía, en y con la profesión y el trabajo. Ella pregunta: ¿cómo puede educarse al hombre en la profesión y en la economía para una conducta razonable y ética? Cuanto menos favorable es la influencia del mundo exterior sobre la educación profesional, tanto más necesaria se hace una educación económica planeada, y con ella la orientación profesional como rama independiente.

La orientación profesional está llamada a cooperar con todos estos círculos para lograr una nueva idea y una nueva ética profesionales, tanto en el conocimiento general de las profesiones como en el asesoramiento para su elección.

Al contemplar panorámicamente el desarrollo en nuestras épocas, se esbozan tendencias elementales de la nueva idea profesional, que son de significativa importancia para la orientación profesional:

Trabajo y profesión son, originaria y simultáneamente, disposición y tarea, derecho y obligación del hombre.

Cada trabajo y cada profesión, desde el que se cumple en serie con la máquina hasta el del artista que crea libremente, exigen y proporcionan dos cosas: exigen una dolorosa restricción propia, un sacrificio de la voluntad, tenacidad, generosidad, independencia y libertad; proporcionan la aplicación, el ejercicio, el despliegue y la verificación de las propias aptitudes y dones al servicio de valores e ideas superiores; son sacrificios y satisfacciones, y sin los unos no se dan los otros. No existe ningún trabajo ni profesión que sólo

ofrezca placer, ni ninguno que no pueda proporcionar satisfacciones.

Las exigencias profesionales y las aptitudes humanas nunca concuerdan exactamente. No existe ninguna profesión que pueda satisfacer completamente a un hombre, ni hay un hombre que pueda aprovecharse por completo en una profesión. La concordancia de las aptitudes y las exigencias en la profesión no es un hecho, sino una aspiración.

Cada hombre es multiprofesional, y cada profesión se ajusta a un grupo de personas distintas. La profesión correctamente elegida es una entre varias profesiones que convienen. Lo decisivo es lo que el hombre puede hacer de su profesión y lo que se pueda hacer en ella. El hombre y la profesión no son hechos fijos, sino seres vivos que se desarrollan y objetivos que se cumplen en la vida.

Profesiones y profesión son en realidad de múltiples formaciones y distintas, según la medida del sacrificio personal que exigen. Los trabajos auxiliares, toscos, parciales, especializados o mecanizados exigen un sacrificio mayor de la personalidad; los trabajos variados, independientes y libres uno menor; el trabajo dependiente proporciona una satisfacción menor, el independiente una mayor. Cuanto más se reduce el carácter multifacético del trabajo y la profesión, cuanto más penoso y monótono llega a ser, tanto más debería acortarse el horario de trabajo, para que el obrero tenga tiempo para descansar, para cultivar su personalidad y sus exigencias humanas. La estructuración más orgánica del tiempo de trabajo es una de las condiciones más urgentes para el desarrollo de la vida y la cultura, y no es sólo una cuestión personal y económica, sino un problema de economía social y cultural. "No puede existir ninguna duda de que es tarea de nuestra época, el disminuir la escisión entre lo logrado técnica y materialmente y la cultura espiritual y moral del hombre. Esta tarea consiste ulteriormente en reconstruir el cosmos humano de la ciencia y de las actividades, que se despedazó en mil átomos que perdieron la conexión unos con otros, en el conocimiento del individuo y en la organización del mundo que lo rodea" (Suzanne Landsberg en

"Beruf und Bildung", año 1950, cuaderno 3 de la serie *Mitteilungen* sobre *Die berufliche Ausbildung Kanton Bern.*

En el futuro, la profesión y la vida profesional ya no deben considerarse aisladas y separadas del tiempo, libre las distracciones o de la libre formación de la personalidad. Una solución de las cuestiones profesionales es fundamentalmente posible sólo en el marco de toda actividad humana en el trabajo y en el ocio. La educación de los adultos y la cultura en tiempo libre son, como ya lo reconoció hace años el inglés Lord Haldane, las premisas para una vida autónoma más elevada y una sana organización social.

Hoy en día se expone demasiado pronto a los jóvenes a la presión de la vida profesional. Las urgencias y el derecho vital de los jóvenes van hacia el despertar, el fortalecimiento y el despliegue de todo su vigor. La juventud anhela la expansión y la elevación de su espíritu, el presentir y experimentar ideas e ideales, modelos para sacar de ellos la fuerza para afrontar las demandas posteriores de la vida diaria y para calificarse como hombres. ¿Y cómo puede afrontar esto un hombre cuyo vigor juvenil y elevación han sido consumidos y aplastados demasiado pronto en la estrechez y torpeza de la vida diaria y del trabajo mecanizado? Lo esencial es el alimento de su ánimo juvenil, su despliegue, su vigorización y su elevación hacia los valores que dan a la vida —la que incluye a la profesión— contenido y sentido. Justamente en vista de la estrechez y especialización de la vida profesional, en la que con demasiada frecuencia el individuo constituye sólo un elemento reemplazable, y cuyos sentimientos y pensamientos propios son muchas veces triturados como arena en la máquina. Precisamente en los años juveniles y escolares el hombre necesita una vez en la vida, y por lo menos durante un corto tiempo, una época en la que pueda ser plenamente un hombre. Quien no puede lograr esto en sus años juveniles, no puede recobrarlo nunca y lo lleva como una carga durante toda su vida. Aquí radica el motivo de muchas perturbaciones personales que están en conexión con disturbios y crisis sociales, como el orden o la desorien-

tación interior del hombre que llega a expresarse bajo otras formas en su orden o desorden externo.

Cuanto mayor número de facetas presentan los trabajos y las profesiones, tanto más abarcan y satisfacen totalmente al hombre. Cuanto más incompleta es una profesión, tanto más parcial y limitadamente se comprende al hombre y tanto más vigorosamente crece la necesidad de recobrar una totalidad plena en el trabajo profesional. Donde ésta no puede restablecerse —lo que casi es imposible en las profesiones de labor parcializada— son necesarias prevenciones especiales dentro del tiempo de trabajo: asistencia de la asociación laboral, ampliación y cuidado de las relaciones del mundo que los rodea, ampliación del conocimiento y concepto del ser, de las muchas relaciones del trabajo dividido con una totalidad más grande y de mayor alcance, para que la producción parcial por lo menos recupere su sentido en el marco de un conjunto mayor: "Restricción, aún parcialidad en la actividad, con amplitud de comprensión" (Goethe).

Antiguamente se podía elegir una profesión con la intención de permanecer toda la vida dentro del grupo profesional elegido y de ejercer la profesión como trabajo vital. El desarrollo de la técnica y de la economía y sobre todo las crisis totales con desocupación general, así como las crisis parciales con exceso de oferta o carencia de trabajadores en ramas económicas particulares, han disuelto esta estrecha y segura unión de la profesión con el hombre que la ejerce. Muchas profesiones se hicieron alternables y fluctuantes, y frecuentemente durante las crisis el hombre debe abandonar la profesión a pesar de estar vinculado a ella y de tenerle apego; con el cambio de empleo también debe cambiar el trabajo y buscar un nuevo campo de actividad, "cambiar de escuela" o dejarse "contratar" en otra parte; en síntesis, abandonar el mundo profesional familiar, pasarse a círculos profesionales y laborales extraños. Se vió en las profesiones tradicionales y en quienes les pertenecían —los trabajadores adiestrados— el nacimiento y crecimiento del gran grupo, de los que necesitan una nueva preparación rudimentaria. Aquí no se trata de un grupo necesario y especial de trabajadores

activos que deben ser apreciados con medidas distintas a las tradicionales. La presencia de este problema lo demuestra la estadística profesional con las proporciones de los que requieren aprendizaje completo y los que sólo necesitan uno rudimentario; en ellas sorprende que en Suiza, con su economía sometida a obras de alto costo y no a la producción en masa, sólo arroje alrededor de dos quintos de trabajadores de aprendizaje completo y tres quintos de aprendizaje rudimentario. También la estadística de salarios demuestra un aumento mayor de los sueldos de los últimos contra los de los primeros y, en muchos renglones, una amplia uniformidad. No es éste el lugar para comparar las características de las profesiones de aprendizaje rudimentario, y las de aprendizaje completo; sólo debe ponerse en relieve que aquéllos son de profesión variable o frecuentemente fluctuante y que han contribuído al desprestigio del antiguo concepto de "profesión para toda la vida". De este modo el desarrollo económico muestra dos aspectos que conducen a un violento proceso de cambios cuyo fin no puede predecirse: uno dado por el grupo de los de aprendizaje rudimentario que lentamente se va valorizando; el otro por los efectos precipitados de la guerra y las crisis que conmueven el orden social y lo cambian. Ambos despojan a la profesión de su antiguo carácter de profesión para toda la vida completa y segura. Este desarrollo no abarca en igual medida a todas las profesiones; pero aquí no se puede profundizar mayormente en las diferencias puesto que se trata de establecer la dominante del desarrollo.

Sin embargo, estos hechos comprobables, estas realidades mil veces vividas y padecidas, apenas penetraron en el conocimiento claro de los contemporáneos. Aquí descubrimos un fenómeno de gran significación histórica: el desarrollo de los hechos no ha transcurrido del mismo modo y en el mismo tiempo que el progreso en el conocimiento de los mismos; la realidad precede a su conocimiento también en la historia; y el conocimiento muchas veces es empañado y falsificado tanto por concepciones ya aceptadas como por prejuicios y cánones subjetivos.

del trabajo y la profesión, por insuficiente conocimiento de la tarea y de las correspondientes posibilidades para su realización.

En el futuro la orientación también será ampliada para encauzar a profesionales, jóvenes o adultos, hacia una carrera o un cambio de profesión o de empleo, y justamente de este esfuerzo pueden lograrse conclusiones y experiencias para perfeccionar la orientación juvenil.

Una comprensión profesional más flúida fortalecerá el sentido de la oportunidad, de la tentativa de comprobación y con ello dará también un nuevo significado al tiempo de prueba. El tiempo de prueba al iniciar el aprendizaje corresponde al límite entre la orientación profesional y el aprendizaje de una profesión. Puede ser contemplado y valorado mucho más de lo que ha sido hasta ahora, como esclarecimiento práctico de la elección profesional. En este sentido, la Oficina de Educación Profesional de Berna está preparando una orientación y ayuda para maèstros, padres y alumnos para que en el futuro se puedan reunir durante el tiempo de prueba, realizando experiencias mayores y más profundas que hasta el presente, experiencias que harán más justicia al significado del tiempo de prueba, fortalecerán la certeza de haber elegido la profesión conveniente, o proporcionarán puntos de apoyo para una nueva elección más afortunada. El tiempo de prueba debe posibilitar a ambas partes del contrato de aprendizaje la decisión definitiva sobre la capacidad profesional del aspirante. A través de ese período del aprendizaje se produce la ratificación consciente y responsable de la empresa de que el aprendiz posee las aptitudes requeridas para desempeñar la profesión elegida y que acepta al aprendizaje por su capacidad para el trabajo y su carácter; pero también hay una cierta confirmación para el aprendiz de que la profesión y la empresa elegida corresponden a sus deseos y le proporcionan satisfacciones.

El futuro asesoramiento profesional cuidará aún más la información general sobre las profesiones, suscitará y logrará con mayor eficacia que los profesionales, padres y jóvenes busquen y hallen la profesión independientemente y en el mo-

mento oportuno. De ese modo también se comenzará un cambio en materia de orientación individual.

La práctica actual de la orientación individual padece las consecuencias del asesoramiento en masa, que no hace justicia al joven aislado, sea porque en un caso se efectúa una determinación de aptitudes y una orientación superflua o porque, en el otro caso, es insuficiente. El fin de la orientación profesional no radica en realizar una cantidad, lo mayor posible, de exámenes y consejos individuales, sino en una cantidad de consejos individuales fundamentales, cuando ello es necesario. Para la más eficaz información general de las profesiones se formarán dos grupos en el ámbito de la orientación individual: en un grupo se tratará más bien del reexamen y confirmación de la elección profesional elegida independientemente; en el otro, de una orientación necesaria y profunda para una elección que aún deberá realizarse, y que, como consecuencia de dificultades especiales de los interesados, aún no pudo hacerse efectiva.

La disminución de consejos individuales y la reflexión más profunda sobre la misión y posibilidades de la orientación profesional también contribuirán para que las tendencias hacia una elección negativa, manifiestas o disimuladas, conscientes o inconscientes se vuelvan en favor de una posición positiva. Una idea profesional renovada y vivaz exige que el orientador busque con el joven las posibilidades positivas, las aptitudes, y no que sitúe en primer plano los motivos inhibitorios. Justamente la orientación de inválidos —y cada persona es en cierto sentido más o menos incapaz para esto o aquello, menos dotada, aún carente de dotes y de este modo parcialmente inválida— fracasa hoy mucho menos por los impedimentos que determinan los consejeros de profesiones que los de los profesionales; éstos juzgan demasiado los impedimentos y al mismo tiempo pasan por alto las aptitudes, que siempre existen a su lado. Este mismo modo de ver que se fija en los impedimentos aparece actualmente con menos evidencia en la orientación de los llamados normales. Pero sin embargo existen, condicionadas a circunstancias, tendencias y aptitudes que yacen en potencia. No

se trata de apartar al joven de ésta o aquella elección, de disuadirlo de ésta o aquella profesión, o de convencerlo y de este modo despojarlo de la posibilidad de elegir, sino solamente de conducirlo hacia las distintas posibilidades e imposibilidades, de señalárselas, ayudarle a reconocerlas e inducirlo a reflexiones de las cuales puede sacar una decisión y una tentativa. La elección de la profesión incumbe al joven y a sus padres, la orientación para la base de esta elección es cosa del orientador. La elección de la profesión no es sólo personalmente algo distinto al asesoramiento, sino también algo distinto cualitativamente: es una decisión propia que sólo pueden tomar el joven y sus padres basándose en sus propias reflexiones como una tarea propia y espiritualmente libre y la que no puede ni debe ser invadida por el orientador desde su puesto de funcionario o de consejero privado, lo que en último término no significaría otra cosa que la despersonalización y estatización del hombre.

La orientación profesional existe desde hace sólo una generación y no puede volver la vista hacia un desarrollo secular y valorizar sus experiencias, como lo hace la formación profesional con su tradición centenaria. Ha surgido en nuestra generación y debido a sus necesidades, y se halla ante una tarea triple: primeramente debe obrar con su mejor conocimiento y conciencia, luego, al obrar, debe ponerse en claro sobre fundamentos, posibilidades y fines y, al mismo tiempo, debe acumular su tesoro de experiencias. Con ello logra importancia el contralor de resultados.

El trabajo del orientador profesional no termina con el asesoramiento. Debe seguir con interés el destino profesional del joven, comprobar la eficacia de su orientación y el valor del procedimiento utilizado, comparar los anhelos con lo alcanzado, indagar las causas del éxito o del fracaso en la profesión y de allí ganar experiencia y deducir conclusiones para su trabajo posterior. Este examen de verificación se convierte en fuente de experiencias estimulantes y de nuevas informaciones. También defiende al orientador del estancamiento, de perseverar en un círculo de experiencias anticuadas y superadas, enriquece continuamente sus conoci-

mientos profesionales y humanos; en síntesis, lo mantiene despierto y actualizado en su trabajo. Partiendo de estas reflexiones, la Oficina de Educación Profesional de Berna, cuida de que los orientadores colaboren con las comisiones de aprendizaje para inspeccionar los empleos de aprendices, para que enseñen en las escuelas profesionales y para que cooperen en los exámenes finales de estudios. De ese modo obtienen un conocimiento en el curso del aprendizaje, en la situación y el trabajo de los aprendices y los maestros, y, a menudo, se relacionan más allá de la enseñanza, en la plena vida laboral. Este contralor de resultados a largo plazo, como el conocimiento aproximado del destino profesional, recién está en sus comienzos, tanto en lo que se refiere al descubrimiento y valoración prácticos como científicos. A la prueba continua de verificación corresponde el intercambio de experiencias, unas veces entre los orientadores y otras entre los asesoramientos realizados, otras entre círculos de maestros, padres y jóvenes. La Liga Suiza de Orientación Profesional acostumbra enumerar en los cursos y conferencias sobre el tema, las experiencias y la comparación entre los diversos procedimientos y sus resultados; la elaboración de normas y las orientaciones comprobadas. También estimula el trabajo en común de las ligas profesionales y otras partes interesadas. Continúa siendo tarea de los orientadores profesionales locales, regionales y cantonales, conversar aún más estrechamente con las partes interesadas, familiarizar la opinión pública con los fundamentos y procedimientos de la orientación, admitir las necesidades y críticas de otros círculos, cambiar ideas con ellos, valorarlos en sus fundamentos y lograr, cada vez más, la publicidad para la mayor cooperación.

La orientación profesional no puede con sus propios medios extraer sus propios fines, del mismo modo que cualquier otra rama de la educación y la educación en general no pueden trazar sus objetivos desde su exclusivo punto de vista. La educación significa una influencia planeada sobre el desarrollo exterior e interior del hombre que tiende hacia un fin educativo. Este fin educativo, así como los fines parti-

culares que de él dependen, son determinados por la concepción de lo que es y deberá ser el hombre. Este enfoque humano obligado, el ideal cultural o educativo, está condicionado personal, temporal y localmente por la cultura momentánea y su sistema de valores. No se puede lograr o prescribir una noción general y continuamente válida de la cultura humana. El cuadro humano transmitido está alterado y desunido, los valores humanos tradicionales se han vuelto cuestionables, y el orientador profesional se encuentra en su trabajo, como todo contemporáneo, ante la pregunta: ¿qué es el hombre, y cómo debe ser? Lo mismo que todos, se halla ante la tarea de interrogar e investigar con inteligencia y juicio los valores de la vida que dan y contienen sentido. El entendimiento y la razón son los poderes con los que iluminamos, aclaramos, medimos y ordenamos cada día con sus dificultades; la razón nos conduce a "percibir", a comprender la vida, a reconocer los valores y desvalores que laten en todas las manifestaciones de la vida y que determinan su sentido o contrasentido.

Si la razón se une al amor, entonces lograremos la fuerza que nos libre de la soledad y del simple destajo en el trabajo, y nos pondrá nuevamente en contacto con personas y cosas que no permanecen mudas. La razón y el amor nos descubren el camino a algo superior en lo que está comprendido el hombre y con él su profesión; porque antes que la profesión está el hombre y solamente de éste la profesión saca su valor y su dignidad. Con esta actitud llegamos con todo nuestro pensar y hacer a la certeza de que el mundo es, sin embargo, un cosmos al que pertenecemos, un cosmos en el que la moral, la sabiduría y la belleza son los poderes gobernantes y a cuyo orden cada uno está llamado a contribuir con toda su personalidad, según su capacidad y dentro de su lugar.

BIBLIOGRAFÍA

ACKERMANN (A.). *Die Berufswahl.* Solothurn, 1936.

BAUMGARTEN (Franziska). *Die Berufseignungsprüfungen.* Berna, 1943.

BERSCH (M.). *Berufswunsch und Eignungsuntersuchung als Hilfsmittel bei der Berufsberatung.* Wurtzburgo, 1937.

BOGEN (H.). *Die Psychologie in der Praxis der Berufsberatung.* Berlín, 1925.

—*Psychologische Grundlegung der praktischen Berufsberatung.* Langensalza, 1927.

BÖHNY (F.). *Berufswahl und Berufsvorbereitung.* Zurich, 1949.

—*Berufswahlbuch für Knaben.* Zurich, 1948.

BUCHMANN-FELBER (*E.*). *Wege der Schule zum Beruf.* Berichte der Arbeitstagung von Montreux, 1942.

BUES (H.). *Die Werbetätigkeit in der Praxis der Berufsberatung.* Berlín, 1926.

CARRARD (A.). *Praktische Einführung in die Probleme der Arbeitspsychologie.* Zurich, 1949.

CHAJES (B.). *Grundriss der Berufskunde und Berufshygiene.* Berlín, 1929.

CHLEUSEBAIRGUE (A.). *Orientación profesional.* Editorial Labor, Barcelona.

FONTÈGNE (J.). *L'orientation professionnelle.* París.

FORRESTER. *Methods of vocational guidance.* Heath and Co. 1944.

GAL (R.). *La orientación escolar.* Vers. cast. Edit. Kapelusz, S. A. Buenos Aires, 1950.

GIESE (F.). *Psicotécnica.* Labor. Barcelona.

—*Handbuch psychotechnischer Eignungsprüfungen.* Halle, 1925.

GÜNTHER (R.). *Berufsberatung für Mädchen.* Düsseldorf.

HANSELMANN (H.). *Von Sinn der Arbeit.* Zurich-Leipzig, 1936

—*Erziehungsberatung.* Zurich-Leipzig, 1937.

—*Einführung in die Heilpädagogik.* Zurich-Leipzig, 1940.

HORN (W.). *Eignungsprüfung, Berufsberatung, Berufsfreude.* Munich y Berlín, 1930.

HUG (J. W.) *Die Aufnahmeprüfungen in gewerbliche Berufe.* Berna, 1939.

—*Jugend und Berufsberatung.* Berna, 1946.

HUTH (A.). *Vergleichende Berufseignungskunde.* Zentralblatt für Arbeitswissenschaft, n. 1, vol. 1949. Munich.

JEANGROS (E.). *Berufsberatung und Nachwuchs im Gewerbe.* Berna. 1947.

—*Lehrtochter und Lehrling in der Erziehung zum Beruf.* Berna, 1950.

JUNQUEIRA SCHMIDT (I.). *Orientación educacional en el Brasil.* Vers. cast. Edit. Kapelusz, S. A., Buenos Aires, 1949.

KOCH (K.). *Euer Sohn, Eure Tochter vor der Berufswahl.* Olten, 1944.

KOELSCH (F.). *Lehrbuch der Arbeitshygiene. Stuttgart,* 1946/47. 2 tomos.

KREBS (W.). *Mittel für eine rationelle Berufswahl im Mittelstand.* Ginebra, 1912.

—*Methode der Berufswahl.* Zurich, 1909.

LIEBENBERG (R.). *Berufberatung, Methode und Technik.* Leipzig, 1925.

—*Die Praxis der Berufsberatung.* Berlín, 1925.

—*Richtlinien für die Praxis der Berufsberatung.* Berlín, 1925.

LIECHTI (A.). *Probleme des Berufes, der Berufswahl und der Berufsberatung.* Zurich, 1932.

MADARIAGA (C. de). *La formación profesional de los trabajadores.* Aguilar, Madrid, 1934.

MEILI (R.). *Psychologie der Berufsberatung.* Basilea, 1945.

—*Diagnóstico psicológico.* Vergara, Barcelona.

MIRA Y LÓPEZ (E.). *Manual de orientación profesional.* Edit. Kapelusz, S. A., Buenos Aires, 1947, 4ª ed.

MÜNCH (A.). *Die Berufswahl unserer Knaben.* Berna, 1946.

—*Die Berufsberatung im Kanton Bern* (1917 bis 1950). Berna-Interlaken, 1951.

MÜNSTERBERG (H.). *Psychologie und Wirtschaftsleben.* Leipzig, 1922.

NEUENSCHWANDER (Rosa). *Die Berufswahl unserer Mädchen.* Berna, 1946.

PROBST (E.). *Die akademischen Berufe.* Zurich, 1934.

SACHTLEBEN (F.). *Aufklärungsarbeit in Schulbesprechungen und Elternabenden.* Berlín, 1926.

SCHAEFFER (Helen). *Vor mir die Welt.* Zurich, 1943.

SILBERER (P.). *Der Beruf als psychisches Feld.* Zurich, 1949.

SILVEIRA (Noemí). *A orientação profissional nos Estados Unidos.* Escola Nova, San Pablo, 1931.

SPRANGER (E.). *Psychologie des Jugendalters.* Leipzig, 1931.

SPRENG (H.). *Praktische Anwendung und Bewährung der Psychotechnik.* Berna, 1934.

—*Psychotechnik.* Zurich y Leipzig, 1935.

STAUBER (H.). *Die Jugend vor der Berufswahl.* Zurich, 1934.

STERN (E.). *Die Feststellung der psychischen Berufseignung und die Schule.* Leipzig, 1927.

Stocker (O.). *Erfahrungen in der Berufsberatung.* Zurich, 1916.
—*Hindernisse und Hemmungen in der Berufswahl.* Separata de Schweiz. Zeitschrift für Gemeinnützigkeit, 1927.
—*Berufswahl und Lebenserfolg.* Zurich, 1925.
—*Die erzieherische und volkswirtschaftliche Bedeutung der Berufslehre.* Zurich, 1916.
Suter (J.). *Intelligenz und Begabungsprüfungen.* Zurich, 1922.
Székély (B.). *Los tests.* Edit. Kapelusz, S. A. Buenos Aires, 1950-53.
Teitz (J.). *Berufsberatung und Eingliederung erwachsener Erwerbsbeschränkter ins Erwerbsleben.* Berlín, 1925.
Ulrich (Martha). *Berufswahl und Berufsberatung.* Berlín, 1920.
Ungricht (J.). *Berufswahl-Lebenswahl.* Zurich, 1946.
Wartenweiler (F.). *Erwachsenenbildung.* Zurich, 1949.
Wyenberg (J. van). *Schule und Berufsberatung.* Paderborn, 1927.

BIBLIOTECA DE CULTURA PEDAGÓGICA

TOMO 57

ORIENTACIÓN EDUCACIONAL EN LA ESCUELA PRIMARIA

por Ervin W. Detjen y Mary Ford Detjen

En la labor educativa el maestro debe enfrentar tantos problemas como alumnos tenga confiados a su quehacer docente. Para él, la obra de Ervin y Mary Detjen será un manual de "orientación educacional" que le ayudará a guiar eficazmente a sus alumnos y coadyuvará en la solución de sus problemas y dificultades para que ellos sean en el futuro seres sanos y felices. Este libro es de lectura provechosa, tanto para los maestros y los padres que quieren ser guías en la formación integral de los niños, como para los psicólogos y asistentes sociales.

TOMO 20

ORIENTACIÓN EDUCACIONAL EN EL BRASIL

por Isabel Junqueira Schmidt

Este libro contiene normas sobre preparación del orientador y procedimientos utilizables; inserta modelos de cuestionarios y tarjetas de aplicación práctica y aborda las diversas ramas de la orientación educacional, es decir: orientación moral y religiosa; cívica; de la salud; de los estudios; de los trabajos complementarios y de las actividades extraprogramáticas; vocacional; post-escolar, etc., es decir, todos los aspectos de la orientación, incluyendo la vocacional como una parte de la orientación y no como la única posible.

TOMO 7

LA ORIENTACIÓN ESCOLAR

por Roger Gal

La orientación escolar precede a la profesional y permite al educando, al concluir sus estudios secundarios, discernir con relativa precisión qué es lo que le permitirá actuar con mayor eficiencia en el terreno natural o espiritual, personal o social. Roger Gal expone en este libro un programa educacional revolucionario y el papel que corresponde a la escuela en este esfuerzo por la elección acertada de la carrera o del oficio.

servir DINÁMICAMENTE
[illegible] todo
[illegible] el propósito
[illegible] expandir la cultura